

Reseña histórica del Colegio Nacional José Eusebio Caro en Ocaña, Norte de Santander - Colombia

La reconstrucción de la memoria histórica del Colegio Nacional José Eusebio Caro nació del interés por reunir fragmentos históricos de la institución olvidados en el acontecer local y nacional. Se hizo énfasis en los antecedentes que le dieron vida al colegio, realzando el papel fundamental de la Institución y enaltecendo la vida y obra de José Eusebio Caro.

El libro está estructurado en ocho capítulos que hablan sobre la vida de la familia Ibáñez, principalmente de José Eusebio Caro Ibáñez. Se detallan los inicios de la institución, el trabajo de los padres Jesuitas, los personajes ilustres del colegio, la importancia en el ámbito nacional de los egresados y hechos de relevancia vividos en el Colegio Caro en toda su historia.

El libro se dirige a personas amantes de la historia, egresados y estudiantes de la institución. A ex-rectores y profesionales de la educación que estuvieron relacionados laboralmente con el Colegio Caro. Así mismo, a personas que desean rescatar la memoria histórica de las instituciones relevantes del país.

Incluye

- Información detallada de los acontecimientos históricos de la institución.
- El valor histórico de una institución educativa para Ocaña, Norte de Santander.
- Conocimientos históricos en torno a un colegio que ha graduado a personajes ilustres del país.
- Relacionamiento entre la trascendencia y el aporte al desarrollo local del municipio.

Luis Máver Navarro Estévez

Nacido en Ocaña el 27 de octubre de 1984. Comunicador social y Magíster en Dirección del Desarrollo Local. Docente universitario y escritor.

Héverd Augusto Páez Quintana

Nacido en Ocaña el 16 de octubre de 1970. Comunicador social y Magíster en Tecnología Educativa. Docente e investigador universitario.

Elvis Fernando Ríos Pacheco

Nacido en Aguachica el 1 de agosto de 1989. Comunicador social y Magíster en Dirección del Desarrollo Local. Docente e investigador universitario.

Reseña histórica del Colegio Nacional José Eusebio Caro en Ocaña, Norte de Santander - Colombia

L. Máver Navarro Estévez
Héverd A. Páez Quintana
Elvis F. Ríos Pacheco





**RESEÑA HISTÓRICA
DEL COLEGIO NACIONAL
JOSÉ EUSEBIO CARO**

L. MÁVER NAVARRO ESTÉVEZ
HÉVERD A. PÁEZ QUINTANA
ELVIS F. RÍOS PACHECO

Navarro Estévez, Luis Máver, 1984-

Reseña histórica del Colegio Nacional José Eusebio Caro / L. Máver Navarro Estévez, Héverd A. Páez Quintana, Elvis F. Ríos Pacheco. -- 1a. ed. -- Ocaña : Universidad Francisco de Paula Santander ; Bogotá : Ecoe Ediciones, 2021.

108 p. -- (Ciencias humanas. Sociología)

Incluye glosario y datos de los autores en la pasta. -- Contiene referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-771-991-8 -- 978-958-771-992-5 (e-book)

1. Colegio Nacional José Eusebio Caro – Historia 2. Escuelas públicas – Colombia I. Ríos Pacheco, Elvis Fernando II. Páez Quintana, Heverd Augusto III. Título IV Serie

CDD: 373.224 ed. 23

CO-BoBN- a1067818



Área: Ciencias humanas

Subárea: Sociología



**Universidad Francisco
de Paula Santander**

Ocaña - Colombia
Vigilada Mineducación

© L. Máver Navarro Estévez

© Héverd A. Páez Quintana

© Elvis F. Ríos Pacheco

► Universidad Francisco
de Paula Santander
Vía Acolsure, Sede el Algodonal
Ocaña Norte de Santander -
Colombia
Teléfono (057)(7) 5690088
Bogotá, Colombia

► Ecoe Ediciones Limitada
Carrera 19 # 63C 32
Bogotá, Colombia

Primera edición: Bogotá, febrero del 2021

ISBN: 978-958-771-991-8

e-ISBN: 978-958-771-992-5

Directora editorial: Claudia Garay Castro
Corrección de estilo: Dennis Valeria Acevedo
Copy: Dennis Valeria Acevedo
Diagramación: Olga L. Pedraza
Carátula: Wilson Marulanda Muñoz
Impresión: Carvajal Soluciones de
comunicación S.A.S
Carrera 69 #15 -24

*Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.*

Impreso y hecho en Colombia - Todos los derechos reservados

AGRADECIMIENTOS

Este texto fue escrito con el fin de exaltar la importancia del Colegio Nacional José Eusebio Caro para el municipio y la nación. Agradecemos a las personas que aportaron como investigadores, fuentes y apoyo para la construcción del texto; en especial a la Universidad Francisco de Paula Santander en Ocaña y a la comunicadora social Mayerly Tatiana Romero.

Enteros agradecimientos a Dios y nuestros familiares, pues han sido un apoyo espiritual y emocional para nuestro trabajo investigativo.

CONTENIDO

PRÓLOGO	XIII
CAPÍTULO 1: LOS ORÍGENES.....	1
1.1 Reseña de la familia Ibáñez	3
1.1.1 De la descendencia de los Ibáñez.....	5
1.2 José Eusebio Caro De Ibáñez.....	9
1.2.1 José Eusebio Caro y el centenario de su muerte. Por: José Dolores Guarín (1952).....	10
1.2.2 Poema a Ocaña por José Eusebio Caro De Ibáñez	12
CAPÍTULO 2: COLEGIO SANTANDERINO	13
2.1 Colegios republicanos 1822-1840.....	14
2.2 Liceo San Luís Gonzaga	14
2.3 Escuela Superior de Varones	17
2.4 Colegio Provincial José Eusebio Caro.....	19
CAPÍTULO 3: LAS PRIMERAS INSTALACIONES DEL COLCARO	21
3.1 Los primeros estudiantes	25
3.2 Reconocimiento al padre Benito Ovalle	25

CAPÍTULO 4: LOS PADRES JESUITAS.....	27
4.1 Rectores jesuitas	28
4.2 Acontecimientos importantes	29
4.3 Estudiantes de los jesuitas.....	33
 CAPÍTULO 5: ILUSTRES CARISTAS QUE INFLUYERON EN LA	
POLÍTICA Y LA CULTURA COLOMBIANA	35
5.1 Argelino Durán Quintero	36
5.2 Lucio Pabón Núñez	37
5.3 Luís Eduardo Páez Courvel, rector en 1941-1943	41
5.4 Primera promoción de bachilleres en 1943.....	42
5.4.1 Discurso del bachiller don Fernando Pacheco Osorio en acto clausura de estudios 1943.....	44
5.4.2 Discurso del profesor Elías López en acto clausura de estudios 1943	46
5.5 Primeras huelgas en la institución carista	48
5.6 El club futbolista José Eusebio Caro.....	51
 CAPÍTULO 6: NACIONALIZACIÓN DEL COLEGIO JOSÉ EUSEBIO CARO	53
6.1 Proyecto de ley por el cual se nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro de Ocaña	54
6.2 El Colegio José Eusebio Caro y la biblioteca pública Luis Eduardo Páez Courvel	58
6.3 Historia deportiva en 1952	58
 CAPÍTULO 7: ACTIVIDADES Y MODIFICACIONES ACADÉMICO-	
ADMINISTRATIVAS.....	61
7.1 Ampliación de las jornadas.....	61
7.2 La Sociedad Científica Albert Einstein (SCAE) en el Colegio Nacional José Eusebio Caro, 1955.....	62
7.3 <i>El gasto de un auxilio</i> por José María Peláez Salcedo, rector en 1955.....	64
7.4 Alumnos periodistas 1955	66
7.5 El deporte en el año de 1955. Por: Leonidas Méndez	67
7.5.1 Disciplinas deportivas.....	69
7.6 Medalla al mérito Julio Pérez Ferrero a Marco Arenas Buenahora, 1964.....	71
7.7 Bodas de oro del colegio	73
7.4.1 Conmemoración de las Bodas de oro del colegio por Emilio García Carvajalino	75

CAPÍTULO 8: PERSONALIDADES DEL COLEGIO JOSÉ EUSEBIO CARO.....	77
8.1 Rectores.....	77
8.2 Egresados destacados	79
8.3 Historias de vida	81
8.3.1 Luis Francisco Anaya en 1952: rector 1952-1953.....	81
8.3.1 Hací Numa Hernández: rector institución educativa Colegio Caro 1970-2055	83
8.3.2 Rafael Clavijo Quintero. Estudiante 1958-1964.....	85
8.3.3 Ángel María Claro: Docente interno especialista en biología desde 1963-2005	86
8.3.4 Lúmar Sierra. Estudiante 1964-1966	88
8.3.5 Adalberto Guerrero Lobo. Estudiante 1958-1964	89
8.3.6 Mario Arévalo López. Estudiante 1943-1952.....	91
8.4 Colcaro Patrimonio Arquitectónico Educativo y Cultural de la Nación.....	93
EPÍLOGO	95
GLOSARIO	97
REFERENCIAS.....	99
APÉNDICES	103

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. Acta de matrimonio don Miguel Ibáñez y doña Jacoba Arias	3
FIGURA 2. Acta de bautismo de Pedro de Alcántara Ibáñez	6
FIGURA 3. Nicolasa Ibáñez.....	8
FIGURA 4. Árbol genealógico Familia Ibáñez	8
FIGURA 5. José Eusebio Caro De Ibáñez.....	12
FIGURA 6. Acta Liceo San Luis Gonzaga.....	15
FIGURA 7. Documentos Escuela Superior de Varones.....	17
FIGURA 8. Oficio dirigido al presbítero Benito Ovalle, página 1 y 2.....	19
FIGURA 9. Inicios de la Construcción de la Planta Física	22
FIGURA 10. Fachada casas del parque San Francisco, al fondo Colegio Caro antes de iniciar la construcción.....	22
FIGURA 11. Escritura 217 del 19 de junio de 1916.....	23
FIGURA 12. Sacerdotes jesuitas.....	27
FIGURA 13. Padres formadores y estudiantes en la época jesuita	28
FIGURA 14. Informe del padre Ramón Rosero sobre las obras adelantadas en el colegio	30
FIGURA 15. Parte posterior Colegio José Eusebio Caro, calle 10 antes de la construcción	31
FIGURA 16. Fachada posterior Colegio José Eusebio Caro, calle 10 antes de la construcción	32
FIGURA 17. Vista del Colegio José Eusebio Caro desde la carrera 9ª. Década de 1920.....	32
FIGURA 18. Estatua de José Eusebio Caro, ubicada en el patio principal de la Alcaldía Municipal de Ocaña.....	33

FIGURA 19. Luis Eduardo Páez Courvel, Arglino Durán Quintero, Lucio Pabón Núñez	35
FIGURA 20. Mosaicos primeros bachilleres 1943	42
FIGURA 21. Luis Eduardo Páez Courvel y los primeros bachilleres de 1943	43
FIGURA 22. Discurso del bachiller don Fernando Pacheco Osorio en acto clausura de estudios 1943	44
FIGURA 23. Discurso del profesor Elías López.....	46
FIGURA 24. Carta abierta a la ciudadanía ocañera, huelga de 1964	49
FIGURA 25. René García y estudiantes en época de huelgas en la institución	50
FIGURA 26. Alfredo Matos Hurtado	53
FIGURA 27. Ley que nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro.....	55
FIGURA 28. Estudiantes caristas en 1952	59
FIGURA 29. Anuarios estudiantes caristas en 1952.....	60
FIGURA 30. José María Peláez Salcedo	63
FIGURA 31. Portada de la Revista Caro del Colegio Nacional José Eusebio Caro.....	65
FIGURA 32. Equipos selección de fútbol y básquet, 1955	67
FIGURA 33. Estudiantes del Colegio José Eusebio Caro.....	69
FIGURA 34. Marco Arenas Buenahora, rector 1960-1967.....	71
FIGURA 35. Proyecto de ley por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del colegio Nacional José Eusebio Caro	74

LISTA DE ABREVIATURAS

DR.	Doctor
EPL	Ejército Popular de Liberación
N.º	Número
PBRO.	Presbítero
S.J.	Sacerdote Jesuita
SR.	Señor
SRA.	Señora
RAE	Real Academia Española
RR. PP. JJ.	Reverendísimos Padres Jesuitas



PRÓLOGO



La historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro está ligada a la cultura ocañera y a la historia nacional porque desde 1911, cuando nació institucionalmente, se convirtió en el referente educativo no solo del departamento sino del país. Basta con revisar la información consagrada en esta investigación histórica para entender que el Colegio José Eusebio Caro ha sido una institución que, con su formación integral, ha formado connotados políticos como Argelino Durán Quintero o poetas como Jorge Pacheco Quintero, además de eminentes egresados que continuaron su formación profesional en todas las áreas del conocimiento con éxito en el país y en el mundo.

Los elogios para la institución son bien ganados, pues así lo demuestran sus logros a lo largo de la historia. Por ejemplo, la formación en química a través del docente Uriel Tinoco consagró al colegio como uno de los mejores de América Latina y le dio un estatus que pocos tienen.

El colegio ha venido construyendo un programa académico que responde a las nuevas necesidades y tendencias, por eso recibe a cerca de tres mil estudiantes en sus sedes, siendo líder en la formación a nivel municipal y regional.

Desde 1944, cuando egresaron los primeros bachilleres, el colegio ha entregado a Ocaña, a la provincia y al resto del país seres humanos formados para darle continuidad a su vida profesional y personal. El Colcaro no solo es una estructura a colonial hermosa que nos sirve de estampa o de fondo para tomar fotografías,

también es un orgullo para quienes pasaron por sus aulas, para todos los ocañeros, para la región y el país.

Este documento hace una recopilación de información histórica consagrada en revistas, periódicos, anuarios y pensamientos de personas egresadas de la institución educativa. Asimismo, nos adentra a una cronología desde la fundación del colegio y de la familia Caro Ibáñez para que todas las generaciones, máxime las más jóvenes, conozcan y entiendan aún más la importancia de contar con una institución que, pese a ser de provincia, se codea con los grandes colegios de Colombia y que esconde en sus pasillos historias sobre el desarrollo educativo nacional.

CAPÍTULO 1

LOS ORÍGENES

Para hablar del Colegio Nacional José Eusebio Caro tendremos que hacer referencia a su fundación, a sus primeros logros académicos, a sus grandes y exitosos egresados, a su impacto en la región y en el país, así mismo, tendremos que hacer mención de aquel hombre cuya inspiración literaria y académica llega hasta nuestros días, a quien su nombre engrandece a la institución educativa: José Eusebio Caro, el ilustre hijo de Ocaña, el poeta, el político, el cofundador del Partido Conservador Colombiano, el más ilustre de los Ibáñez, familia respetable y protagonista en la historia de nuestra independencia nacional.

En su fundación nadie imaginó que tan majestuosa edificación, valiosa para nuestros días, lugar donde hoy se encuentra ubicada la sede del Colegio José Eusebio Caro en Ocaña, encerraría en sus aulas, pasillos y dormitorios los sueños de grandes poetas, pensadores y políticos de Colombia, tales como Luis Eduardo Pérez Courvel y Lucio Pabón Núñez, quienes dejaron huella en el contexto local, regional y nacional.

En la cordillera nortesantanderena, en las montañas ocañeras consagradas a la Virgen de las Gracias de Torcoroma, con calles empedradas, con pobladores silenciosos, amables, hospitalarios y tradicionalistas, emerge lo que muchos

consideran como uno de los “colegios santanderinos”,¹ aun sabiendo que no existe un sustento histórico ni legal en esta afirmación. Más allá de un papel que lo ratifique, la contradicción está en lo moral y lo político, pues al querer rendirle homenaje al hijo ilustre de Ocaña, José Eusebio Caro, no se puede contradecirle en honor al mismo tiempo, ya que en el contexto histórico es conocida la rivalidad entre este y Francisco de Paula Santander, enemistad nacida en sus diferencias de pensamiento oficial y en la ofensa jamás saldada por parte del general Santander hacia la familia Ibáñez al tener un amorío con doña Nicolasa de Ibáñez, madre de José Eusebio, lo que marcó fuertemente su niñez y a su núcleo familiar.

Para avanzar en la historia del Colegio Caro se debe narrar paso a paso desde su fundación, los primeros estudiantes, directivos y docentes, cómo el colegio ha vivido épocas importantes de Colombia, qué tanta influencia ha tenido sus egresados, entre otros hechos que hacen de esta institución una de las más grandes, apreciadas y queridas en la provincia de Ocaña².

El Colegio Caro ha albergado a personajes ilustres, los ha formado, ha vivido con ellos momentos cruciales del país como el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, la rebelión de varias regiones colombianas, el enfrentamiento a muerte entre los seguidores acérrimos de los partidos políticos de la época (liberales y conservadores), el golpe de Estado al presidente Laureano Gómez por el general Gustavo Rojas Pinilla, en donde tuvo un papel importante el egresado Lucio Pabón Núñez quien, para la época, era ministro de Guerra. Asimismo, la institución vivió el pensamiento liberador de los años sesenta, la influencia de las visitas y la filosofía liberal de personajes como el padre Camilo Torres, el azote del narcotráfico, la guerra entre grupos guerrilleros y el Estado, así como el nacimiento de los grupos paramilitares entre otros acontecimientos.

Iniciemos este recorrido histórico, basado en una revisión documental de la Academia de Historia de Ocaña y el archivo del municipio de Ocaña, rindiendo un homenaje a José Eusebio Caro, recordando sus raíces familiares, educativas y políticas que le dieron el nombre de ‘hijo ilustre de Ocaña’.

1 No existe un documento histórico o legal que designe al Colegio Nacional José Eusebio Caro como uno de los colegios santanderinos de la nación.

2 Con base en la Constitución de 1843, el Congreso de la Nueva Granada expidió la Ley 64 de 29 de mayo de 1849 creando la provincia de Ocaña con los pueblos del antiguo cantón de Ocaña, que pertenecía a la provincia de Mompós: Ocaña, Río de Oro, Convención, Loma de Indígenas, San Antonio, Brotaré, Teorama, La Cruz, Aspásica, La Palma, Pueblo Nuevo, Buenavista, Los Ángeles, Loma de Corredores, Aguachica, Puerto Nacional, Simaña, San Bernardo, Badillo y Tamalameque.

En la actualidad la provincia de Ocaña está constituida por los municipios: Ocaña, Río de Oro, González, El Carmen, Convención, San Calixto, Hacarí, Teorama, La Playa de Belén y Ábrego.

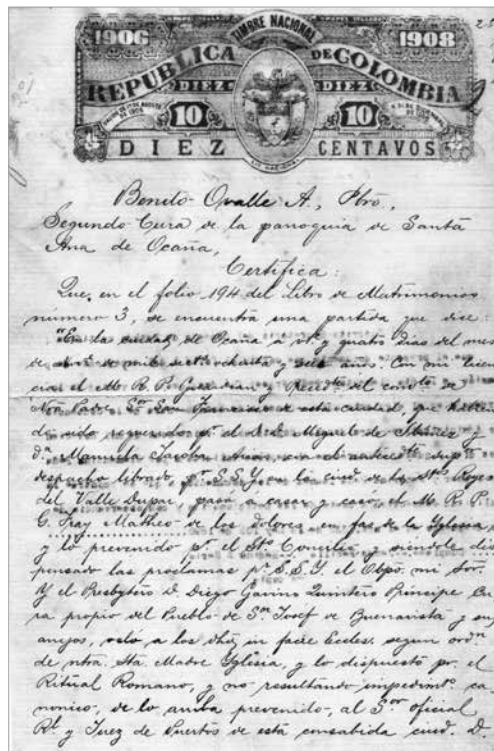
1.1 Reseña de la familia Ibáñez

Es preciso conocer la ascendencia de aquel hombre ocañero quien forjó historia en Colombia y se hizo merecedor de que la institución educativa más antigua de la provincia de Ocaña adoptara su nombre.

La familia Caro de Ibáñez sostiene sus raíces en tierras ocañeras. don Miguel de Ibáñez y Vidal fue hijo de los españoles don Antonio Miguel de Ibáñez y Aguirre y doña María Nicolasa Vidal y Madrigal (Archivo Histórico del municipio de Ocaña, 1912), nació en Cartagena de Indias en Colombia el 26 de septiembre de 1761, ostentaba el título de bachiller, licenciado en derecho canónico y doctor en el colegio de San Bartolomé en 1785. Fue oficial de la dirección general de rentas reales y en 1785 fue nombrado por el Arzobispo Virrey Caballero y Góngora como oficial real y juez de puertos en Ocaña (Paéz, 2009).

Don Miguel Ibáñez fue cautivado por la ocañera Manuela Jacoba De Arias, hija de don Manuel José De Arias y Susana De La Cruz Rodríguez, con quien contrajo matrimonio el 24 de noviembre de 1786 en la Iglesia de San Francisco, de manos del sacerdote franciscano Fray Mateo De Los Dolores según consta en el folio 194 del libro de matrimonios número 3 (Archivo Histórico del municipio de Ocaña ,1912).

Figura 1. Acta de matrimonio don Miguel Ibáñez y doña Jacoba Arias





Fuente: Archivo Histórico de Ocaña.

Forjando su hogar en tierras provincianas y jamás logrando calcular la magnitud de los futuros logros obtenidos por su descendencia, don Miguel ocupó su cargo con distinciones y honores, convirtiéndose en un personaje de alta estima y respeto en la población ocañera.

Según nos muestra la historia, la familia De Ibáñez Arias participó activamente en la lucha revolucionaria del general Bolívar por la independencia de la patria. Don Miguel De Ibáñez y Vidal financió la lucha de los patriotas y permitió la participación de Nicolasa en el recibimiento a Simón Bolívar por parte de un grupo de damas en 1813, en su gran entrada a Ocaña.

Después de la partida de Bolívar a Cúcuta, en el periodo denominado la Patria Boba, la familia De Ibáñez Arias se desplazó a Santa Fe y es allí donde sufren el terror del “Pacificador” Pablo Morillo, quien destierra a las mujeres del núcleo familiar a La Mesa, Cundinamarca. De allí doña Manuela Jacoba Arias es enviada nuevamente a Ocaña, separándola de su familia; de esta manera, todos los Ibáñez experimentan la miseria en sus vidas (Paéz, 2009).

Según se puede constatar en el libro de sucesiones don Miguel De Ibáñez y Vidal murió en 1821 y doña Manuela Jacoba De Arias falleció en el año de 1817 (Archivo Histórico del municipio de Ocaña, 1912). doña Manuela murió sin haber visto el establecimiento pleno de la libertad en la naciente Gran Colombia.

1.1.1 De la descendencia de los Ibáñez³

Del matrimonio entre don Miguel De Ibáñez y Vidal y doña Manuela Jacoba De Arias nacen once hijos, cinco hombres y seis mujeres, de los cuales sólo se encontró documentación histórica de diez y se relacionan a continuación:

Don José Miguel De Ibáñez. Nació en 1792. Fue médico, alcalde de Bogotá en 1833, miembro del Congreso Constituyente de Cúcuta en 1821 y también senador. Graduado en París, escribió varios folletos científicos en la rama de su profesión y fue adicto a los estudios históricos. Contrajo matrimonio con doña Juana Lozano, hija de Jorge Tadeo Lozano. Falleció en Tocaima en 1873 (Lozano, p. 441).

Don Antonio De Ibáñez. Contrajo matrimonio con doña Mercedes Nariño, hija del precursor Antonio Nariño.

Don Manuel De Ibáñez. Fue coronel del ejército patriota, peleó en Carabobo y fue edecán del Libertador. Murió en Lima, Perú en 1859.

Don Vicente De Ibáñez. Nació en 1801, fue comerciante y falleció en Bogotá en 1855. (...)

Doña Isabel De Ibáñez Arias. Se casó matrimonio en Ocaña con el coronel Picón, oriundo de Venezuela.

Doña María Josefa De Ibáñez Arias. Se casó en Ocaña en 1827 con el coronel Pedro Antonio De La Peña. El coronel De La Peña era oriundo de Popayán, nació el 19 de octubre de 1805 y falleció en Bogotá el 7 de agosto de 1861. Fue “comandante del Cantón Militar de Ocaña en 1831... y en 1840 prestó inteligente concurso en destacados episodios de la guerra de aquel año. En el mismo año fue designado gobernador de Ocaña y Mompós, en 1846 sirvió como comandante del Batallón 7 y en 1848, con asentimiento del Senado, fue ascendido a coronel efectivo”. Por sus invaluables servicios a la causa independentista le fue otorgada la medalla “a la lealtad de los más bravos”, concedida por los generales San Martín y Monteagudo el 27 de diciembre de 1821. Sirvió bajo las órdenes del General Sucre recibiendo la medalla de Ayacucho y el escudo de Junín por parte de Simón Bolívar, a nombre del Congreso de Colombia.

3 En el libro Historia de la región de Ocaña, el historiador y periodista Luís Eduardo Páez García, en las páginas 90, 91 y 92 detalla la vida e historia de la descendencia Ibáñez Arias (2009).

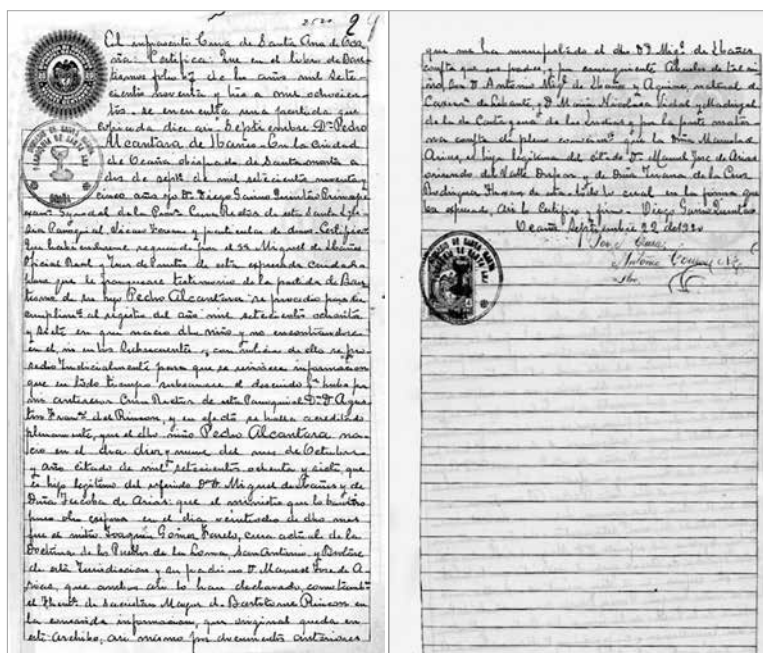
Doña Carmen De Ibáñez Arias⁴. Nació en Ocaña y contrajo matrimonio con el hacendado local don Manuel María Trigos. En su residencia se ofreció el agasajo a Simón Bolívar en 1813. El Libertador le obsequió a esta ilustre dama una daga de oro que, a su vez, le había sido regalada por Napoleón Bonaparte.

(...)

Don Pedro De Alcántara De Ibáñez. Nació en Ocaña el 19 de octubre de 1787. Fue bautizado por el presbítero Joaquín Gómez Farelo. Los servicios del prócer Pedro Alcántara Ibáñez comienzan al lado del Libertador, quien le confió el cargo de Intendente Comisario de Guerra... Creada la provincia de Ocaña por la Ley 64 de 29 de mayo de 1849, fue nombrado el prócer Ibáñez como su primer gobernador, sirviéndole como secretario don Gabriel Gutiérrez de Piñeres y don Agapito Lobo.

(Academia de Historia de Ocaña, 2007)

Figura 2. Acta de bautismo de Pedro de Alcántara Ibáñez



Fuente: Archivo Histórico de Ocaña.

- 4 Según la tradición oral de Ocaña Colombia, doña Carmen De Ibáñez obtuvo parte de la herencia de sus padres en el casco urbano de Ocaña, entre ellos el terreno que fue comprado por Zoilo Peñaranda, el cual, posteriormente, es vendido al departamento y es donde se levanta actualmente la edificación del Colegio Nacional José Eusebio Caro. Esta argumentación aún carece de sustento histórico.

En el libro de sucesiones de la familia Ibáñez (1912), que se encuentra en el Archivo Histórico del municipio de Ocaña, se puede detallar la descendencia de don Pedro De Alcántara De Ibáñez, quien fue padre de Adelaida De Ibáñez Castro. Adelaida nació en Ocaña el 1 de septiembre de 1825 y murió el 26 de octubre de 1898, es hija de doña María Asunción Castro quien murió el 10 de octubre de 1844.

Adelaida contrae matrimonio con don Juan Nepomuceno Peña, quien fallece el 4 de diciembre de 1850 y de ellos desciende Pompilia De Ibáñez y Genarina Peña De Ibáñez, cuyo padrino es don Manuel Ibáñez (Archivo Histórico del municipio de Ocaña, 1912).

Luís Eduardo Páez García (historiador y periodista ocañero) continuó su relato de los herederos de los Ibáñez Arias, nombrando a las más hermosas y representativas damas de la familia Ibáñez: Nicolasa y Bernardina De Ibáñez.

Bernardina De Ibáñez Arias. Fue la menor de los hijos. Contrajo matrimonio en Bogotá con don Florentino González. En 1819 hizo parte del grupo de señoritas que coronó al Libertador en su entrada triunfal a la capital después de la batalla de Boyacá. Antes del triunfo de las armas patriotas, sirvió como mensajera clandestina de las proclamas que Bolívar y Santander hacían llegar a los habitantes de Santa Fe, instándolos a unirse a la causa. Simón Bolívar cortejó sin éxito a esta agraciada dama ocañera.

Doña Bernardina tuvo un romance con don Miguel Saturnino Uribe, quien era cónsul de Dinamarca. De esta unión nació doña Carmen Uribe, quien contrajo matrimonio con don Carlos Michelsen en 1849, pilares de la familia del ex presidente Alfonso López Michelsen. Doña Bernardina murió en Valparaíso (Chile) en 1864.

(...)

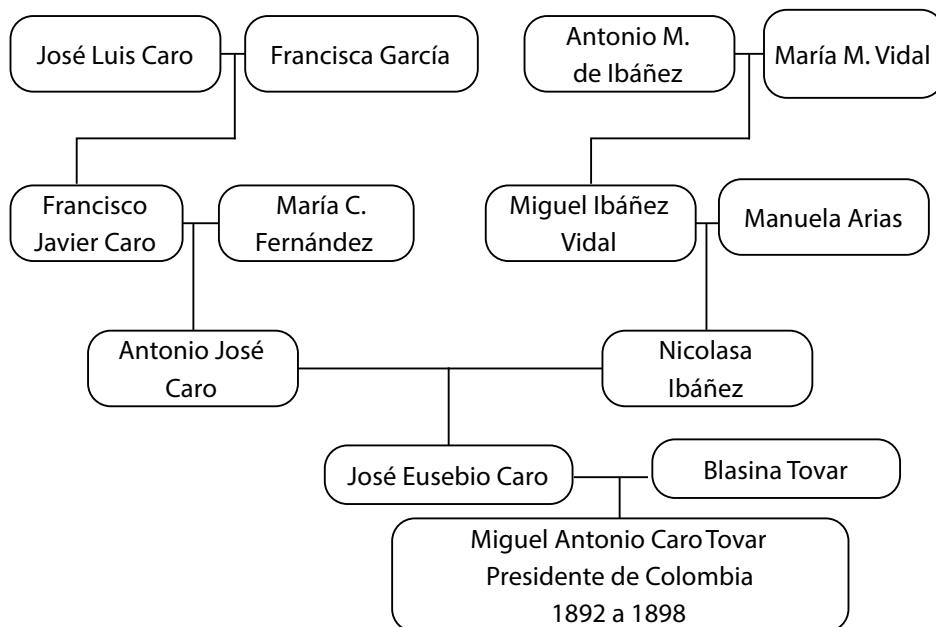
Nicolasa De Ibáñez Arias. Nació en Ocaña el 30 de abril de 1794 y falleció en París en enero de 1873. Se casó en Ocaña en el año 1813 con don Antonio José Caro. Su belleza, así como la de su hermana Bernardina, fue celebrado por los próceres, entre ellos el general Francisco de Paula Santander con quien tuvo un romance.

Doña Nicolasa conformó en Santa Fe una agradable tertulia frecuentada por personalidades de la época, en especial, por los partidarios de Santander, de quien fue furibunda defensora. [Cierra cita] (Academia de Historia de Ocaña, 2007)

Del matrimonio de Nicolasa de Ibáñez Arias y don Antonio José Caro hubo un fructuoso linaje conformado por: Diego Caro Ibáñez, Manuela Caro Ibáñez y José Eusebio Caro Ibáñez (Páez, 2009).

Figura 3. Nicolasa Ibáñez

Fuente: Archivo Histórico de Ocaña.

Figura 4. Árbol genealógico Familia Ibáñez

Fuente: elaboración propia.

1.2 José Eusebio Caro De Ibáñez

Nació en tierras ocañeras el 5 de marzo de 1817 y murió en Santa Marta el 28 de enero de 1853. Se destacó por su incansable trabajo político, su ardua labor periodística y su inigualable estilo poético enmarcado en el romanticismo.

Caro De Ibáñez es considerado el ideólogo y fundador del Partido Conservador Colombiano; redactó con Mariano Ospina Rodríguez en 1849 la primera declaración del Partido. En 1850 viajó a Nueva York, huyendo de una condena a prisión impuesta por escribir editoriales en contra del gobierno. Regresó a Colombia en 1853 contagiado de fiebre amarilla, murió así en Santa Marta.

Doña Nicolasa dio a luz a José Eusebio en una casona ubicada al frente de la plazuela de la Gran Convención, que sirvió luego de piedra angular para la sede del colegio que lleva su nombre. Sus padres lo mantuvieron en constante contacto con el ambiente político del país. Perdió a su abuelo y vio caer en guerra a su padre, don Antonio José Caro, quien perdió la vida en 1830.

La exclusiva formación y educación de Caro inició en el colegio José María Triana en Bogotá, de allí pasó al colegio San Bartolomé donde también cursó jurisprudencia. En su vida laboral se enumeran diferentes cargos gubernamentales en el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Hacienda, en donde fue ministro encargado en 1848.

Siempre se mantuvo inquieto en el periodismo. En 1836 fundó, con José Joaquín Ortiz, el semanario “La Estrella Nacional” donde publicó sus primeros poemas y ensayos reflejando el transcurrir de su entorno social y político.

José Eusebio Caro De Ibáñez contrajo matrimonio con doña Blasina Tovar. De esta unión nacieron Miguel Antonio Caro Tovar (presidente de Colombia 1892-1898), Eusebio Liborio Caro Tovar y Margarita Caro Tovar, quien contrajo matrimonio con Carlos Holguín Mallarino (presidente de Colombia desde 1888 a 1892).

Al estallar la guerra civil se unió a las tropas del general Pedro Alcántara Herrán y regresó a su tierra natal el 20 de enero de 1841.

Dios, la mujer, la muerte y la naturaleza fueron los temas recurrentes de sus obras, a los que supo arrancarles nuevas sonoridades y combinaciones con temas afines hasta erigirlos en símbolos. José Eusebio Caro no solo fue poeta y filósofo, también fue hombre de ciencia.

Al cumplirse el centenario de la muerte del ocañero José Eusebio Caro de Ibáñez varios homenajes fueron realizados. Muchos escritores afinaron sus plumas y enriquecieron sus ideas y pensamientos para dirigirse al más grande en su época, entre ellos el escritor José Dolores Guarín, de quien sustraemos su escrito y lo plasmamos en esta reseña histórica del colegio que se fundó en Ocaña, en honor a Caro.

1.2.1 José Eusebio Caro y el centenario de su muerte.

Por: José Dolores Guarín (1952)

Aún se percibía el retumbo de los cañones y el silbido de las balas de la fusilería española en la toma de Cartagena por el falso pacificador Murillo; aún se oían los lamentos conmovedores de las madres patriotas que lloraban la prematura y horripilante muerte de sus hijos; aún resonaba el eco de la descarga nefanda que acallara para siempre la voz vibrante de Camilo Torres y convirtiera en tinieblas a ese fulgurante sol que empezaba a levantarse sobre el horizonte colombiano con la inteligencia sin igual de Francisco José de Caldas; aún gemía nuestra patria adolorida, herida en lo más profundo de su entrañas con la muerte de sus amantes y amados hijos, cuando nace en la encantada villa de Ocaña, en medio de un mundo que agoniza de angustia ante la incertidumbre de su futura suerte, este ilustre patriota, este cristiano aquilatado, este valeroso guerrero, este inspirado y lírico poeta que se llamó Jose Eusebio Caro y ante cuya efigie nos inclinamos reverentes.

Realizado por las armas patriotas triunfo de Boyacá, José Eusebio es llevado por sus padres, Antonio José Caro y Nicolasa Ibáñez, a Bogotá, donde transcurrieron los años de su niñez y de su juventud hasta que en 1837 opta el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas.

Incontenible en sus ansias de libertad y abrasado interiormente por el fuego inextinguible del patriotismo, deja sin vacilar sus arreos de doctor y viste los del guerrero para ir a combatir por la legitimidad del gobierno contra Obando en el Sur. En 1841 viene a Ocaña donde, al lado de Herrán, se distingue por sus hazañas y contribuye al triunfo definitivo de las fuerzas del gobierno sobre las revolucionarias de Mompós.

El 3 de febrero de 1843 contrae matrimonio en Bogotá con Blasina Tovar, a quien consagró todo su amor, pero a pesar de las delicias del hogar se nota en sus escritos que lo acompañaba siempre la idea de la muerte.

La entereza de carácter, el elevado espíritu y la seriedad con que miraba, observaba y juzgaba las cosas; la franqueza con que criticaba los actos gubernamentales que no estaban acordes con la legalidad y la justicia; su veneración por la verdad; su amor sin reticencias a esta, su patria adorada, ante cuyas aras sacrificó juventud, amor, reposo y felicidad lo hicieron saborear hasta las heces las amarguras de la persecución injusta, del destierro humillante y, sobre todo, de la ingratitud de sus conciudadanos, de sus compatriotas que llegaron hasta a negarle el derecho de reclinar su cabeza en el regazo común de la madre patria y tuvo que buscar refugio en tierras extranjeras para liberarse de la cárcel injusta con la que sus enemigos políticos pretendían callar su voz de airada protesta por las injusticias que se cometían.

Si a todo esto agregamos la firmeza con que se sostenía sus opiniones, la decisión con que prefería sus afirmaciones, su superioridad moral ante el poderoso enemigo y, por ende, su negativa rotunda a retractarse una vez emitido un

concepto, fácilmente nos explicamos por qué su espíritu viviera tan atormentado, por qué la idea de la muerte lo acompañará siempre, máxime cuando había visto caer a sus pies a tantos de sus enemigos que, en su lucha por la legitimidad, habían rendido su vida en aras de la injusticia y de la paz.

En tales condiciones, el sufrimiento ajeno lo conmovía hasta el punto de prorumpir incontenible en expresiones y manifestaciones de tan exquisita ternura que aún hoy, en medio del indiferentismo en que vivimos, conmueven y hacen reflexionar.

Quien lea las sentidas estrofas de *El pobre* dirá hasta dónde llegaba la compasión y la sensibilidad de José Eusebio Caro. Su espíritu eminentemente cristiano lo hacía ver en todo la omnipotencia y sabiduría de Dios, lo transportaba hasta las regiones siderales desde donde contemplaba, con los ojos de la fe, la gran maravilla de la creación. Como la inmensidad del mar le representaba, de un modo más patético, la majestad de Dios, le entonó sus cantos especiales y le deseó como tumba para sus despojos mortales desde varios años antes de hallarse en el trance de la muerte.

Entonces fue cuando manifestó su deseo de morir en esas playas solemnes, cuyos calcinantes arenales eran el símbolo de su corazón ardiente que deseaba estar muy junto a ese mar sin límites que tan a lo vivo le representaba la majestad divina. A Dios le plugo conceder que fuera arrullado en los últimos instantes de su vida por ese coro solemne e inimitable que forman las encrespadas olas del mar y que sus restos mortales fueran reclamados y guardados por ese monstruo gigante, a fin de que sus cenizas nunca fueran profanadas por manos egoístas y para que su patria, que así lo había repudiado en vida, no pudiera poseerlo ni después de muerto, como en realidad ha acontecido según la inutilidad de los esfuerzos hechos en diversas épocas por encontrar sus restos y recogerlos con la veneración que se merecen.

Después de dos largos años de destierro, amargado por la dolorosa ausencia de sus familiares y amigos, consumido por la tristeza y el desamparo no pudo soportar por más tiempo el ardiente deseo de ver a su Blasina y a sus hijos. Resuelve volver a su patria siquiera por un breve tiempo para solazarse con la vista de sus majestuosas montañas, de sus llanuras límites, de sus anchurosos ríos, de sus plateados nevados; para adormecerse arrullado y mecido por las olas del Atlántico y del Pacífico, que rivalizan en ofrendarle a Colombia la orquestación solemne de sus salvajes notas.

1.2.2 Poema a Ocaña por José Eusebio Caro De Ibáñez

Figura 5. José Eusebio Caro De Ibáñez



Fuente: Archivo personal.

*Aquí nací: bajo este hermoso cielo
Por vez primera vi la luz del sol;
Aquí vivieron mis abuelos todos...
¡Adiós, Ocaña! ¡Adiós, Ocaña! ¡Adiós!*

*¡Ocaña! ¡Ocaña! ¡Dulce, hermoso clima!
¡Tierra encantada de placer, de amor!
Ufano estoy que mi patria seas...
¡Adiós, Ocaña! ¡Adiós, Ocaña! ¡Adiós!*

*Mi padre aquí, de boca de mi madre
El dulce sí por vez primera oyó.
Aquí de amor él a sus pies lloraba...
¡Adiós, Ocaña! ¡Adiós, Ocaña! ¡Adiós!*

*Y yo también aquí pensé... ¡silencio!
Olvidemos tan plácida ilusión;
Y aunque mi pecho deba desgarrarse,
¡Adiós, Ocaña! para siempre adiós.*

CAPÍTULO 2

COLEGIO SANTANDERINO

Hagamos un recorrido por los antecedentes históricos, pedagógicos y académicos de Ocaña para darle respuesta al nacimiento del Colegio Nacional José Eusebio Caro.

El general Francisco de Paula Santander, en su vicepresidencia y posterior presidencia de la República, contribuyó de manera eficaz e inequívoca a la educación en la Gran Colombia; con la creación de los colegios santanderinos marcó una etapa de evolución en el fortalecimiento del intelecto y la academia en el país.

Ocaña hizo parte de ese plan de educación del general Santander. No se saben los motivos por los que el general le dio tan grande honor a esta ciudad, sin embargo, existen tres relatos en la tradición oral que lo sustentan:

1. Por deudas morales debido al apoyo político recibido a lo largo de la independencia por los pobladores de Ocaña.
2. Por rendirle honor a la tierra de la mujer con quien sostuvo un romance (Nicolasa De Ibáñez).
3. El territorio ocañero hacía parte del plan estratégico de educación en la Nueva Granada.

Ocampo (1991) escribe en *El estado de la Nueva Granada (1832-1840)*:

En la década de los treinta se fortalecieron los llamados colegios santanderinos y se crearon unos nuevos. Los colegios santanderinos se convirtieron en los pilares de la educación pública oficial y en los primeros colegios creados

para la formación de ciudadanos libres en estados democráticos. Colegios con una filosofía civilista por esencia y con una fuerza espiritual humanista y pragmática para la formación de las generaciones que surgieron después de la revolución de independencia.

Entre estos mencionamos los colegios de Boyacá en Tunja, de San Simón en Ibagué, de Antioquia en Medellín, de Santa Librada en Cali, de Pamplona, del Istmo de Panamá, de San José de Guanentá en San Gil, de Guayana en Angostura de Cumaná, de Cartagena de Colombia, del Socorro, de Pasto, de Santa Marta, de Imbabura en Ibarra, de Mompós, de Santa Librada de Neiva, Académico de Cartago, Académico de Buga, la Casa de Estudios de Ocaña y las casas de estudio de Vélez, Valencia, Trujillo, Tocuyo y Guanare (p. 328).

2.1 Colegios republicanos 1822-1840

Según lo mencionado por el historiador Ocampo (1991), Ocaña se encuentra en el listado de los lugares de Colombia, Ecuador y Venezuela donde el general Francisco de Paula Santander quiso dejar su huella de ímpetu en educación.

Ocaña fue privilegiada por ser parte de los inicios de la educación en Colombia. La Casa de Estudios fundada por el general Santander sirvió como lugar de formación solo para estudios primarios, los estudiantes después deberían formarse en los colegios que ofrecían estudios de bachillerato.

Existen varios escritos de la historia de los colegios en Ocaña, entre ellos encontramos las narraciones del historiador Sánchez (1941), quien sostiene que, años después de haber abierto las puertas la Casa de Estudio, en 1893 el Colegio Nacional de Ocaña inició labores académicas y su rector fue el pedagogo y botánico Santiago Cortés S. en 1895. En 1896 no funcionó el colegio.

2.2 Liceo San Luís Gonzaga

“A iniciativa del Ilmo. Sr. Obispo Simón y Rodenas de santa memoria- se abrió en 1907 el **Colegio San Luís Gonzaga** bajo el rectorado del Presbítero don José María Rojas y el vicerrectorado de don Alfredo Sánchez Fajardo” (Sánchez, 1941).

Contraria a la fecha presentada por el historiador Sánchez, los documentos del Liceo San Luís Gonzaga, que aún reposan en el Archivo Histórico del Colegio José Eusebio Caro, muestran oficios enviados por el obispo de Santa Marta a la dirección del liceo con fecha de 1906, por lo tanto, la fundación de dicha institución se remonta a este año.

“El Liceo Diocesano funcionaba como escuela primaria, aunque debía suministrar un tipo de educación un poco más elitista ya que en la localidad existía una escuela superior de varones” (Sánchez, 1941).

Figura 6. Acta Liceo San Luis Gonzaga

DIOCESIS DE SANTA MARTA

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Folio 43

Barranquilla, 28 de mayo de 1906.

Señor Presb. D.
 por el Sr. Rojas. Rec.
 tor del Liceo de San Luis Gonzaga.
 pp.

Comunicamos a Vd., que le
 hemos designado el templo del
 dulce Nombre de Jesús, para que
 tan pronto se funde la admi-
 nistración parroquial a la iglesia
 de Sta Ana, celebre Vd. el Santo
 Sacrificio de la misa y celebre los
 rosarios a la Sma Virgen por la
 noche, como las funciones que para
 mayor esplendor del culto le en-
 comendamos los celeros curas de
 Sta Ana.

Esta resolución he sido comu-
 nicada a los tres curas

Dios que a Vd.
 M. Centeno

DIOCESIS DE SANTA MARTA

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Folio 41

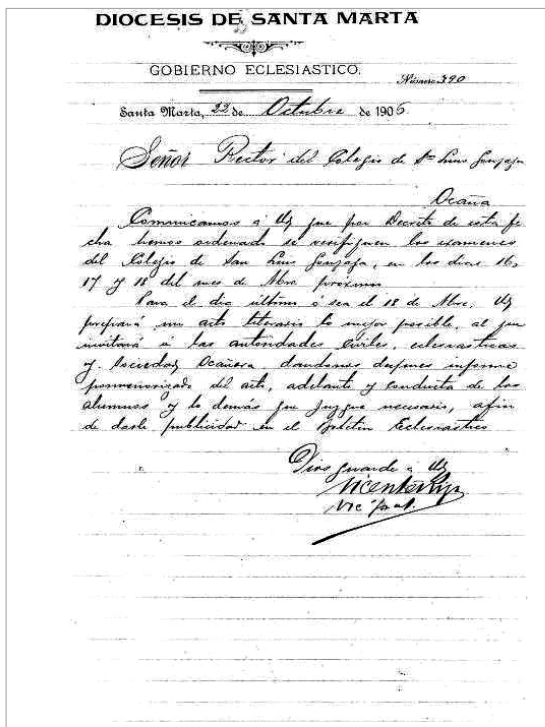
Barranquilla, 28 de mayo de 1906.

Señor Rector del Liceo de San Luis Gonzaga.

Enviamos a Vd. un ejemplar del
 Reglamento del Colegio, el cual de vicio-
 tas Párrafo del Rosario, el que servirá de
 Reglamento para el buen gobierno del
 Liceo de San Luis de Gonzaga, en cuanto sea
 adaptable al carácter de este establecimiento,
 mientras que el Sr. Obispo Roscano dicta
 el Reglamento apropiado al establecimiento.

Hacemos a Vd. presente que solo
 el Sr. Obispo de la diócesis es el que
 puede conceder becas, o puestos de gracia
 a alumnos externos, en el plantel, Liceo
 de San Luis de Gonzaga, los que solo pueden
 concederse a alumnos que den muestras
 de vocación eclesiástica. Para alcanzar
 esta gracia se dirigirá al Sr. Obispo
 el mismo formo a el padre o tutor de este
 solicitante, acompañando el memorial
 un certificado del respectivo profesor a
 que hablé de la buena conducta y la
 manera de estudiar, publicando y privando
 del favor que presta por alumno.

Dios que a Vd.
 M. Centeno
 Sr. J. J.



Fuente: Archivo del Colegio José Eusebio Caro

Se ha querido vincular al Liceo San Luís Gonzaga con los inicios del Colegio Nacional José Eusebio Caro. A pesar de que en el Archivo del Colegio José Eusebio Caro hay documentos del Liceo Diocesano fechados del 28 de mayo de 1906, 25 de julio de 1906, 22 de octubre de 1906, 23 de noviembre de 1906, 13 de abril de 1907, entre otros, que hablan sobre la administración y el diario funcionamiento del Liceo San Luís Gonzaga, no existe un documento claro que indique la evolución de este hacia el Colegio Nacional José Eusebio Caro. Es importante resaltar que estos documentos históricos reposan en las instalaciones del Colegio Nacional José Eusebio Caro y no en otras instituciones educativas, indicando algún tipo de conexión entre ellos, un enlace de continuidad y responsabilidad educativa. Una evidencia de la continuidad administrativa es la dirección eclesial por parte de sacerdotes en el Liceo San Luís Gonzaga y en la Escuela Superior de Varones, pilar fundamental del Colegio Nacional José Eusebio Caro.

2.3 Escuela Superior de Varones

En 1909, como resultado de la visita del gobernador del Departamento Francisco Sorzano a la Provincia en el año anterior, se abrió la Escuela Superior de Varones bajo el patrocinio de San Luís Gonzaga. El plantel lo dirigieron con toda eficiencia el presbítero doctor Benito Ovalle A. y don Luciano Jaramillo, fueron secretarios don Antonio L. García, don Luís F. Molina B. y don Emiro Pacheco Quintana, entre otros. Algunos de los profesores fueron don Manuel B. Pacheco, don Juan E. Carvajalino y don Carlos Julio Arévalo (Sánchez, 1941).

Figura 7. Documentos Escuela Superior de Varones



Vicaría General
GOBIERNO ECLESIASTICO

Santa Marta, Colombia, Mayo 20 de 1910

D. Rector del Colegio de Varones
de esta ciudad

Pto

Con fecha de ayer me comunica el Sr. Alcalde Mpal. que por Resolución dictada por él con fecha 14 de febrero, ordena la reparación de las aceras comprendidas entre la Iglesia al N. de Tronoma y la casa donde habita el Sr. Arzobispo García.

Como en el trayecto mencionado se halla el edificio donde V. con tanto celo y lucimiento regenta su Colegio, y como V. sabe que la Diócesis no reporta alquilas ninguna, para atender a los más necesarios gastos de conservación del edificio, muy laudable y justo sería que los alumnos de V. recabaran un obolo de sus padres para atender a esta justa medida del Sr. Alcalde, que reporta en beneficio del mismo edificio donde ellos aprenden el alfa de la ciencia.

Le interesa mucho al Sr. Rector tome el mayor interés en lo propuesto, para su feliz realización.

Quedo a la orden de V. para lo que necesite.

Dios que al Sr. Rector

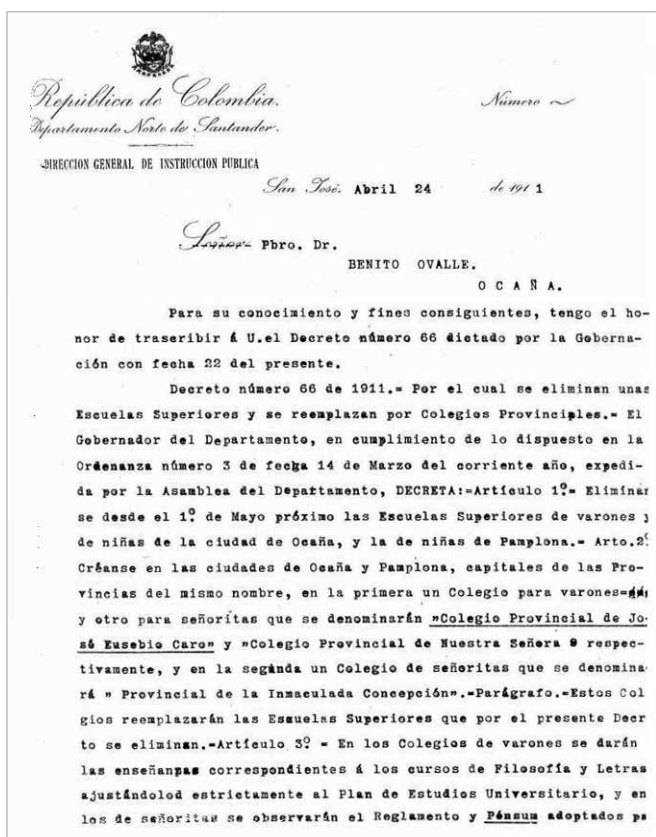
Mentor Piza
Miguel

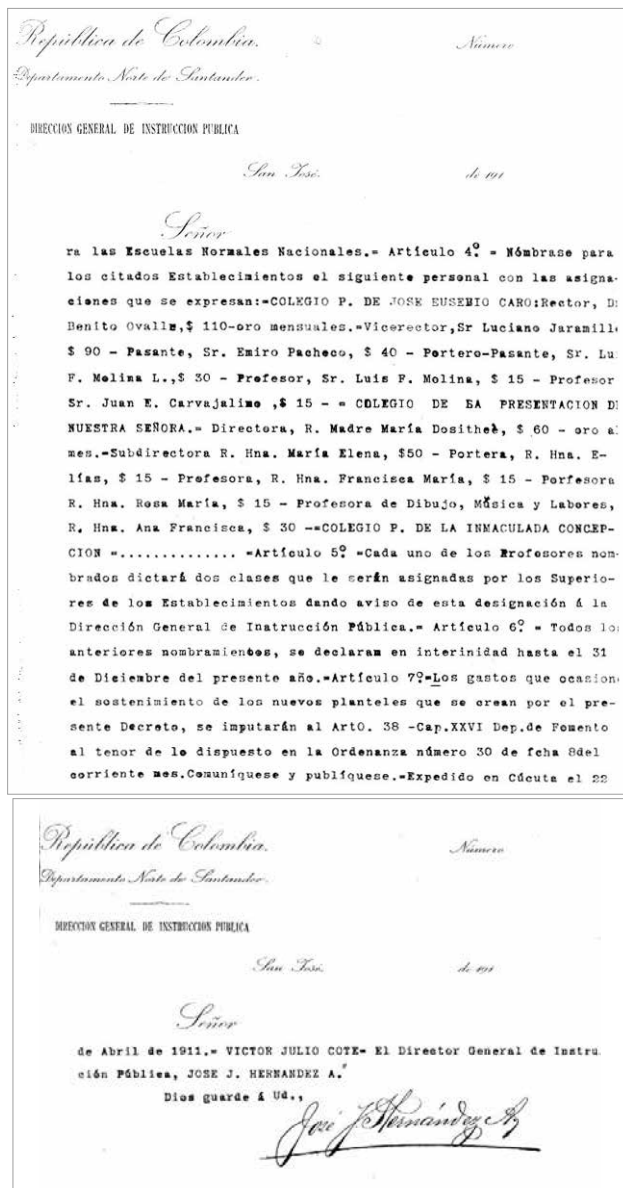
2.4 Colegio Provincial José Eusebio Caro

Posterior a la creación del departamento Norte de Santander, la Asamblea Departamental creó el Colegio Provincial José Eusebio Caro a través de la ordenanza n.º 3 fechada el 14 de marzo de 1911, sustituyendo a la Escuela Provincial de Varones. Los promotores de dichas ordenanzas fueron los diputados ocañeros Francisco A. Duque, Luciano Jaramillo, Januario Sarmiento y Adriano Lemus Roca.

El 22 de abril de 1911 el gobernador del departamento Víctor Julio Cote y el director general de instrucción pública José J. Hernández dictaron el decreto número 66. El 24 de abril de 1911, a través de un oficio dirigido al presbítero Benito Ovalle, informaron la decisión contemplada en el decreto número 66.

Figura 8. Oficio dirigido al presbítero Benito Ovalle, página 1 y 2





Fuente: Archivo del Colegio Nacional José Eusebio Caro.

Del anterior oficio se puede concluir que la planta docente de la Escuela Superior de Varones es tomada para ocupar los cargos administrativos y profesoriales del recién creado Colegio Provincial José Eusebio Caro. De igual forma los estudiantes de la Escuela entrarían a formar parte de la nueva institución. Sería un cambio de forma, pues en el mismo establecimiento y con los mismos personajes se da vida a una nueva entidad educativa gubernamental.

CAPÍTULO 3

LAS PRIMERAS INSTALACIONES DEL COLCARO

Según el historiador Ramírez (1986, p. 2), la Escuela Provincial de Varones y el Colegio Provincial José Eusebio Caro tuvieron su primera sede en la actual casa sacerdotal de la capilla de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma sobre la calle 11, también llamada casa de San Luís Gonzaga, actual convento habitado por las hermanas dominicas de la Doctrina Cristiana, sobre la carrera 11 entre las calles 11 y 12 en Ocaña.

Solano (1961) en su ensayo sobre la historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro escribe:

[Abre cita] En 1911 funcionó el Colegio José Eusebio Caro en el local obsequiado por el ilustrísimo señor obispo de Santa Marta, Mgr. Francisco Cristóbal Toro, edificio que constaba de dos pisos y estaba situado en la calle Real, hoy calle 11 entre carreras 10 y 11. [Cierra cita]

De igual forma, del segundo lugar ocupado por el colegio, Ramírez escribió en *Historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro*: “Funcionó el Colegio en la casa que hoy ocupa un edificio remodelado que fue la antigua cárcel del circuito, en la calle 12 n° 10- 40 y 10 44 en Ocaña” (1986, p. 2).

Figura 9. Inicios de la Construcción de la Planta Física

Fuente: Archivo Fotocarpez

Ya estaba próxima la conmemoración de los 100 años del natalicio del poeta, político, periodista y escritor José Eusebio Caro cuando el gobernador del departamento, en cumplimiento a la ordenanza número 21 de 1915, autorizó la compra de un terreno para construir la edificación del colegio. El terreno escogido fue la casa donde José Eusebio Caro nació y vivió sus primeros años al lado de su madre Nicolasa Ibáñez y sus abuelos maternos Miguel de Ibáñez y Manuela Jacoba de Arias.

Figura 10. Fachada casas del parque San Francisco, al fondo Colegio Caro antes de iniciar la construcción

Fuente: Archivo Fotocarpez.

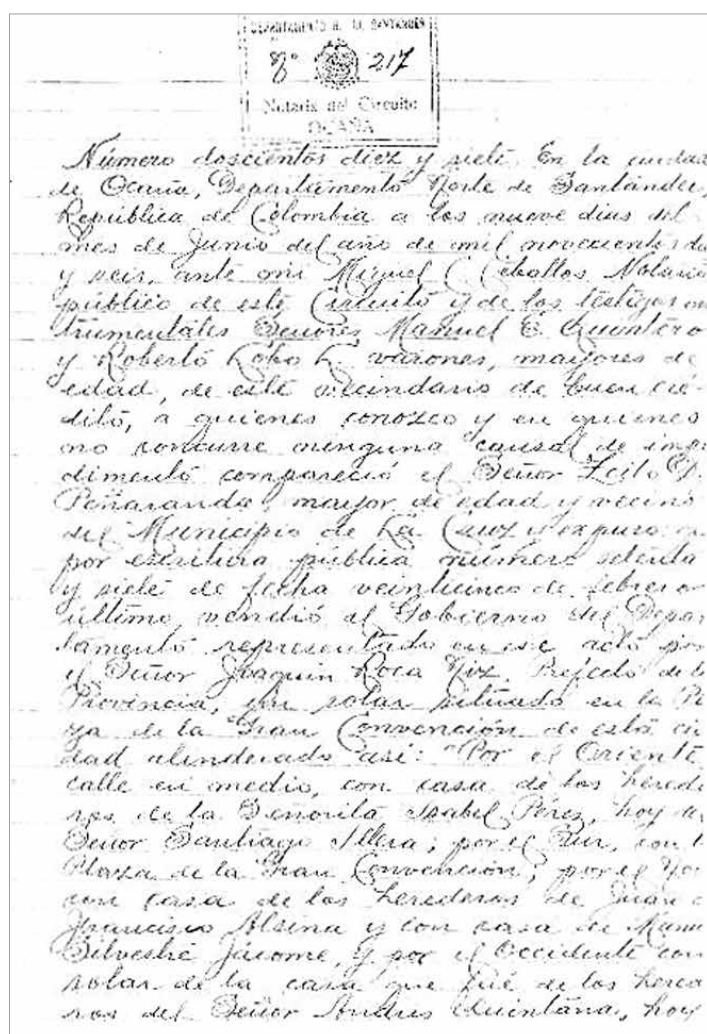
A través de la escritura pública número 77 del 25 de febrero de 1916, el prefecto de la provincia Joaquín Roca Niz compró a Zoilo Peñaranda un terreno que pasó a propiedad del departamento bajo la dirección del ingeniero Josué Medrano; con

planos elaborados por él mismo, se inició la construcción de la institución educativa el mismo año (Ramírez, 1986, p. 4)

El Gobierno Departamental contrajo el terreno por la suma de setecientos pesos (\$700) pagados en dos cuotas; la primera cuota pagada de contado y la segunda cuota pagada en noventa días a partir del 25 de febrero de 1916, mientras eso ocurría el terreno estaría en condición de hipoteca.

En el colegio y en la Notaría Segunda del municipio de Ocaña reposa la escritura pública número 217 del 9 de junio de 1916, la cual da fe del pago y la compra final del terreno:

Figura 11. Escritura 217 del 19 de junio de 1916



los herederos de Pedro Angarita; que esta ven-
ta la hizo por la suma de setecientos pesos
(\$700), pagadera así: la mitad, o sea tres-
cientos cincuenta pesos oro al contado, que
recibió; y los trescientos cincuenta pesos
oro restantes con plazo de noventa días,
a contar de la fecha de la aludida es-
critura; que en garantía del pago, el
Gobierno constituyó en caución hipotec-
caria el mismo solar por los terrenos
ya indicados; y que como el Gobierno
ha pagado ya el último contado, por
la presente escritura declara cancela-
da y sin valor alguno la referida
hipoteca que del solar referido figu-
ra en la escritura pública número
setenta y siete de veintinueve de
febrero del año en curso de que se
habla al principio y que figura
en las folios 260 a 262 del protoco-
lo respectivo de esta Oficina, firman
con los sellos instrumentales por auten-
cia. Se pago el derecho de registro fis-
cal como consta en la copia que se
copia: "Colección de Hacienda 3716 - Ca-
ta, junio 9 de 1916 - Pagó el Sr. León P.
Pérez la suma de cuarenta centavos
oro, conforme a la ley 56 de 1901 para can-
celar al Gobierno Departamental la escri-
ta 3774 de fecha 25 de febrero último. Por
el Notario - El Escribiente Macario Jaime." Se
advirtió la obligación de hacer cancelar
la inscripción hipotecaria en la Oficina
respectiva dentro de término legal. Se

todo lo cual así como de que los docu-
mentos insertos han sido fielmente copian-
dos, el infrascrito Notario da fe. - León P.
Pérez. Testigos: Manuel G. Barrantes,
Testigos: Roberto Robo y - Not. me. y Not.
rio público. Miguel C. Ceballos

Es copia de su original la que
expido en estas dos hojas útiles para el
interés.

Ocaña, Ocaña, Ocaña de mil novecien-
tos veintinueve

El Notario público sup. Circuito
José Emilia Ceballos

El departamento, con miras de continuar la construcción de la edificación con fachadas sobre la plaza de la Gran Convención y otra sobre la calle 11, hizo una segunda compra el 10 de enero de 1921. En esta oportunidad el Gobierno Departamental compró un solar (un terreno) a la señora Antonia Alsina Ceballo y Tiberio Ceballo para seguir con la sólida edificación en ladrillo, de dos pisos, amplios salones, patios y corredores.

El solar constaba de los siguientes linderos:

- » Norte: calle en medio con casa del señor Juan B. Paba.
- » Sur: con el solar del edificio en proyecto para el Colegio José Eusebio Caro.
- » Oriente: calle Real de por medio con casa del señor Isaac García Padilla.
- » Occidente: con casa y solar de Rafael Jácome.

3.1 Los primeros estudiantes

Noventa y dos alumnos tuvieron la fortuna de ser los últimos de la Escuela Superior de Varones y los primeros del Colegio Provincial José Eusebio Caro, de los cuales doce eran internos, entre ellos se encontraban: Adrián y Ricardo Lemus Lobo, oriundos de Ocaña; Julio César Illera, Leónidas Lobo, Nahúm Moreno y Rafael Lázaro, oriundos de El Carmen; Elías y Dimas Sampayo, y Ernesto Gómez, oriundos de Aguachica; Carlos Julio Osorio oriundo de Convención; Juan de Dios Álvarez, oriundo de La Palma, y Salvador Sánchez de Río de Oro (Solano, 1961).

3.2 Reconocimiento al padre Benito Ovalle

Resaltando el prestigioso oficio de director y, más aún, el sublime honor de ocupar el cargo de primer rector del Colegio Caro, es preciso manifestar complacencias y agradecimientos al insigne presbítero Benito Ovalle, quien forjó educación en la Escuela Superior de Varones y en el Colegio Provincial de José Eusebio Caro. Es preciso citar el texto de Solano (1961) quien, en uno de sus ensayos, habla de los primeros directivos:

La siguiente es la primera nómina del Colegio José Eusebio Caro a partir del 1° de mayo de 1911:

- Director el Presbítero Benito Ovalle, con sueldo mensual de \$ 100 subdirector don Luciano Jaramillo Madariaga, con sueldo mensual de \$ 90. Este se retiró el 10 de Julio para ocupar la Prefectura de la Provincia de Ocaña, y fue reemplazado por don Emilio Arévalo Q.
- Pasante, Emiro Pacheco, con sueldo mensual de \$ 40. Este se retiró el 30 de junio y os sustituyo don Claudio Lemus Pinilla.

- Profesores: don Luís Felipe Molina, don Juan E. Carvajalino y don Carlos J. Arévalo, cada uno con un sueldo mensual de \$ 15.

Sobra comentar que la dirección del Padre Benito Ovalle fue acertadísima y fecunda: desde junio de 1911 estableció conferencias mensuales con la asistencia del señor Prefecto de la Provincia y el señor Cura Párroco de Santa Ana y además el propio Rector daba los sábados por la noche conferencias al alumnado sobre antialcoholismo, tan necesarias para alejar a los jóvenes al uso de bebidas embriagantes, que tanto embrutecen, degeneran y anulan la salud corporal, la economía y la moral religiosa y social.

Es muy importante también destacar la obra disciplinaria del Padre Ovalle, consistente en no abusar del castigo ni en abstenerse totalmente de él. Su norma era, como él mismo lo dice en su primer informe del segundo semestre de 1911: *In medio consistit Virtus*: “La virtud está en el término medio”. El padre Benito Ovalle ejerció como rector hasta el mes de diciembre de 1911, pues en ese año fue designado rector el señor Francisco Vergara Barros, a petición de varios padres de familia (Sánchez, 1941).

Dentro de las personas que ejercieron labores en la institución durante los dos años de rectoría del señor Vergara Barros, encontramos al señor Alejandro Moreno Guevara, quien fue el vicerrector, y a los profesores Pedro Antonio Prada, Ricardo Gaitán, Justiniano J. Páez y Leonardo Mantilla, entre otros (Páez, 2011a).

CAPÍTULO 4

LOS PADRES JESUITAS

Figura 12. Sacerdotes jesuitas



Fuente: Luis E. Páez García.

Desde 1911 hasta 1918 inclusive el Colegio Caro continuó bajo la dirección de seculares; entre 1919 y hasta 1933 estuvo a cargo de los reverendos padres de la Compañía de Jesús, en virtud de contrato firmado por quince años entre el Gobierno Departamental y los jesuitas (Solano, 1961).

Escritos históricos nos indican que en el año de 1918 se celebró un contrato entre el Gobierno Departamental y los sacerdotes de la compañía de Jesús, quienes habían fijado su residencia en Ocaña a petición de monseñor Francisco Cristóbal Toro, obispo de Santa Marta, según el historiador Sánchez (1941).

Los hijos de San Ignacio de Loyola, padres Jesuitas, iniciaron esta labor con el objetivo de brindar educación de calidad a cada estudiante del colegio Caro; muchos indican que esta fue la *‘Época de Oro’* de la institución.

4.1 Rectores jesuitas

Figura 13. Padres formadores y estudiantes en la época jesuita



Fuente: Luis E. Páez García.

Entre los grandes personajes que vivieron en el Colegio José Eusebio Caro encontramos a su primer rector jesuita el Padre Toro, quien salió de la institución a dirigir el colegio San Pedro Claver en Bucaramanga y luego al San Bartolomé en Bogotá (Revista Hacaritama, 1943, p. 550-552). También podemos mencionar rectores jesuitas como el padre Lizárraga, quien llegó desde el colegio de San Ignacio de Loyola en Medellín en donde era rector.

Rectores jesuitas que desempeñaron sus funciones desde 1919 hasta 1933: padre Rafael Toro, padre Ricardo Calderón, padre Elías Botero, padre Luís Francoz, padre Gumersindo Lizárraga, padre Ramón María Rosero y padre José María Posada.

En la época jesuita se reemplazó a los vicerrectores por los prefectos de estudio, entre ellos encontramos al padre José María Vélez, al padre José de Jesús Segura, al padre Rafael Zubimendi, al pbro. Ramón María Rosero, quien después ocuparía el cargo de rector, y al pbro. Luís C. Robles (Revista Hacaritama, 1943, p. 550-552).

4.2 Acontecimientos importantes

Es de grata recordación las veladas y encuentros que se celebraban dentro de la institución educativa el 21 de junio y el 7 de agosto de cada año, en las cuales el colegio resultaba pequeño e insuficiente para el gran número de personas que acudían a estos eventos realizados por los padres jesuitas (Revista Hacaritama, 1943, p. 553-555).

Hay que resaltar la labor de los padres en la construcción del edificio actual del colegio. A pesar de que en el 1916 se compró el terreno y posteriormente se iniciaron las obras, hay que apuntar que estas marchaban con lentitud. Fue hasta el año de 1826, bajo la dirección de los padres jesuitas, que se pudo utilizar la primera parte de la edificación actual, pero se seguían adelantando las obras.

Es digno el reconocimiento al padre Ricardo Calderón durante su periodo como rector del colegio, ya que consiguió dinero bajo su propia responsabilidad para que no se deteriorara algún trabajo ya comenzado y así evitar perjuicios de mucha consideración (Páez, 2011b).

Cuando los jesuitas llegaron a la dirección del Colegio se había hecho la compra del solar donde hacía años existió la casa natalicia de José Eusebio Caro, según constata en la escritura pública número 217. Bajo la dirección de los sacerdotes hijos de Loyola se hizo la segunda compra, según constata la escritura pública número 12 del 10 de enero de 1921. En el oficio enviado al prefecto de la Provincia en el mes de enero de 1929 el padre rector Ramón María Rosero hace una detallada descripción de las obras adelantadas en el colegio y es, en ese informe, donde se puede constatar la compra de dos casas más para continuar la construcción del edificio.

En el oficio se menciona la compra de la casa de don Martín Quintero, a quien se le pagó el terreno mensualmente con una cuota de \$500 y la última cuota, pagada en agosto, fue de \$400; se desconoce el valor total de la venta.

Otra compra hecha fue la de la casa que perteneció a la señora Francisca M. viuda de Pérez por \$5000.

Lo anterior demuestra el grandioso valor del trabajo hecho por los jesuitas. Tres valiosas compras fueron realizadas en su dirección, la primera para continuar con la edificación en ladrillo descubierto que se puede contemplar en la actualidad, esta casa estaba ubicada en la esquina de la calle real (calle 11) con carrera 10. Las otras dos compras se hicieron para continuar las obras en la parte posterior del colegio sobre la calle 10, las cuales se diferenciaban de las iniciales porque las paredes estaban cubiertas con "argamasa en que entra el cemento en vez de cal y sale una imitación de estuco, terso y fino al exterior y muy consistente y adherido a las paredes" (Rosero citado por Páez, 2011a), así las describe el padre jesuita Ramón María Rosero en su oficio dirigido al prefecto provincial.

Figura 14. Informe del padre Ramón Rosero sobre las obras adelantadas en el colegio

Ocaña, Enero de 1929

Señor
Prefecto de la Provincia
R. S. O.

Muy estimado señor Prefecto:

De acuerdo con su oficio número 601 del 22 de Diciembre último, me permito rendir a Ud. un informe de los trabajos efectuados en el colegio "José Eusebio Caro" durante el año de 1928:

El revoque del salón de estudios para la primera división quedó este año acabado y perfecto. El revoque se ha hecho con argamasa en que entra el cemento en vez de cal, y sale una imitación de estuco, terso y fino al exterior y muy consistente y adherido a las paredes, de manera que en realidad se busca la solidez. Con el mismo revoque han sido revestidas las paredes interiores de todos los tránsito, de dos salas habilitadas para clases de preparatoria superior e inferior, y de un buen salón destinado a conferencias es todo el colegio.

A mano izquierda de quien entra por la puerta principal de la plazuela estaban edificadas dos tránsito, uno en el piso superior y otro en el inferior, es a saber, columnas que los separaban del patio principal, y paredes altas que sostenían con las columnas, todo el largo techo de dichos tránsito. Como las paredes estaban a la intemperie, empezaron a inclinarse, y fue necesaria la continuación del edificio por esa parte. Estó por consiguiente construida este año toda la ala izquierda del edificio con sus tres salas en la parte inferior, y un gran salón en la superior. Le falta a esta parte de la obra cemento para el piso inferior, entarimado y cielo raso para el superior, y para uno y otro, el revoque y las puertas y ventanas.

Este año se acabó de pagar la casa que fue de D. Martín Quintero (cúndole \$ 500 mensuales hasta Agosto en que el último centavo fue de \$ 400).

Se compró además la casa que fue de la Srta. Francisco L. V. de Pérez por \$ 6000.

Tenemos para continuar la obra mucha madera de todas clases suficiente tal vez para lo que resta de edificio en el rectángulo principal. Ahora se puede decir con verdad que falta muy poco para poner fin a la cuarta parte del edificio que se pretende construir.

La semana próxima dará un resumen del movimiento de Caja menor - de el año de 1928.

Dios guarde a Ud.,

Ramón M. Rosero S. J.

	Vienen	Entradas	Salidas
Cuentas de materiales, etc.		20641,46	10800,2
" " " " " "			1101,3
" " " " " "		60,-	
" " " " " "		416,00	
" " " " " "		75,-	
Cuentas de materiales, etc.			1284,4
Balances		21103,12	19489,8
Cuentas iguales		21103,12	17000,3
		21103,12	21103,12

*Sumado a S.
Hacienda de 200000 S. /*

Fuente Luis E. Páez García.

Figura 15. Parte posterior Colegio José Eusebio Caro, calle 10 antes de la construcción



Fuente: Fotocarpez

Figura 16. Fachada posterior Colegio José Eusebio Caro, calle 10 antes de la construcción



Fuente: Fotocarpez.

Figura 17. Vista del Colegio José Eusebio Caro desde la carrera 9ª. Década de 1920



Fuente: Archivo personal.

Asimismo, se atribuye a los padres jesuitas la consecución del monumento en honor al ilustre hijo de Ocaña, José Eusebio Caro; la estatua, que hoy reposa en uno de los patios del palacio municipal, llegó al colegio cuando regentaba la institución el padre Ramón Rosero.

Figura 18. Estatua de José Eusebio Caro, ubicada en el patio principal de la Alcaldía Municipal de Ocaña



Fuente: Fotocarpez.

He aquí la responsabilidad de grandes hombres entregados a su misión y a Ocaña, esmerados por el buen funcionamiento del establecimiento educativo en donde formaban a grandes hombres y de esta última fase de la construcción del edificio José Eusebio Caro con ventanas sobre la calle 10. Los futuros alumnos que llegarían en modalidad de internos a vivir en estas habitaciones, llenas de sencillas camas ubicadas en hileras y con un pequeño baúl a sus pies, vivirían experiencias inolvidables que marcarían sus recuerdos por siempre.

4.3 Estudiantes de los jesuitas

Bajo la dirección de los reverendos padres jesuitas se forjaron grandes personajes en las aulas de la institución, quienes aún no ocupaban la edificación actual del colegio José Eusebio Caro. Los hijos del colegio, recordados egresados caristas, resaltaron el nombre de la institución y de Ocaña al ocupar cargos de índole nacional, ejerciendo papeles importantes en el acontecer colombiano de la época.

Entre los grandes y afortunados estudiantes encontramos a José Antonio Martínez, Felipe Antonio Molina, Ramón Cabrales Pacheco, Alejo Amaya Villamil, Pedro Antonio Sánchez, Miguel Quintero Sorzano, Manuel Roca Castellano, Jorge Asaf, Alfonso Meisel Ujueta, Luís E. Carvajalino C., Manuel García Núñez, Carlos Quintero Hernández, Marco Tulio Jácome, Pedro Emiro Quintero Cañizares, Leonardo Molina Lemus, Adolfo Urquijo S, Jorge Zurek Meza, Clodomiro y Pedro Silvio Martínez, Rubén Sánchez F, Hernando Urquijo, Ciro A. Osorio, Carlos A.

Sánchez, José Vicente Forero, Carlos Fuentes S., Guillermo J. Carvajalino, Ramón Francisco Sánchez, Martiano Arévalo, Luis B. Molina, Erasmo Álvarez, Antonio J. Jácome, Jorge Pacheco Quintero, Alberto Roper, Bruno Durán Q., Manuel Sánchez y Miguel Duque.

1934; desde marzo de este año se reabrió el colegio con la dirección del doctor Antonio Sierra S., pues una asamblea de 1933, de mayoría liberal, hizo caducar el contrato con los RR. PP. JJ., a los cuales deben su sólida formación los altos exponentes de la intelectualidad ocañera (Páez, 2011b).

La historia muestra el cumplimiento de labores durante 15 años por los padres jesuitas, según el contrato con el gobierno departamental. Era función de la Asamblea Departamental ampliar la fecha del contrato para que los padres jesuitas siguieran regentando con excelencia al Colegio José Eusebio Caro, pero, como lo apunta Solano (1961) en su ensayo, en la Asamblea Departamental la mayoría de sus miembros eran liberales y, como es de conocimiento público, en esa época se reconocía a la iglesia católica como conservadora, lo que causó la salida definitiva de los padres jesuitas del colegio José Eusebio Caro.

La Asamblea Departamental en ese entonces, más que una medida educativa en pro del desarrollo académico y administrativo del colegio, tomó una medida política partidista muy común en la época, cuando el Partido Liberal y el Partido Conservador libraban fuertes batallas por el poder político y administrativo de la nación.

De esa forma se cierra la llamada “era de oro” del Colegio José Eusebio Caro, el cual vio partir a sus rectores, profesores, formadores y amigos del plantel y la ciudad. Los padres jesuitas se marcharon del colegio y de Ocaña en el año de 1933.

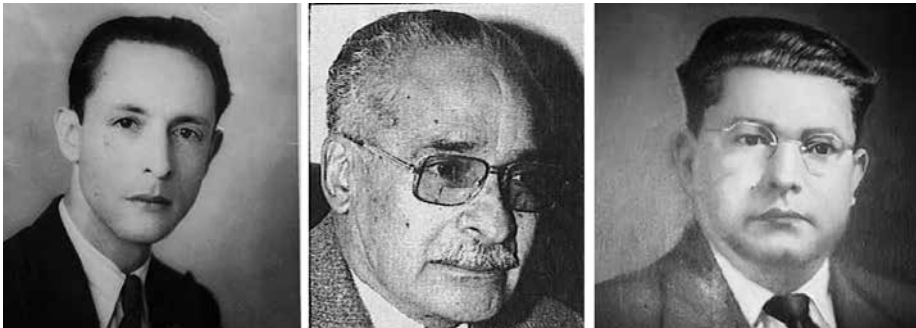
Era irónico que los padres jesuitas de la época dorada del Colegio José Eusebio Caro fueran despedidos por los liberales. Los liberales expulsaron a los representantes de la iglesia “conservadora” que regentaban al colegio que se levantó en honor a uno de los grandes padres del Partido Conservador Colombiano: José Eusebio Caro De Ibáñez.

CAPÍTULO 5

ILUSTRES CARISTAS QUE INFLUYERON EN LA POLÍTICA Y LA CULTURA COLOMBIANA

Dentro de los hijos del Colegio José Eusebio Caro que más recordación tienen en la memoria social, histórica y política de Ocaña y del país encontramos a Luís Eduardo Páez Courvel, gran historiador, poeta y escritor, quien años más tarde ocupó el cargo de rector del colegio; a Argelino Durán Quintero, gran político y amante de la ciudad de Ocaña, ministro de Obras Públicas, quien fue secuestrado por el grupo guerrillero Ejército Popular de Liberación (EPL) y murió en cautiverio; y al gran Lucio Pabón Núñez, político e ilustre personaje de la vida pública colombiana, ministro de Guerra durante el mandato presidencial de Laureano Gómez depuesto por el golpe de estado a manos del general Gustavo Rojas Pinilla.

Figura 19. Luis Eduardo Páez Courvel, Argelino Durán Quintero, Lucio Pabón Núñez



Fuente: Archivo particular.

5.1 Argelino Durán Quintero

Este influyente carista nació en Ocaña el 2 de noviembre de 1914 en el hogar conformado por doña Eufemia Quintero Pineda y don Bruno Durán Blanco. Con esfuerzo fue matriculado para cursar sus estudios en el Colegio José Eusebio Caro en donde se destacó por su inteligencia y agilidad para los números, logrando enseñar matemáticas a los mismos alumnos de su colegio. Los padres jesuitas vieron en Argelino un gran potencial e ingenio a tan corta edad, por lo que lograron conseguir una beca para que fuera a estudiar al Colegio de San Bartolomé en la ciudad de Bogotá.

Durante su estadía en el Colegio San Bartolomé se destacó por su extraordinario dominio de las matemáticas, por lo que logró conseguir otra beca para entrar a estudiar Ingeniería Civil en la Universidad Nacional de Colombia.

Así como lo hizo en el Colegio José Eusebio Caro, Argelino Durán dictaba clases en la Universidad al mismo tiempo que sacaba adelante su carrera, demostrando una vez más su intelecto, disciplina y pasión por la ingeniería.

Entre sus cientos de estudiantes se destacaron Misael Pastrana Borrero, quien años más tarde llegó a la presidencia de la República de Colombia, y el político conservador Álvaro Gómez Hurtado, quien fue protagonista de la política colombiana y miembro de la Asamblea Nacional Constituyente que dio paso a la Constitución de 1991.

En su recorrido profesional comenzó a ocupar cargos públicos en la presidencia de Mariano Ospina Pérez, luego continuó trabajando en la administración del depuesto presidente Laureano Gómez, donde se desempeñó como secretario del ministro de Obras Públicas. Entre sus méritos se destaca ser profesor fundador de la Universidad Javeriana, institución de los padres jesuitas que años atrás lo habían ayudado a salir de Ocaña para que se preparara en Bogotá. También se resalta haber estado al frente de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Javeriana durante 2 años.

En el recorrido político Argelino Durán Quintero ocupó cargos públicos como la Gerencia de la Empresa de Teléfonos de Bogotá y la Gerencia Nacional de la Empresa de Telecomunicaciones de Colombia. En el gobierno de Carlos Lleras Restrepo fue nombrado gobernador de Norte de Santander, ejerciendo labores durante dos años. En la presidencia de Misael Pastrana Borrero, quien años atrás fue su alumno en la Universidad Nacional, Durán Quintero fue el ministro de Obras Públicas, resaltando entre sus obras la construcción del puente Pumarejo en la ciudad de Barranquilla y del Aeropuerto Camilo Daza en Cúcuta, resultados exitosos de un hijo ilustre del Colegio José Eusebio Caro. Argelino Durán Quintero también se desempeñó como Embajador de Colombia en Suiza.

Dejando los cargos por nombramientos, en 1978 fue electo Senador de la República, siendo reelegido por tres periodos consecutivos.

Ya en el año de 1990 se vinculó como Miembro del Consejo Directivo de la Universidad Sergio Arboleda en Bogotá.

Argelino Durán Quintero murió el 14 de marzo de 1992 a manos de la guerrilla Ejército Popular de Liberación (EPL), quienes lo habían secuestrado el 26 de enero del mismo año. Un paro cardíaco acabó con su vida, siendo enterrado en una fosa común en la misma hamaca en donde murió. El 24 de marzo de 1992 su cuerpo fue entregado y al día siguiente se celebraron las honras fúnebres en la ciudad de Bogotá.

Argelino Durán fue declarado mártir de la patria por el presidente César Gaviria Trujillo, quien, a raíz del secuestro y muerte del hijo de Ocaña, del carista de honor, interrumpió los diálogos de paz con las guerrillas FARC, ELN y EPL.

Para conmemorar su trayectoria y entrega a Colombia, el nombre de Argelino Durán Quintero se consagró en varias obras, como en el puente sobre la carretera La Lizama – San Alberto en la troncal del Magdalena Medio, el puente Monumental en la ciudad de Neiva, el túnel en la vía Bogotá – Villavicencio y en Ocaña, su ciudad, se construyó el Coliseo Cubierto Argelino Durán Quintero y una escuela que lleva su nombre.

5.2 Lucio Pabón Núñez

Nació en Convención, Norte de Santander el 21 de octubre de 1914 y murió en Bogotá el 19 de julio de 1988. Vivió su niñez en el municipio de su nacimiento, años después se trasladó a Ocaña para estudiar en el Colegio José Eusebio Caro en donde se destacó por su pensamiento crítico y sobresaliente inteligencia. Desde que ingresó al colegio mostró sus dotes de liderazgo.

Del Colegio José Eusebio Caro se trasladó al Colegio San Bartolomé en Bogotá. Años después recibió el título de doctor en Derecho y Economía en la Universidad Javeriana regida por los padres jesuitas.

Fue designado gobernador de Norte de Santander por el presidente Mariano Ospina Pérez.

Durante su mandato como gobernador ocurrió la masacre en El Carmen, Norte de Santander, municipio conocido por ser de pensamiento liberal, contrario al partido político conservador en el que militaba Pabón Núñez.

El 9 de abril de 1948 fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán y se produjo lo que históricamente se conoce como “El Bogotazo”. El enfrentamiento entre militantes del Partido Liberal y el Partido Conservador marcó la historia sangrienta de la guerra bipartidista en Colombia.

Mariano Ospina Pérez, presidente de corriente conservadora, nombró en 1949 a Lucio Pabón como gobernador de Norte de Santander en un momento en donde el país se enfrentaba por un partido y por un color, en donde mandaba el color que estuviera en el poder y el perdedor sufría la más cruel persecución. En el mandato presidencial de Ospina Pérez circulaba por el territorio colombiano la denominada policía chulavita.

Los conservadores no querían perder el poder cuando se acercaban las elecciones presidenciales con Laureano Gómez como candidato conservador y Darío Echandía como candidato liberal. Era tan fuerte la violencia política en Colombia que el candidato liberal declinó su aspiración a la Presidencia de la República quedando como ganador el candidato conservador, quien años más tarde fue derrocado por el golpe de Estado llevado a cabo por el general Gustavo Rojas Pinilla.

Volviendo al relato de la terrible violencia vivida en El Carmen en abril de 1949, por motivos del primer aniversario de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, el Concejo municipal aprobó erigir un busto del caudillo liberal asesinado, lo que se percibió como un acto de rebeldía.

En el mes de noviembre de 1949 hombres armados ingresaron a El Carmen y sometieron al municipio a las más cruentas e inhumanas acciones en contra de la población. Fueron 10 días en donde asesinaron a 70 carmelitanos, quienes murieron esperando ayuda gubernamental.

Por este hecho se vinculó a Lucio Pabón Núñez a un proceso por omisión en esta cruel masacre, pues él, como gobernador del departamento, tenía que velar por los intereses y la vida de los ciudadanos tanto liberales como conservadores, y no sólo por los intereses del poder conservador encabezado por Mariano Ospina Pérez.

Lucio Pabón Núñez siempre se defendió de las acusaciones en su contra, nunca fue hallado culpable de omisión y argumentó persecución política incluso dentro de su partido.

En la presidencia de Laureano Gómez fue nombrado ministro de Guerra. Allí nace otro hecho histórico que envuelve a Lucio Pabón Núñez.

El presidente Gómez, convaleciente en su casa, delegó el poder a Roberto Urdaneta, quien el 11 de junio de 1953 conformó su último gabinete nombrando a Pabón Núñez como ministro de Guerra.

El general Gustavo Rojas Pinilla se había convertido en una piedra en el zapato para el gobierno de turno, quienes intentaron deshacerse de él por vías diplomáticas, pero Urdaneta llamó de Estado Unidos al general Rojas y lo restituyó en su cargo como comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia. Este acto causó malestar en Laureano Gómez, por lo que dio la orden de destitución inmediata al general, pero su orden no fue atendida.

El presidente Gómez sabía que el general Rojas contaba con gran aprecio y respaldo de las fuerzas armadas, por eso lo veía como un peligro pues no sentía lealtad de su parte.

El 13 de junio de 1953 Laureano Gómez asumió el poder debido a la negativa de cumplir sus órdenes de destituir a Rojas Pinilla, por lo que removió del cargo a Roberto Urdaneta y, de inmediato, convocó a todo el gabinete ministerial. Fue un momento crucial de la historia de Colombia en donde uno de los buenos hijos del Colegio José Eusebio Caro tuvo un papel importante que definió el rumbo político de nuestro país.

Destituir al general Rojas Pinilla y apartarlo de las Fuerzas Armadas de Colombia era lo que el gobierno pretendía hacer para liberarse de esta él y así retomar el dominio de las milicias del país, para la destitución necesitaba la firma del ministro de Guerra. Lucio Pabón Núñez se niega a firmar la destitución del general Gustavo Rojas Pinilla, renuncia al cargo y se aparta de la reunión y de la postura de Laureano Gómez. Esta actitud de Pabón Núñez se puede interpretar como un espaldarazo a un gobierno conservador, una muestra de lealtad a Urdaneta quien lo había designado ministro o un acto de convicción por un accionar que creía con mal proceder de parte del gobierno, así fuera de su partido.

En su reemplazo, ese mismo día, nombraron a Jorge Leyva como ministro de Guerra, quien firmó la destitución del general Rojas, por lo que comenzó el tramado de conspiración por parte de los seguidores del destituido general para dar el golpe de Estado a Laureano Gómez. Al caer la tarde del 13 de junio, el recién nombrado ministro de Guerra fue tomado como prisionero junto a varios generales mientras Rojas Pinilla se tomó el Palacio Presidencial, le ofreció a Urdaneta asumir el poder pero este se negó, por lo que tomó la decisión de asumir la presidencia, consolidó el golpe de estado y, hacia las 10 de la noche, se dirigió a los colombianos a través de un discurso en donde pronunció aquellas célebres palabras “No más sangre, no más depredaciones en nombre de ningún partido, paz, justicia y libertad” (Rojas Pinilla, 1953).

Lucio Pabón Núñez, como personaje protagónico de varios episodios políticos e históricos del país, es considerado como uno de los hijos ilustres del Colegio José Eusebio Caro por lo ya relatado en estas páginas. También es importante resaltar que ocupó varios cargos por nombramientos y otros por elección popular como ser Representante a la Cámara por Norte de Santander por tres periodos y Senador de la República por dos periodos, cargos ocupados desde 1943 hasta 1982; digno representante de la Provincia de Ocaña.

Así mismo se desempeñó como ministro plenipotenciario en Portugal, Embajador de Colombia en Argentina, Ministro de Educación Nacional nombrado por Urdaneta en el periodo de Laureano Gómez, Rector de la Universidad La Gran

Colombia, Diputado de la Asamblea Nacional Constituyente en 1953 y miembro ilustre del Comité ideológico del Partido Conservador Colombiano.

Se podría decir que la vida pública y política de Lucio Pabón Núñez fue rica en participación, controversia y dinamismo jurídico y legal frente a las adversidades que presentaba el país.

Para finalizar la breve narración de la vida política del carista Lucio Pabón Núñez, es importante apuntar que participó en el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla.

En 1953, cuando se produjo el golpe de Estado al gobierno colombiano, se llevaba a cabo la Asamblea Nacional Constituyente, en su mayoría conservadora, la cual avaló el poder ejecutivo de Gustavo Rojas Pinilla y aprobó ampliar su mandato hasta el año 1958. En su gobierno, el general Rojas Pinilla consiguió que se aprobara el voto femenino y, así mismo, manifestó su deseo de dejar atrás el dominio bipartidista por lo que propuso una tercera fuerza basada en los ideales sociales del catolicismo, en los ideales bolivarianos y en la conglomeración de las clases trabajadoras, la clase media y los militares.

Por lo anterior, Lucio Pabón Núñez, como ministro de Gobierno, anunció el 9 de enero de 1955 la conformación de una nueva corriente política, de la **tercera fuerza** como la denominaba Rojas Pinilla; el Movimiento de Acción Popular fue el nombre del nuevo partido político liderado por varios personajes, cuyo fin era respaldar la gestión del presidente golpista. Esta iniciativa causó revuelo político en los dos partidos tradicionales, quienes usaron los medios de comunicación que estaban bajo su control para oponerse de manera vehemente y radical al nacimiento de otro partido político en Colombia. Estos medios fueron censurados por la dictadura militar.

El Partido Liberal y el Partido Conservador intentaban voltear de nuevo el país hacia la hegemonía bipartidista haciendo fuerte oposición a Rojas Pinilla. En noviembre de 1956 el conservador Mariano Ospina Pérez renuncia a la dirección de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y es así que el hijo del Colegio José Eusebio Caro, Lucio Pabón Núñez, asumió la dirección de la ANC encontrando una fuerte oposición por la unión bipartidista liderada por Guillermo León Valencia, quien había sido elegido como candidato presidencial bipartidista. El 30 de abril de 1957, durante su primera sesión dirigiendo la Asamblea Nacional Constituyente, Lucio Pabón promovió la moción para la reelección de Gustavo Rojas Pinilla por cuatro años más.

La inconformidad de la población colombiana no se hizo esperar y el 6 de mayo de 1957 se declaró el paro nacional, obligando a Rojas Pinilla a renunciar a su cargo el 10 de mayo del mismo año; el depuesto dictador nombró un gobierno militar de transición y se exilió en España. En junio de 1957 la Junta Militar disuelve la Asamblea Nacional Constituyente.

En honor a uno de los grandes hijos del Colegio José Eusebio Caro, una de las instituciones educativas de Ocaña, que él mismo fundó en 1950, lleva su nombre.

5.3 Luís Eduardo Páez Courvel, rector en 1941-1943

Dentro de los grandes personajes que dirigieron o habitaron en la institución carista encontramos a uno de los ilustres hijos de Ocaña, a Luís Eduardo Páez Courvel, quien con prestigio y delicadeza se desempeñó como rector del Colegio José Eusebio Caro desde 1942 hasta 1943, a él, que con orgullo logró sacar la primera promoción de bachilleres en 1943, le dedicamos parte de este escrito que desea reconstruir la memoria histórica de la institución.

Luís Eduardo Páez Courvel es reconocido como historiador, ensayista, poeta, periodista, crítico y académico. Nació en Ocaña el 30 de junio de 1906 y falleció en Cúcuta el 20 de junio de 1950. Hijo del historiador Justiniano J. Páez y de Ana Dolores Courvel Serrano. Hizo sus estudios primarios en el Colegio de la Presentación y el bachillerato en el Colegio de José Eusebio Caro y en el de San Bartolomé de Bogotá (1927). Adelantó estudios superiores en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional.

En 1924 produjo sus primeros poemas y ganó un concurso realizado en el Colegio Caro, con el tríptico “La tempestad”, siendo jurados del certamen, Adolfo Milanés y el padre Ignacio María Egaña, S.J. Desde 1922 se vinculó al periodismo ocañero. En 1935 participó en la fundación del Centro de Historia de Ocaña. En ese mismo año publicó *Interpretación estética y lírica de Adolfo Milanés*, ensayo con el cual se dio a conocer nacionalmente como escritor.

Entre 1941 y 1950 Páez Courvel ocupó diversas posiciones como juez, rector del Colegio José Eusebio Caro, vicerrector del Colegio Santander de Bucaramanga, concejal, diputado, Representante a la Cámara y, finalmente, Secretario de Hacienda del Norte de Santander. Cultivó la poesía durante un corto tiempo para dedicarse luego al ensayo literario y a la crítica artística; más tarde, se consagró como investigador histórico, campo en el cual se le reconoció nacional e internacionalmente.

Perteneció a diferentes organismos académicos nacionales, entre ellos a los antiguos Centros de Historia de Norte de Santander, Academia Boyacense de Historia y Academia Colombiana de Historia.

En 1940 las investigaciones históricas de Páez Courvel produjeron una obra de importancia para la historiografía regional y norte santandereana: *La fundación de Ocaña*, publicada inicialmente en el Boletín de Historia y Antigüedades. Al hacer un estudio comparativo de las obras de los cronistas Fray Pedro Aguado, Juan de Castellanos, Lucas Fernández de Piedrahita, Juan Flórez de Ocáriz, Fray Pedro Simón, José Nicolás de la Rosa y con ayuda de los documentos hallados en el Archivo General de la Nación, demuestra la fecha exacta de la fundación de Ocaña cerrando la discusión que se había generado por las

diferentes versiones de la misma, dada por los cronistas y propagada por los historiadores de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Los críticos han considerado a Páez Courvel como uno de los mejores exponentes de la literatura nortesantandereana, dada la calidad en la estructura literaria y el manejo elegante del idioma castellano. El Ministerio de Educación Nacional, para honrar su memoria, fundó en 1952 la Biblioteca Pública de Ocaña, la cual lleva su nombre. Sus obras son *Historia de las medidas agrarias antiguas* (1940); *La fundación de Ocaña* (1940); *Estudios históricos sobre Pamplona y Ocaña* (1950); *Precursores, mártires y próceres santandereanos de la Independencia* (1951); *Ensayos críticos, volúmenes I y II*; *Biografía del doctor Alejo Amaya* (1952); *Interpretación estética y lírica de Adolfo Milanés* y otros estudios publicados en la revista *Hacaritama* y la prensa regional y nacional (Colegio José Eusebio Caro, 1952).

5.4 Primera promoción de bachilleres en 1943

Desde la fundación del Colegio José Eusebio Caro en 1911 la institución funcionó con estudios básicos, luego los estudiantes tenían que terminar su preparación académica en otros colegios para obtener el título de bachilleres, por ejemplo, en el Colegio San Bartolomé, es hasta 1943 cuando el colegio, con gran prestigio y orgullo, saca su primera promoción.

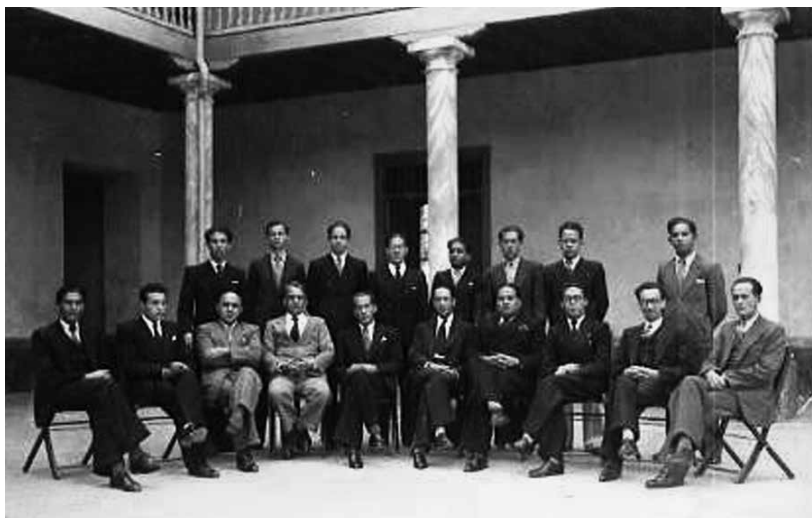
Figura 20. Mosaicos primeros bachilleres 1943



Fuente: Luis E. Páez García.

Mediante resolución n.º 1179 del 30 de octubre de 1943 expedida por el Ministerio de Educación Nacional se otorgó el grado de bachilleres a los señores Fernando Pacheco Osorio, José Vicente Godoy, Hernando Arias, Gustavo Posada y Urbano Pérez Sepúlveda (Paéz, 2011b).

Figura 21. Luis Eduardo Páez Courvel y los primeros bachilleres de 1943



Fuente. Luis E. Páez García

Explícito y de manera concreta está la referencia a los primeros bachilleres en un telegrama enviado el 18 de noviembre de 1943 por el prefecto de la Provincia Manuel Guillermo Jácome Roca a la Gobernación del Departamento, donde se expone:

Número 277- Pláceme comunicarle Colegio Caro confirió diploma bachilleres jóvenes Ocañeros Fernando Pacheco Osorio, José Vicente Godoy, Hernán Arias, Gustavo Posada, Urbano Pérez, quienes distinguírense, inteligente forma presentó exámenes. Conociendo su alto espíritu favorecedor estudiantes desean continuar carrera ingresando Universidad, sería conveniente favorecerlos auxilio ese fin. -Servidor (Paéz, 2011b).

El acto de clausura formado por autoridades civiles, eclesiásticas y militares, así como por corporaciones públicas y el pueblo en general se verificó en la noche del 16 de noviembre de 1943 en compañía de Francisco Varela Martínez, delegado del Ministerio de Educación Nacional y Manuel Guillermo Jácome Roca, prefecto de la Provincia.

Dicho acto fue pronunciado por Luis Eduardo Páez Courvel, el rector del colegio. Fernando Pacheco Osorio habló a nombre de los graduandos y el licenciado Elías López a nombre de los profesores, estos discursos reposan en la Revista Hacaritama n.º 105-106 de octubre y noviembre (1943).

5.4.1 Discurso del bachiller don Fernando Pacheco Osorio en acto clausura de estudios 1943

El día de graduación, los miembros de la institución se dispusieron a entonar palabras de agradecimientos por las labores realizadas en pro de los nuevos graduandos; uno de los discursos que más recordación tiene es el pronunciado por el bachiller Fernando Pacheco Osorio, quien en representación de sus compañeros se dirige a los asistentes (Revista Hacaritama, 1943).

Figura 22. Discurso del bachiller don Fernando Pacheco Osorio en acto clausura de estudios 1943

DISCURSO del Bachiller don Fernando Pacheco Osorio

Señoras, señores:

Durante varios años de continuo trágico por los enmarañados problemas de la ciencia, de las disquisiciones filosóficas, años de vigilia y expectativa, llegamos hoy al vértice de una trayectoria, fin y meta de nuestras preocupaciones, cima anhelada y alcanzada con no pocos esfuerzos y sacrificios.

La faena ha sido dura y áspera, ha proporcionado desencantos e incertidumbres. Más de una vez decayéronse los ánimos. Pareció trocarse en derrota la ya cercana victoria. Pero cuando existe un verdadero y arraigado sentimiento que nos impulsa, cuando la voluntad y el autodomínio se someten al arbitrio de nuestros deseos, los obstáculos, las innúmeras dificultades son el más poderoso incentivo para enarbolar en la áspera y escarpada cima de la aspiración cumplida, la ondulante bandera del esfuerzo. Porque esfuerzo y férrea voluntad son el mayor aporte de mis compañeros a todo lo largo y ancho de la agitada e inquieta vida estudiantil. Examinad sus vidas y no encontraréis en ellas sino el sello de la privación y la estrechez. En el duro crisol de la adversidad purificóse el espíritu; bajo el rigor del destino templáronse los músculos, robustecióse la voluntad, para así, recibir hoy el merecido fruto de tanto sacrificio.

HACARITAMA

351

cio y abnegación.

Hoy, en el primer oasis del escabroso camino, confiados y satisfechos, equilibrada la ilusión del ayer con la realidad del presente, abrimos en amplio paréntesis, luminoso y radiante como esta inolvidable noche, para hacer llegar al corazón de nuestros mentores espirituales el más rendido homenaje de gratitud por su valioso aporte en la formación de nuestra personalidad moral e intelectual. A ellos, que pulieron el diamante en bruto de nuestra inteligencia, que con su encomiable apostolado moldearon nuestros espíritus y nos condujeron por los caminos del conocimiento y de la verdad, prometemos solemnemente dirigir todos nuestros pasos, y someter todas nuestras actividades a la realización de los deseos que a través de sus enseñanzas nos inculcaron.

Porque con ellos y con sus sabios consejos, nos abrieron las empinadas puertas del porvenir, nos mostraron un horizonte de difana claridad, luminoso y extenso, sin barreras ni límites. Por eso, al correr del tiempo, con el continuo trajinar por la resbaladiza e insegura pendiente de la vida, sus nombres se grabarán en nuestros corazones con la más pura y noble gratitud.

Quiero aprovechar esta feliz ocasión para rogar encarecidamente un mayor aporte de buena voluntad en lo que atañe al adelanto y buena marcha de este plantel, núcleo único y precioso de nuestra ciudad.

Útil será toda tentativa de progreso, frustradas todas las iniciativas y buenas intenciones de unos cuantos, si a su paso encuentran, no el obstáculo fácil de vencer, sino el pasivo estado de abulia, característica y peculiaridad del individuo sin sentido de patria y regionalismo bien entendido. Hasta el presente, el colegio ha venido marchando en un marcado aislamiento social. Es necesario vincularlo a todas las empresas culturales y sociales de la tierra; hacer de él la verdadora y prolifera catedral de donde más tarde salgan las futuras milicias del mañana y las avanzadas dirigidas del terruño.

Es un imperativo regional volar por su nombre y su prestigio; porque en sus claustros está la vida, el porvenir de las nuevas generaciones; porque este instituto es semillero fecundo de una nueva raza y la continuación de una vieja cultura; porque es el único patrimonio espiritual que poseemos, es Ocaña. Ha sido la cuna intelectual de nuestros padres y ha de ser la de nuestros hijos. Desde Milanés hasta Páez Courvel, desde Cabrales Pacheco hasta Pabón Núñez, desde Felipe Antonio Mo-

352

CLAUSURA DE ESTUDIOS DEL COLEGIO

lina hasta Ciro Osorio, desde Alejo Amaya hasta Luis José Carrvajalino, todos nutrieron su inteligencia en estos tutelares claustros, sufrieron las primeras llamaradas del espíritu y acericaron el deseo de superar, salir del anonimato, ornarse nobles caballeros de las milicias cañeras y enaltecer con su nombre y su prestigio este apartado rincón de los Milanéses y los Curos.

A vosotros, camaradas de estudio, también os hago un apasionado llamamiento de fidelidad, para que con vuestro esfuerzo lo defendáis, enaltezcáis su nombre; y como sus hijos dilectos, levantéis la frente con orgullo, al ser apellidados con el honroso calificativo de caristas.

Es preciso que todos los ocañeros, grandes y chicos, contribuyamos, intransigentemente al Colegio como algo propio. El nos pertenece; necesita que lo defendamos y velemos por sus intereses.

Esta alta y hermosa, peregrina y abandonada nave espiritual, enclavada en el recodo agreste de la arisca sierra de los Hecentismos, clama el apoyo de todos y de cada uno de sus hijos.

Esta noche, reunidos en este querido hogar de la inteligencia, os invito, a vosotros compañeros, para que solemnemente prometáis a vuestros queridos padres no desfraudar esa esperanza por tantos años anidada y acariciada en sus corazones. Sacrificad si es necesario, que bien se lo merecen. Ellos lo han dado todo por vuestra felicidad. Pensad cuán doloroso fuera si destruyérais esa ilusión, si celárais por tierra el edificio de sus esperanzas y anhelos. Sois el único aliciente en su vida. Cuantas privaciones, sufrimientos y amarguras tengáis, serán las suyas propias; cuantas estrecheces en el hogar sean necesarias para labrar vuestra dicha, se aceptarán con gusto. Así, pues, no pisoteéis sus ilusiones, antes bien, acrecentadlas, llevadas a feliz término, y con ello habréis cumplido con vuestra misión como hombres y vuestro sagrado deber como hijos.

El presente, instante indivisible y fugitivo que une el futuro con el pretérito, corre y se desliza con la rapidéz del pensamiento.

Hoy declina la tarde de las labores escolares, días indelebiles, recuerdos imperecederos quedarán grabados en nuestra memoria. Esos momentos felices no volverán para los que tenemos que marchar abandonando todo lo que amamos y a lo cual quisiéramos estar siempre unidos. Pero es necesario partir y navegar por el tumultuoso mar de la vida y sacrificar sentimientos contra la dura muralla de la realidad.

Solo llevamos por arma y fiel compañera el verde emblema

5.4.2 Discurso del profesor Elías López en acto clausura de estudios 1943

Es preciso y justo hacer memoria de las palabras del profesor Elías López.

Figura 23. Discurso del profesor Elías López

DISCURSO del Profesor señor Elías López

Señor Inspector Nacional, Sr. Rector, señores Profesores, Estudiantes, señoras, señores, Señores Bachilleres:

En nombre del profesorado, agradezco profundamente vuestras palabras de gratitud. Son ellas el reconocimiento de una labor desarrollada con entusiasmo, animada siempre por el anhelo de vuestro triunfo. Diariamente hemos asistido a vuestras luchas interiores. Sabemos de las congojas y alegrías, de las ambiciones y desesperanzas que han colmado vuestro espíritu. Y nuestra voz ha servido para no dejaros caer, para que continuéis el tesonero esfuerzo y logréis la plena realización de vuestros deseos. Por esto, nos sentimos complacidos por tan generosas palabras. Mejor premio no podríamos reclamar, ni conquistar mejor victoria que el cumplimiento de la solemne promesa que acabáis de hacer de no cejar ante el obstáculo, de luchar contra todas las cosas hasta alcanzar la cumbre que os habéis propuesto. En vosotros, queda nuestra esperanza.

Noble llamamiento hacéis a vuestros conciudadanos a que encaminen su empeño a lograr que el Colegio Caro sea el centro de la vida espiritual de Ocaña; que hacia él converjan en amoroso apresuramiento altos propósitos y dignos afanes; que sea él espejo de las virtudes propias de esta raza laboriosa y pujante. De esta manera, el Colegio Caro, en cuyos claustros alimentaron mente y corazón tantos hijos merecedores de encomio, sería, a su vez, el núcleo maravilloso que irradiaría sobre la ciudad ilustre su luz para fecundas renovaciones y esforzadas

empresas. El señalaría caminos al músculo y derroteros al pensamiento. Sería así el auténtico semillero de inteligencias que haría partícipes a todos los ocañeros del valioso legado que algunos varones dejaron a la ciudad amanfisima. En verdad, solo así podríais atestiguar la admiración por quienes fueron paradigmas de grandes atributos humanos. Solo quien se esfuerza en la diaria tarea, quien asigna a sus horas una obra de enriquecimiento, quien consagra la vida al ejercicio del bien colectivo, es digno de conservar el recuerdo de gloriosos antepasados. Ningún homenaje más auténtico a quienes nos dieron patria o simplemente sirvieron con abnegación el rincón nativo, que continuar su trayectoria de sacrificio para engrandecer lo que ellos tanto amaron. Lo demás, es hueca palabrería o fácil devaneo literario. Desgraciadamente, en Colombia el culto del héroe y el respeto de la tradición, se han convertido en mero alarde oportuno y en la conservación de cosas menudas que bien pudieran pasar sin menoscabo del auténtico patrimonio. Glorificamos a quien luchó pero somos incapaces de la lucha; enaltecemos a quien sirvió desinteresadamente pero negamos nuestra cooperación cuando inmediatas necesidades sociales la reclaman; amamos la grandeza pasada y sin embargo, nos conformamos con la pobreza presente. Y creemos que la tradición significa la rígida observancia de costumbres, de nimios menesteres familiares y no la entidad que determina nuestras acciones unificándolas, en lo recóndito, con el pasado; o la supervivencia de categorías espirituales que por su íntima virtualidad ha sido aceite de superación y concedido singulares características al proceso histórico de las agrupaciones humanas.

Hoy, culminación para vosotros de azarosos afares, queremos los profesores instaros por última vez a que hagáis de vuestras carreras un instrumento de servicio para la tierra en donde nacisteis; que entreguéis el preciado don de vuestras energías a los múltiples problemas que dificultan su progreso; en una palabra, que la elevéis hasta el puesto que ella se merece por derecho propio, en lo material y en lo espiritual. Así, creando el bienestar y la riqueza del propio solar, haréis obra de colombianos, y aunado vuestro esfuerzo al de otras regiones lentamente veréis surgir la nación que comenzara a forjar la espada incansable de los libertadores y el pensamiento de eximios estadistas. Y la edad de oro patria, de que a menudo hablamos con jactancioso pavoneo, será realidad imperecedera, producto de vuestra voluntad y honda expresión de vuestras virtudes. Entonces sí podréis sentirnos capaces de recibir la herencia de esforzados mayores; decir que sois hijos del suelo que acunara a Jose Fuschio Caro, altísimo ejemplar de colombianos; o que pa-

séis vuestra infancia en los mismos lugares que un día cantara Milanés con "dolorido sentir" y nostálgica ternura. Entonces sí podréis afirmar que sois los genuinos representantes de una raza blasonada por el empuje del brazo voluntarioso por soberanos frutos de la inteligencia, por la firme decisión de lograr la victoriosa plenitud en futuros empeños. Y después de haber cumplido la diaria labor, bien está que os vayáis por esas calles pintorescas a gozar de las tardes, en que el crepúsculo vuelca sobre el cielo y sobre vuestras colinas protectoras el milagro de sus tonos violeta, y os detengáis de pronto para admirar el paso gentil de vuestras mujeres, hechas de gracia andaluza, cuya sonrisa alborota corazones y en cuyas pupilas se vislumbra un misterio gozoso. Y bien está que de cuando en cuando, durante las noches románticas, fieles a seculares tradiciones, acompañados de músicas cordiales, vayáis a interrumpir el sueño amoroso de las doncellas.

Señores bachilleres:

De nuevo os damos las gracias. Que el triunfo sea con vosotros.

Fuente: revista Hacaritama.

5.5 Primeras huelgas en la institución carista

La actitud de los estudiantes del Colegio José Eusebio Caro frente a los movimientos huelguísticos siempre estuvo marcada por la necesidad de preservar la libre expresión, la justicia y el cambio social. Fueron jóvenes comprometidos con la conservación y el crecimiento institucional liderado por varios grupos representativos. Sin duda alguna, los estudiantes de aquellos años del Colegio José Eusebio Caro tenían una claridad inmediata de su compromiso, muestra de ello solo queda el testimonio documental de algunos manifiestos en contra de lo que consideraban injusto.

Luis Eduardo Páez García en *La historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro* (2011b) afirma: “las huelgas fueron las más significativas muestras de rebelión contra lo que se consideraba injusto, opresor o anacrónico”.

La primera se hizo contra el rector Luis Eduardo Páez Courvel en el año 1943, quien encaminó a neutralizar su accionar político por parte de agentes externos al colegio.

La huelga estuvo liderada por mujeres y hombres y buena parte del estudiantado que concluyó con la renuncia decisiva del rector y expulsión de varios alumnos y docentes. En la huelga estuvieron comprometidos varios profesores del colegio.

En 1950, analizando las crónicas de alumnos de aquellos años, se produjo un levantamiento contra el rector José María Peláez Salcedo por parte de estudiantes que lo catalogaron como ortodoxo y ultraconservador. El resultado fue la desvinculación de este hombre de letras del colegio.

El 30 de marzo de 1964 un levantamiento estudiantil de grandes proporciones sacudió nuevamente el claustro carista. Un grupo de dirigentes, entre quienes se encontraban Jorge Meléndez, Ricardo Núñez, Adalberto Márquez, Guillermo Araque, Lúmar Sierra, acusó al rector Marco Arenas Buenahora de diez manejos irregulares que fueron debidamente reseñados, impresos y publicados en un escrito que circuló entre toda la población. En aquellas sindicaciones los estudiantes acusaban a Marco Arenas de usufructuar el combustible de la planta del colegio para su vehículo, de vender la leche de su hacienda para el centro educativo, de exigir el 25 % de utilidades de la cooperativa para el deporte, de imponer una multa al portero del colegio, entre otras.

Figura 24. Carta abierta a la ciudadanía ocañera, huelga de 1964

CARTA ABIERTA A LA CIUDADANIA OCAÑERA

Ocañeros!, hoy comienza una época de reivindicación por encima de los preceptos totalitaristas que nos atan y nos someten a un ambiente malsano de persecución en el Colegio Caro. Hoy nos levantamos en forma decidida, dispuestos a perseverar en nuestro propósito de reorganización y de lucha para restaurar la honestidad y los principios de un Derecho de Gentes que contemple la condición humana de cada uno de nosotros.

Pero si lanzamos esta demostración airada y justa protesta no es para pedir comentarios inútiles ni muestras inoperantes de comprensión, sino para hacerles patente que respaldados por los postulados de honrra y valor no vacilaremos en nuestra lid para combatir la anormalidad administrativa y la deshonestidad en nuestro Colegio, empleando para ello los métodos de la sinceridad que no son, por cierto, las maneras propias del que carece de valor civil y moral.

Así con esta carta abierta, lanzamos contra Uds. no solo nuestro descontento por la pasividad estatutaria que los caracteriza para resolver en forma efectiva nuestros más urgentes problemas, sino también las más graves acusaciones (con pruebas) en contra del actual rector que ha venido a Ocaña a perturbar el honor y trascendental nombre del Caro. Y advertimos que las acusaciones que consignamos en esta carta no tienen otro fin que el de exigir la renuncia inmediata de Buenahora y el poner en conocimiento de todos Uds. la problemática suscitada por este impase que no levantaremos sino hasta cuando el rector se vaya para siempre de este Colegio.

ACUSACIONES:

Primera.- Uso inadecuado del combustible pedido por el rector a la junta de ferias y fiestas de Ocaña en el año de 1962, so pretexto de ser utilizado para el servicio de energía del plantel cuando este se abastece de la energía eléctrica de la ciudad. El A. C. P. M. obsequiado fue remitido a la finca Bucarelia del señor Arenas Buenahora.

Segunda.- Compra de Gas propano, con el presupuesto del Colegio, para uso particular del señor Buenahora.

Tercera.- Abastecimiento particular con los víveres del economato del Colegio Caro.

Cuarta.- Contratos efectuados a nombre del Colegio que fueron utilizados para servicios en la mencionada finca de Buenahora. Estos contratos fueron apoyados por el interventor del Ministerio, ingeniero ITALO ARTERIO.

Quinta.- Venta de leche, producida en su finca, al Colegio Caro mediante terceras personas. (el año pasado)

Sexta.- Exigencia del 25% de las utilidades de la cooperativa (que son reunidas para compra del mosaico) para invertirlo en Deportes cuando el Colegio carece de actividades deportivas.

Septima.- Imposición de multas hasta de \$ 80.00, al portero del Colegio por desacato de sus órdenes.

Octava.- Desarrollo de bailes efectuados dentro del Establecimiento.

Novena.- Cambio utilitarista y descarado de una radiola obsequiada al Colegio en su cincuentenario por ex-caristas, por un aparato de inferior calidad.

Décima.- Desempleado de una honesta señora, con varios hijos acusándola calumniosamente de sustraer libros de la biblioteca y por retardos, insultándola con palabras atrevidas cuando solicitó se le pagara el aumento al que tenía derecho ya que está autorizada por el ministerio de Educación según ley 1a. de 1963.

COMITE PRO-REORGANIZACION COLEGIO CARO

! Padres de familia con nosotros o con el rector !
! Contra vuestros hijos o con ellos !

Tipografía IRIS—Ocaña

Fuente: Luis E. Páez García

Figura 25. René García y estudiantes en época de huelgas en la institución



Fuente: Luis Eduardo Páez García

El 31 de marzo el rector hizo circular también una hoja volante con sus descargos, en la cual negó terminantemente las acusaciones y manifestó el apoyo total que el profesorado le brindaba en aquella coyuntura, indicando que renunciaría del establecimiento si los investigadores que había solicitado encontraban algo indigno en su conducta. Aunque la huelga no tuvo hechos violentos lo cierto es que, al cabo de los días, 36 estudiantes que habían estado comprometidos en la huelga publicaron otro volante con el título de rectificación, donde comunicaban a la opinión pública que habían sido objeto de engaño por parte de las personas que les habían suministrado la información y señalaban que:

Nosotros, en nombre del estudiantado del Colegio Caro, certificamos que tales cargos hechos al Sr. Rector Marco Arenas Buenahora no nos constan. Únicamente fuimos instrumento de acción de elementos ajenos al estable-

cimiento que se aprovecharon de nuestro espíritu siempre vivo e inquieto para levantarnos en masa y defender una causa que creíamos justa. (Comité pro-reorganización Colegio Caro, 1964, citado por Páez, 2011b).

El incidente, de todos modos, produjo resultados negativos para algunos alumnos que fueron expulsados del colegio, como en el caso del historiador Jorge Meléndez Sánchez.

Para 1969 los estudiantes volvieron a levantarse, esta vez contra el rector Fernando Vela por haber consentido los desmanes de uno de los profesores de entonces, quien huyó de la ciudad con una niña del bachillerato nocturno y con los fondos del colegio. La huelga, apoyada totalmente por los padres de familia, terminó dando la razón a los estudiantes. Marco Arenas, quien ocupaba un cargo importante como funcionario de educación y quien ya había sido rector del Colegio Caro, fue testigo de altas protestas de los estudiantes. En 1973 estalló otra huelga, tal vez la última de trascendencia, contra el rector a quien los estudiantes llamaban jocosamente “Roco”.

5.6 El club futbolista José Eusebio Caro

Luis Eduardo Páez García manifiesta en *La historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro* (2011b) que documentalmente está registrada la existencia del fútbol organizado en el colegio desde 1925, cuando se efectuó un encuentro entre los equipos Ricaurte y Santander el 19 de diciembre.

Del programa hecho para aquel partido, publicado parcialmente en la revista Trofeos n.º 8 del 30 de noviembre de 1945, se extrae lo siguiente:

“Los teams Ricaurte y Santander van a disputarse el honor de llevar en triunfo la bandera tricolor, regalo de la reina de los estudiantes al Club José Eusebio Caro. La misma reina entregará al capitán del team vencedor el precioso regalo, obra de las afamadas artistas señoritas Sepúlveda”.

Los siguientes son los nombres de los integrantes de aquellos equipos:

Equipo Ricaurte

Joaquín Emilio García (cap.), Rafael Sanjuán, Rafael García Núñez, Marco Tulio Jácome, Eduardo Batlle, Efraín Pacheco Yaruro, Hernán Acosta, Rafael Jácome Roca, Jorge Ferrero Lemus, Gabriel Jácome.

Equipo Santander

Juan Crisóstomo Oviedo (cap.), Gabriel Meisel, Miguel Roberto Carvajalino, Rafael Lizcano, Luis María Rincón, Nemesio Gómez, Manuel García Núñez, Alberto Roperio, Adolfo Urquijo, Luis Angarita

La inauguración de los juegos se hizo en una cancha que, con el pomposo nombre de Estadio San Luis, hicieron los jesuitas. La cancha se encontraba

en terrenos localizados en el Llano de los Alcaldes, muy posiblemente en el actual emplazamiento del Seminario Mayor Pastores Dabo Vobis (El Buen Pastor). El acto oficial se cumplió el 25 de mayo de 1931, siendo todos los deportistas alumnos del Colegio Caro.

Como cancha para la práctica del basquetbol se utilizaba la del Colegio Caro, entrada ya la década de 1940, como se observa en las notas de la revista "Trofeos" n.º 3 de septiembre 15 de 1945, donde incluso se plantea una campaña para construir un escenario deportivo público para este deporte (Páez, 2011b).

CAPÍTULO 6

NACIONALIZACIÓN DEL COLEGIO JOSÉ EUSEBIO CARO

Gracias a la tarea determinante de Alfredo Matos Hurtado como representante a la Cámara por Norte de Santander se dio el primer paso para la nacionalización del Colegio José Eusebio Caro, medida que produjo grandes beneficios a la juventud estudiantil de la institución. Luis Eduardo Páez García (2011b) expone:

El 29 de julio de 1937 el Representante a la Cámara por Norte de Santander, Alfredo Matos Hurtado, radicó el proyecto de ley mediante el cual se nacionalizaba el Colegio José Eusebio Caro. En el proyecto se incluía la autorización para que el Gobierno Nacional adquiriera el edificio con todas sus dependencias, terminación de la edificación, dotación necesaria, la designación del personal docente y la facultad de expedir el título de bachiller en filosofía y letras una vez que hubiese personal de educandos preparados.

Figura 26. Alfredo Matos Hurtado



Fuente: Luis Eduardo Páez García.

Las gestiones tendientes a la nacionalización continuaron hasta 1939 cuando el Congreso de la República expidió la ley de nacionalización del colegio. En 1940 se produjo la firma del contrato entre la nación y Norte de Santander.

A quien se debe, en gran parte, la nacionalización del colegio es, especialmente, a Pedro Antonio Prada, el cual fue un ilustrado pedagogo que formó escogidos grupos de ciudadanos en Norte de Santander que hoy son destacados exponentes de la cultura en el departamento, también vigorizó los estudios garantizados en forma eficiente por su erudición y su admirable consagración (Anaya, 1952).

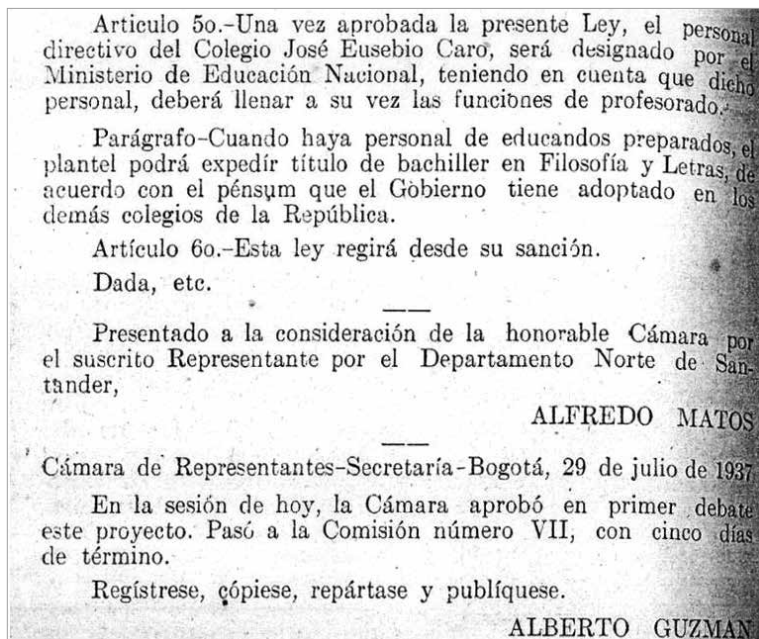
Asimismo, se le debe reconocimiento al Dr. Luis Eduardo Páez Courvel, eximio ocañero de gratísima memoria en los anales del colegio, una de las más brillantes inteligencias que ha producido la ciudad y a quien la historia rectoral del plantel cuenta como su mejor timbre de gloria. Durante la rectoría del Dr. Páez Courvel se impulsaron los estudios filosóficos y literarios, además fue, precisamente entonces, cuando se graduaron los primeros bachilleres (Anaya, 1952).

6.1 Proyecto de ley por el cual se nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro de Ocaña

En la Revista Hacaritama n.º 30 (1937) reposa el proyecto de ley por la cual se nacionaliza el colegio José Eusebio Caro, presentado a consideración del Representante a la Cámara por el Departamento Norte de Santander, Alfredo Matos Hurtado.

Figura 27. Ley que nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro

	HACARITAMA 751
	PROYECTO DE LEY <i>por la cual se nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro, de la ciudad de Ocaña, y se dictan otras disposiciones</i>
	EL CONGRESO DE COLOMBIA
	Decreta:
la ciudad de Ocaña, Departamento Norte de Santander, quedará en adelante bajo la inmediata dirección del Gobierno Nacional.	Artículo 1o.-El Colegio José Eusebio Caro, que funciona en
del edificio del Colegio con todas sus dependencias.	Artículo 2o.-Se autoriza al Gobierno Nacional para que contrate con el Departamento Norte de Santander, Municipalidad de Ocaña y Síndico del Colegio José Eusebio Caro la adquisición
los elementos indispensables para su correcto funcionamiento, de conformidad con los programas educativos del Gobierno y con las exigencias de la pedagogía moderna.	Artículo 3o.-Para que la Nación adquiera el Colegio José Eusebio Caro, se destina la suma de cien mil pesos (\$ 100.000), que se incluirán en la próxima y siguientes vigencias, y en caso de absoluta imposibilidad, se faculta al Gobierno Nacional, para abrir el crédito adicional al Presupuesto, a fin de dar cumplimiento a la presente ley. Una vez efectuada la negociación a que se refiere esta ley, el Gobierno deberá dotar el plantel de todos
bierno Nacional.	Parágrafo-La suma que el Gobierno Nacional pague al Departamento Norte de Santander, Municipio de Ocaña, como valor del edificio donde funciona el Colegio a que se alude en los artículos anteriores, será invertida íntegramente en la terminación del edificio de dicho plantel, pero la dotación de gabinetes de Física, Química, Historia Natural, etc., será de cuenta del Gobierno Nacional.
el crédito correspondiente para dar cumplimiento a esta ley.	Artículo 4o.-Caso de no efectuarse la negociación de que tratan los artículos precedentes, la suma de cien mil pesos (\$ 100.000) le será pagada al Colegio José Eusebio Caro como auxilio nacional, y deberá entregársele al Síndico de ese establecimiento en veinte contados de a cinco mil pesos (\$ 5.000), en un término de dos años, a partir de la aprobación de esta ley; este auxilio será invertido en la terminación del edificio y dotación de todos los enseres que sean indispensables a su normal funcionamiento; el Síndico deberá rendir sus cuentas a la Contraloría General de la República. Si este auxilio no se liquidare, el Gobierno abrirá



Fuente: Revista Haceritana n.º 31

Alfredo Matos hizo la exposición de motivos del proyecto de ley por la cual se nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro, que funciona en Ocaña, Norte de Santander.

Honorables Representantes:

[...] Es perfectamente justo que las secciones del país que se encuentran completamente aisladas de los centros educacionistas vuelvan sus ojos hacia el parlamento y por medio de él obtengan la solución a este magno problema de la educación histórica. Aquellos que, como el Colegio Caro de la muy ilustre ciudad de Ocaña, pueden ser en un futuro próximo una redención certera para la formación de la juventud que convive en un aislamiento completo sean atendidos directamente por la Nación, libertándolos de los prejuicios parroquiales y de la escasez notoria de pedagogos competentes que se viene palpando a través de nuestra vida democrática, mal inmenso, que hasta hace poco estaba sin solución, pero que el establecimiento de Normales Nacionales para la formación del magisterio educacionista tiende a solucionar esta verdadera crisis de la educación primaria y secundaria.

La ciudad de Ocaña; a cortísima distancia del río Magdalena, con cuyo departamento limita por varias partes, llegando algunas de ellas hasta los propios aleros de la ciudad nombrada, con un clima delicioso que efectúa entre los 18 y 20 grados, de costumbres sanas y habitada por gentes de austeridad y patriotismo excepcionales, con abolengos definidos a través de la historia republicana de Colombia, entre otras cosas porque en esa tierra se reunió la gran

Convención que deslindó los partidos tradicionales, porque allí vio la primera luz y pasó su infancia el notable José Eusebio Caro, gloria de las letras suramericanas y porque, en fin, Ocaña es acreedora a que el Congreso de la República le consagre siquiera impulsando su único plantel para la juventud que allí surge a la vida, un solo esfuerzo, un solo acto de gratitud hacia ella, que en hora infausta, cuando la guerra con el Perú, entregó cuantiosa suma de dinero que desde larguísimos años reservaba para construir su acueducto municipal que constituía para Ocaña la vida y su porvenir, puesto que esa obra la redimiría de muchas epidemias que diezmaban su población, pero ante la patria amenazada todo lo olvidaron los hijos de Ocaña, hasta la propia vida de sus hijos. ¿Cuál, honorables representantes, de las ciudades colombianas hizo este gesto de sublime patriotismo? Yo, el más modesto de vuestros compañeros, me descubro y postro ante ella sin que esto signifique carencia del sentimiento patriótico en todas nuestras ilustres urbes colombianas.

Obra constructiva para la República será, sin lugar a duda, la consagración de la presente ley que redime a un importantísimo colegio de la opacidad en que hoy se encuentra porque, sea esta la oportunidad de declarar, aquel plantel no se podrá someter a determinadas administraciones, a que quiso someterlo la Asamblea del Norte porque el liberalismo aspira hoy y aspirará siempre a formar una juventud que mañana sepa contestar a lista, cuando los inminentes destinos de la República les requiera su contingente para volver por los fueros de la democracia que encarnan con vitalidad eterna los principios que ahora sostenemos y que sabremos impulsar vigorizando los principios liberales, que se rigen por los principios filosóficos a que estas ideas están vinculadas inmodificablemente. Por todo esto, honorables representantes, porque el parlamento colombiano ha legislado en forma idéntica para otros colegios de la República tan importantes como al que he venido refiriéndome y porque aquella ciudad confía en vuestro reconocido patriotismo, en vuestro liberalismo inmanente, os pido encarecidamente vuestro voto afirmativo para esta iniciativa que se traducirá en beneficio incalculable para la juventud y para la patria. (Matos, 1937, citado por Revista Hacaritama, 1937).

De esta forma, y con palabras profundas en defensa de la Provincia de Ocaña y su historia, Alfredo Matos Hurtado logró que el Congreso de la República de Colombia aprobara la ley que nacionaliza el Colegio José Eusebio Caro, para brindar una educación más completa a la juventud ocañera y sus alrededores.

6.2 El Colegio José Eusebio Caro y la biblioteca pública Luis Eduardo Páez Courvel

Uno de los más significativos acontecimientos históricos que impulsó, como primera instancia, al proceso de concienciación en estudiantes en cuanto a cultura, educación, disciplina y fomento por el hábito de la lectura, manifestándose como punto de encuentro de los centros literarios, fue la biblioteca pública Luis Eduardo Páez Courvel.

La Biblioteca Pública Municipal Luis Eduardo Páez Courvel fue fundada con base en el decreto 1176 del 28 de agosto de 1951, inaugurándose oficialmente el 11 de noviembre de 1952.

[...]El centro bibliográfico tomó el nombre de Luis Eduardo Páez Courvel como homenaje al historiador, prosista, poeta y académico ocañero creado gracias a la iniciativa del doctor Lucio Pabón Núñez, por ese entonces Ministro de Educación Nacional, con la colaboración de Francisco Sánchez Arévalo y quien fue su primera bibliotecaria Margarita García de Páez Courvel, quien regentó el centro bibliográfico hasta 1984.

La biblioteca comenzó a prestar servicios el 15 de noviembre de 1952 en un salón cedido por el Colegio Nacional José Eusebio Caro, localizado en su costado noroccidental. La sede se mantuvo allí desde 1952 hasta 1999, año en que se trasladó al Complejo Histórico de la Gran Convención en cumplimiento a lo dispuesto por la ley 10 de 1997.

Durante la década de los años 50 la biblioteca sirvió como punto de encuentro de los centros literarios del Colegio José Eusebio Caro, en la década de los 60 acogió las actividades de las primeras organizaciones cívicas de jóvenes ocañeros, como el centro de estudios y actividades sociales CEAS. Los estudiantes del colegio caro acudían no solo a leer, sino a participar de las iniciativas cívicas y sociales que los líderes de aquella época divulgaban entre la juventud y la ciudadanía. Entre aquellos centros literarios célebres se recuerda el denominado “Aurelio Martínez Mutis”, integrado, entre otros, por Alonso Ojeda, Wilson Ramírez y Alfonso Núñez Peláez (Páez, 2011b, p. 30).

6.3 Historia deportiva en 1952

En esta reseña histórica del Colegio Nacional José Eusebio Caro merece especial atención, como muestra significativa de esfuerzo, constancia y entrega deportiva, Leonidas Méndez, quien durante muchísimos años mantuvo siempre espíritu vivo y carácter emprendedor para saber orientar de manera correcta y disciplinaria su labor como educador deportivo, manteniendo al tanto las normas establecidas dentro de la institución y velando por entregar a Ocaña estudiantes caristas comprometidos con el país, máximos representantes de la disciplina y la conducta.

Desde los años anteriores y para el ingreso a las aulas, el personal matriculado era examinado por el médico del colegio y por el profesor de educación física, quien llevaba la ficha antropométrica de cada alumno y, después de establecidas sus condiciones físicas, quedaba sometido a los métodos más aptos para su constitución (Méndez, 1952, p. 131).

Desde marzo de 1952 se organizaron diez conjuntos de basquetbol con diez integrantes cada uno, solamente entre el personal de internos. Los nombres de estos conjuntos eran: Hacaritama, Colcaro, Gladiadores, Halcones, Titanes, Corsarios, All Star, Supersabios, Atlas, Plus Ultra y Motilones.

Figura 28. Estudiantes caristas en 1952



Fuente: Archivo del Colegio José Eusebio Caro.

Virtualmente el equipo Hacaritama fue el campeón municipal de ese año, pues, aunque no se llevó acabo en 1952 el campeonato local, en los encuentros que protagonizó contra los equipos existentes en la ciudad (Anónimos, Bavaria y el representativo de las Fuerzas Armadas) salió vencedor en todos, estando invicto hasta la fecha.

De igual manera, el Colcaro, equipado con figuras nuevas, realizó los mejores encuentros del año dejando las mejores esperanzas y los más gratos recuerdos para los caristas. El campeonato de basquetbol intercurso, iniciado en el segundo semestre, fue realizado por el sistema Round-robin; en la primera vuelta punteaba el equipo de sexto año, en la segunda punteaba cuarto año.

Figura 29. Anuarios estudiantes caristas en 1952

Fuente: Archivo del Colegio José Eusebio Caro.

Dentro de una animación sin precedentes se realizaron todos los encuentros y no hubo partida que hiciera aflojar la emoción de las barras. Sobresalieron como los mejores en ese campeonato los siguientes jugadores: Salame Yanine, deportista de grandes méritos, quien Figuraba en la tabla con 105 puntos en 6 partidas jugadas; Justo Bayona de sexto año que señalaba el segundo puesto con 87 puntos; Mario Arévalo; Manuel Raad; Fortunato Quintero y muchos más quienes definieron su gran juego y estilo a través del campeonato.

Semanalmente todos los cursos de ese año practicaban los diferentes sistemas de gimnasia que mantuvo el pensum de educación física, entre los cuales primó la gimnasia sueca y americana. Los ejercicios de conjunto fueron ejecutados con aceptable precisión y fueron una demostración del espíritu de los alumnos para esta clase de eventos (Méndez, 1952).

Según directivos y egresados del Colegio José Eusebio Caro, el deporte en su época tomó especial importancia. Se ejecutaron gran parte de las revistas gimnásticas, los eventos deportivos realizados en la cancha El Tíber, actualmente el INPEC, llamaron poderosamente la atención, así como se destacaron los campeonatos interclases de básquet, fútbol y béisbol con excelentes puntajes, manteniendo rigurosamente la disciplina y el entrenamiento físico en estudiantes caristas.

CAPÍTULO 7

ACTIVIDADES Y MODIFICACIONES ACADÉMICO- ADMINISTRATIVAS

7.1 Ampliación de las jornadas

A finales de los años sesenta, siendo el Colegio Nacional José Eusebio Caro una sólida institución educativa con una jornada, se modificó su esquema educativo emprendiendo tres jornadas: mañana, tarde y noche.

“Entre aquellas primeras mujeres que ingresaron al colegio de José Eusebio Caro, mencionaremos a Gloria Picón, hoy jubilada del Banco de Colombia, a Ledy Rincón Hada y Amparo Cazés, licenciada en idiomas” (Páez, 2011b).

El ingreso de mujeres no causó traumatismo significativo aparte de la curiosidad propia de los varones de finales de los 60. La división de las jornadas dio comienzo a traumatismos organizacionales, a la búsqueda de nuevos profesores y al ingreso masivo de jóvenes, muchos de ellos sin preparación para asumir la continuidad académica que la tradición del Colegio José Eusebio Caro imponía.

Se fue perdiendo paulatinamente el respeto debido entre profesor y alumno, entre rector y profesores y estos dejaron de ser los personajes queridos y respetados, los formadores de las nuevas huestes dirigentes de la comunidad, para pasar a desempeñar un papel de segunda o tercera categoría que aún se mantiene entre la sociedad de la región y de Colombia (Páez, 2011b, p. 35).

7.2 La Sociedad Científica Albert Einstein (SCAE) en el Colegio Nacional José Eusebio Caro, 1955

Una de las etapas significantes para el colegio, que merece especial gratitud y honor por exaltar la inquietud científica de estudiantes caristas gracias a la enseñanza estricta impartida en las aulas, en especial por Alberto Amaya, es, sin duda alguna, la Sociedad Científica Albert Einstein.

Ese año de 1955 el Colegio Caro no contó con un profesor de física en propiedad, llegó un encargado temporal que duró apenas una parte del año escolar. Paralelamente y por contraste en la cátedra de metafísica y apologética se enseñaba sobre las absurdas ideas de Einstein sobre la relatividad del tiempo y el desafío que representaban para los principios de causalidad y determinismo. Esta situación inquietó a un grupo de estudiantes, quienes sintieron que se estaba reviviendo la época de Galileo y que era necesario, de alguna manera aprender y comprender las tesis científicas que revolucionaban los conceptos del universo y abrían nuevos espacios que cambiarían el mundo.

Este grupo conformado por Efraín Rochels, Cristian Pérez, Raúl Romano, Tomás Iriarte, Rodrigo Álvarez y Edgar Páez, entre otros, resolvió crear un centro de estudio, que a falta de la cátedra de física, en el colegio se adentrara en los nuevos conceptos de la ciencia y adelantara respuestas, no confesionales a los grandes interrogantes del momento. Para lograr este objetivo se conformó una sociedad, secreta para evitar la censura al libre pensamiento heterodoxo. Se nombró presidente a Efraín Rochels y secretario a Edgar Páez y el grupo se dio a la tarea de presentar ponencias con explicaciones a su alcance sobre las propuestas de Einstein y otros temas de palpitante interés científico. Las ponencias se basaban por lo general en artículos de divulgación que aparecían en revistas como Visión, Selecciones y otras publicaciones.

La sede de la sociedad estuvo ubicada primero en la casa de Raúl Romano y luego en la casa de la familia Páez Mozo, en la plazuela de San Francisco. Integraron el quórum, además de los ya mencionados, Fernando Mozo, Armiño Piñeres, Ilirio Lobo, Nancy Romano, Rodolfo Sánchez y afortunadamente lo continuaron formando otros muchachos como Luis Eduardo Páez García que venían en cursos inferiores que supieron continuar esta linda labor.

Raúl Romano era un verdadero genio desde niño se dio a la construcción de gran variedad de máquinas elementales que desarrollaban diferentes funciones. Tenía de tiempo atrás una colección de la revista Hobby de Argentina en la que se publicaban proyectos juveniles de gran interés técnico-científico y Raúl, los desarrolló en su mayoría. Con Efraín montamos un laboratorio de química en mi casa, que un día explotó, afortunadamente cuando el local estaba solo. Con estos antecedentes se fue creando una gran motivación y curiosidad científica que encontró en la idea de crear el centro un lugar donde calmar el apetito intelectual del grupo.

En el seno de la sociedad en 1956, al ver que se miraba casi con desdén la enseñanza de la ciencia en el colegio, se produjo una gran preocupación que fue objeto de extensos análisis del grupo. Pues a menos de tres meses de terminar el año escolar, parecía no ser una preocupación de nadie, el que se iba a graduar un grupo de bachilleres sin haber tenido una sola clase de física y en contraste se daba mucha fuerza a la enseñanza confesional, con respuestas memorizadas que negaban todo lo que en ese momento revolucionaba el pensamiento científico. Estas inquietudes se manifestaron en hechos de rebeldía cuando el estudiantado alzó con orgullo su bandera en pro del pensamiento (Páez, 2011).

La Sociedad Científica Albert Einstein fue cuna de grandes inquietudes, una ventana hacia el creciente pensamiento estudiantil que, impulsados por las motivaciones de docentes, en especial de Alberto Amaya en Física por su constante esfuerzo de disciplina que permaneció infinitos años en la institución, dio paso a la investigación científica generando en sus integrantes vocaciones que han dado grandes frutos, gracias a la semilla sembrada en esa juvenil organización.

Figura 30. José María Peláez Salcedo



Fuente: Luis Eduardo Páez García

7.3 El gasto de un auxilio por José María Peláez Salcedo, rector en 1955

José María Peláez Salcedo, siendo rector, estuvo comprometido con el acontecer diario de la institución carista. Era un hombre ortodoxo, conservadurista pero creyente ante los principios éticos, tratando de calificar procesos injustos e irregulares en años anteriores en su escrito de 1955, y de quien también se vio beneficiado el colegio.

Durante 1955 se invirtió una considerable suma de dinero, parece que ochenta y dos mil pesos, en reparaciones del edificio del colegio. La cifra indicada era un auxilio nacional que pasó a las arcas del departamento y éste envió al ingeniero Guerrero para que emprendiera y realizara los trabajos consiguientes, tal vez desde el mes de enero. Cuando me hice cargo de la rectoría ya estaba el contratista Guerrero al frente de la obra. Para llevarla a cabo no se puso en contacto directo con el rector ni las indicaciones de éste fueron tenidas en cuenta. Creo que tampoco el concepto técnico de la Junta Municipal de OO.PP se puso en consideración cuando se le hicieron a la fachada oriental variaciones en su estilo arquitectónico al recortar algunos ventanales.

Por haber obrado con un criterio personal la obra llevada a efecto no satisfice, pues las puertas cambiadas resultaron inferiores en solidez y en todo lo demás a las que había, que eran fuertes y se encontraban en perfecto estado de servicio. No se arregló o pulimentó la fallada aludida, no se cambiaron los vidrios rotos de muchos ventanales, se dejó la misma madera dañada en más de diez ventanas, no se arregló la planta del colegio, cuyo servicio es de una utilidad imponderable, no se construyeron depósitos para mantenimiento de agua potable, como quiera que el acueducto público no ofrece garantía alguna y hay ocasiones en que el colegio carece de aquel elemento en forma absoluta, con perjuicio muy grave para la salud del alumnado.

La rectoría no conoce las cláusulas del contrato, ni se sabe quién haya recibido lo que se hizo, porque aquí en el colegio no hemos visto ningún alto funcionario después de terminada la obra para poder decir que ese empleado le hubiera recibido a entera satisfacción al señor Guerrero su trabajo, con los detalles de precio, perfección de lo hecho, duración garantizada, etc., a menos que el recibo se hubiera efectuado en alguna oficina sin venir a contemplar lo que representa en pesos constantes y sonantes la obra realizada.

Si el monto de la suma destinada para reparaciones del colegio hubiese sido exiguo no valdría la pena hacer este comentario, pero se trata de una cantidad de dinero muy suficiente para obras de aliento, como las enumeradas, que son las principales. Decimos esto, lo afirmamos en forma muy consciente, porque veíamos a esos subcontratistas haciendo lo que le venía en gana y como quería, porque el señor Guerrero andaba siempre en otras cosas, tal vez para él más importantes, porque parece que a la vez que llevaban a término actividades como las descritas se había encargado de otras, asimismo oficiales.

Y cuando menos pensamos, cuando creíamos que los trabajos estaban en sus comienzos y que la fachada, la planta, los depósitos para el agua y diversidad de urgentes enmiendas se habían pospuesto con el fin de dedicarles un preciso tiempo y una gruesa suma de dinero dentro de esos \$ 82.000.00, se nos dijo que ya la partida se había agotado.

Por otra parte, en la compra de ciento cincuenta pupitres, cien camas y muebles, como escritorios y sillas para las distintas oficinas del personal administrativo del colegio, se invirtieron veinte mil pesos, según contrato aprobado por el Ministerio de Educación Nacional.

Se fundó la *Revista Caro* para difundir cultura como órgano del plantel. El primer número se dedicó en su totalidad a honrar la memoria de Marco Fidel Suárez. Para facilitar más la comunicación de los superiores del plantel con el alumno en lo que se refiere a las observaciones generales, tan indispensables en las comunidades escolares y para impulsar la cultura misma de los jóvenes especialmente en materias literarias y musicales, se adquirió un equipo completo de sonido, que está prestando sus servicios en forma satisfactoria. No es posible imaginar cómo pudo el colegio carecer por tanto tiempo de estos elementos que la ciencia ofrece para economizar esfuerzos y energías en la difusión de las ideas

(..)En cuanto a la banda de guerra, se dotó de algunos instrumentos y adinnículos lujosos en reemplazo con los que ya estaban deteriorados. La banda contribuye en gran manera a la disciplina de la comunidad, a la presentación y elegancia de la misma y es una feliz iniciación en el despertar de espíritu de patriotismo de la juventud, por cuanto tiene puntos de contacto con los ejercicios de la milicia nacional (Peláez, 1955, p. 10-11).

Figura 31. Portada de la Revista Caro del Colegio Nacional José Eusebio Caro



Fuente: Luis E. Páez García.

7.4 Alumnos periodistas 1955

Los primeros periódicos realizados por estudiantes caristas fueron otras de las gestiones internas que alcanzó José María Peláez Salcedo como rector, no logrando resultados óptimos en estudiantes.

Al iniciarse el año de 1955 varios alumnos se presentaron ante el rector con el fin de informarle que proyectaban editar un periódico como en años anteriores lo habían hecho otros jóvenes y en parte de los de la solicitud y que, al efecto, pedían el permiso correspondiente para la ideada publicación.

La determinación dada fue la siguiente: podrían publicar su periódico, siempre que éste se ocupara en asuntos culturales relacionados con los estudios del colegio y bajo la condición de que todo el material de cada número fuese revisado por el rector personalmente.

Los aspirantes a periodistas aceptaron las condiciones y así el periódico circuló en su primer número con material revisado para que los cánones de la lengua no fuesen maltratados. Pero después de dos o tres números, los jóvenes resolvieron salir a la palestra sin ninguna clase de consejeros dentro del colegio y empezaron a ser conducidos por gente de la calle, que actuaban con segundas intenciones.

El periódico se convirtió en un semanal atentado contra la gramática, la ortografía y demás ciencias del lenguaje. Atacó varias veces también los procedimientos oficiales de los superiores del establecimiento. Discurriendo los días, otros estudiantes de este mismo colegio determinaron, sin previa consulta, irse por los mismos campos, fundar periódico, arremeter contra todo y dar palo de ciego con la poderosa arma de la prensa.

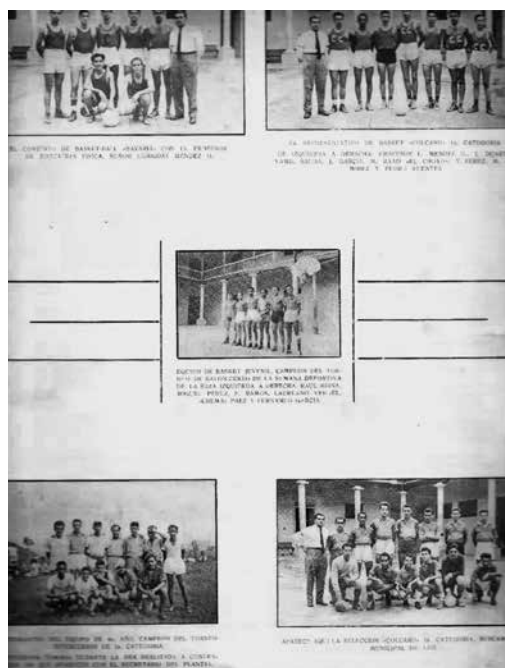
El estudio fue casi absolutamente abandonado por los señores publicistas y, de ese modo, ellos mismos se labraron lentamente el castigo, pues empezaron a quedar atrasados en las materias ya que todo el tiempo lo consumían en recorrer el comercio en busca de avisos, en cobrar los mismos y las suscripciones, en corregir pruebas, en preparar artículos para el número siguiente, en solicitar colaboración que nunca fue solicitada al profesorado. Ahora, al terminar el año tropiezan con el grave inconveniente de que sus calificaciones, tanto las de aprovechamiento como las de conducta, están muy deficientes debido a su exclusiva culpa, porque nadie puede atender, dijo el que más lo sabía, a dos señores, y al muchacho desaplicado no es posible calificarlo bien en su conducta.

Los periódicos de carácter cultural en los que se publican los acontecimientos cotidianos del colegio, en los que se comentan puntos relacionados con la literatura colombiana o universal, con las ciencias naturales, con la historia y geografía patria son un recurso insustituible de información y de formación (Peláez, 1955).

Así puntualizó José María Peláez Salcedo en su artículo referente al periodismo carista en 1955 que, según él, no registraron las cosas del colegio en su debida intensidad sino que se limitaron a comentar negocios de carácter general, poco conocido o completamente desconocido por ellos.

7.5 El deporte en el año de 1955. Por: Leonidas Méndez

Figura 32. Equipos selección de fútbol y básquet, 1955



Fuente: Archivo del Colegio José Eusebio Caro.

El año 1955, según Leonidas Méndez, fue una muestra significativa de esfuerzo, constancia y entrega deportiva. En el anuario del colegio hace un pequeño recorrido sobre la intensa actividad deportiva realizada en ese año por estudiantes caristas.

Todos los años, durante la etapa de estudios, el movimiento deportivo de Ocaña lo encabezó el Colegio Caro. Es precisamente en este plantel en donde se congregaron los jóvenes venidos de varias poblaciones de la provincia y un buen número de las regiones del sur y centro del Magdalena, muchachos que llegaron con la ansiedad de desesperarse practicando, con más particularidad el básquet y el fútbol.

La buena cancha del basquetbol del colegio fue periódico escenario de encuentros públicos nocturnos femeninos y masculinos, con los cuales se trata de satisfacer a la afición o de bien aquellos partidos improvisados en los recreos, hechos a base de alegría y entusiasmo que dejaron en el muchacho el

agradable deseo de seguir practicando, buscando siempre una mejora técnica, individual o de conjunto.

Mediante esta rutina, los diferentes equipos que se constituyeron lograron mecanizar su juego y familiarizarse con todos los detalles de este deporte, habiendo quienes se encariñaron con su equipo y sacrificaron gustosamente en pro de la gloria del básquet carista.

La sección basquetera del colegio fue una institución por su gloriosa trayectoria y sus resonantes actividades. Cada año se iniciaban labores constituyendo el potencial del cuadro que ha de representar los colores del plantel, se organizaron competencias de chequeo, se aceptaban desafíos, se visitaban las ciudades vecinas para jugar encuentros y siempre se puso de presente el poderío en el título de invicto que ostentó, especialmente en ese año.

La mayoría de los integrantes de la selección tuvo oportunidad de viajar a Cúcuta para presenciar el desarrollo del ^{xvi} Campeonato Suramericano de Básquet y I Juvenil, certamen que tuvo lugar a mediados de agosto. El objeto de esto fue, precisamente, observar y aprender, regresando satisfechos por la escuela adquirida en este deporte.

Dentro de las actividades internas del colegio podemos enumerar los torneos interclases de básquet y fútbol. En esta rama tuvieron representación cuatro cursos, con escuadras de primera categoría: 6º, 5º, 4º y 3º; en la segunda categoría, compitieron todos los grupos, siendo el total de 7 equipos, los cuales jugaron 21 encuentros.

El campeonato de primera categoría se jugó en 12 encuentros y el torneo de fútbol de 2º categoría se jugó en 21 encuentros con la participación de todos los grupos. En los dos torneos se destacaron especialmente los de cuarto año, entre ellos Fernando García, José Páez y Yamil Sauda. En la segunda categoría podemos citar al cuadro de 5º y a quien se felicitó por su esfuerzo, al equipo de 2º con jugadores como Heverth Morales, Hugo Pérez y Omar Ovalle.

Las excusiones que realizaron los cursos durante ese año fueron, en su mayoría, integrados por equipos deportivos. Así, por ejemplo: quinto año llevó a cabo su visita a la ciudad de El Blanco e hizo presentaciones de sus equipos de Básquet y Fútbol, dejando en alto el prestigio deportivo del colegio.

cuarto año realizó una gira corta por las vecinas poblaciones de Convención, El Carmen y La Gloria, demostrando el poderío de su escuadra (campeón de 1ª categoría intercurros y su gracioso y ágil quinteto de baloncesto).

Fue el tercer año, en su dichosa presentación en Chiriguaná, Magdalena, el que supo poner de relieve el alto espíritu de caballeridad en el deporte, lo mismo que segundo año, mediante sus compromisos cumplidos durante el año.

La nota deportiva más destacada del año fue la presentación de la selección de balompié en el Torneo Municipal de 1º categoría.

Este equipo quedó constituido así: Helmuth Voller y Víctor Felizzola como guarda vallas; Jesús Delgado, Jorge Duarte y Nasin Yanine como Zagueros; Pedro Julio Quintero, Jaime García y Miguel Meza en la medular; en la línea de ataque Figuran Yamil Sauda, Ovidio Consuegra, Rafael Yáñez, Manuel Raad, Ramón Herrera y Fernando García.

El Torneo Municipal de 1955, organizado por la Unión de Fútbol Amateur de Ocaña, se jugó entre cinco equipos: Tamaco, Atletismo Ocaña, Bavaria, Fuerzas Militares y Colcaro. El segundo lugar se disputo entre tres: Bavaria, Atlético Ocaña y Colcaro por haber llegado a esta posición con igual puntaje. A pesar de la potencia de estos equipos, nuestro cuadro pudo conquistar el Subcampeonato, derrotando en sensacionales juegos a sus formidables contendores (Méndez, 1955, p. 28-30)

Figura 33. Estudiantes del Colegio José Eusebio Caro



Fuente: Archivo del Colegio José Eusebio Caro

7.5.1 disciplinas deportivas

Las actividades de baloncesto tuvieron una intensidad regular. Se jugó el campeonato intercurros logrando imponerse el quinteto de 5° año, integrado por los siguientes jugadores: Hernando López, Guillermo Sagra, Carlos Lemus, Rafael Forero, Yamil Pérez, Ilirio Lobo y Christian Pérez. Como subcampeón clasifico el conjunto de sexto año, constituido por: Jaime García, Manuel Raad, Jorge Lobo, Jorge Duarte, Pedro Badillo, Rafael Yáñez. Como jugadores se destacaron por su efectividad:

Manuel Raad, Jaime García, Jorge Duarte, Hernando López, Yamil Pérez y Rafael Forero.

Al comienzo se hablaba de la Selección Basquetera Colcaro, la cual es recordada por conseguir más glorias para el deporte carista. Ese año la encuadra de baloncesto estuvo formada por Jaime García, Jorge Duarte y Manuel Raad, secundados en admirable forma por Yamil Pérez, Pedro Fuentes y Yamil Sauda. Durante el año supo cumplir con gallardía todos los compromisos que se le presentaron, saliendo airoosamente invicto.

En las otras ramas deportivas, tales como el atletismo, sobresalieron los siguientes alumnos: Gustavo Leal, quien se clasificó ganador en 5.000 mts y en segundo lugar en la prueba del 3.000 mts realizada durante la semana deportiva; Volmar Castilla, quien ocupó el segundo lugar en la competencia de 5.000 mts; José Páez, quien también obtuvo una magnífica colocación; Jesús Alfonso Moreno, quien, además de haber demostrado buenas dotes de atleta, colaboró abiertamente en todo lo relacionado con las pruebas.

En ciclismo se destacaron también varios caristas. Voller Helmuth, ganador absoluto de una difícil prueba corrida a Chapinero con un recorrido de 40 kms; Libardo Ospina, quien se ganó el título de Doble Campeón de la Semana Deportiva de la Raza al conquistar limpiamente el primer puesto en la Doble A Chapinero y Doble A La Floresta; Eduardo Giraldo también consiguió méritos, lo mismo que José B. Ibarra, quienes demostraron mucho espíritu deportivo y alma de ruterros.

También en el deporte ciencia se destacó José Raúl Puccini, Campeón Municipal de Ajedrez, quien obtuvo su título durante el torneo jugado en la Semana Deportiva, resultado invicto con 13 puntos.

La banda músico-marcial mejoró bastante durante el año 1955. Gracias a los esfuerzos del secretario habilitado y al tesón de los músicos se amplió el número de instrumentos, siendo de 24 el total de miembros conformados. La banda empezó a lucir un elegante uniforme, para lo cual ya se estaban desarrollando las gestiones del caso apreciando el verdadero valor de la banda de guerra gracias al esfuerzo de Rafael Jalilie, Ilirio Lobo, Wilson Ribón, entre otros (Méndez, 1955).

Valdría anotar que el deporte carista desarrolló un buen número de eventos y, como siempre, en todas las ramas. La labor cumplida por estudiantes en cada certamen fue digna de todo reconocimiento, pues tuvieron que buscar su reparación venciendo ante la mala organización y sacrificando mucho tiempo del que debían dedicar a su preparación. El deporte carista estuvo enmarcado en la vieja tradición y permanecerá en la historia como esencia inagotable.

7.6 Medalla al mérito Julio Pérez Ferrero a Marco Arenas Buenahora, 1964

El 21 de noviembre de 1964 el doctor Alfonso Lara Hernández practicó su primera visita a Ocaña como gobernador de Norte de Santander. Aproximadamente a la 1:30 p.m llegó al aeropuerto de Aguas Claras acompañado de Leonor Duplat, ex reina de Colombia, y Estela Cañizares, señorita Cúcuta. El domingo a las 11 de la mañana el Teatro Morales Berti se vio colmado con motivo de la condecoración del doctor Marco Arenas Buenahora, siendo rector del colegio. Lara Hernández, gobernador del departamento, le impuso la Medalla al Mérito Julio Pérez Ferrero y enseguida dirigió unas palabras al homenajeado, quien, a su turno, agradeció la deferencia que tuvo el departamento para reconocerle espiritualmente sus veintiún años de servicio a la educación.

Figura 34. Marco Arenas Buenahora, rector 1960-1967



Fuente: Fotocarpez.

Para corresponder a las palabras del señor Gobernador Lara y a las de Ciro Lobo Serna, Marco Arenas Buenahora pronunció el siguiente discurso con los que agradece sus veintiún años dedicados a la formación de la juventud y siete a Ocaña.

Con profunda emoción y legítimo orgullo recibo de vuestras manos la condecoración que os habéis dignado concederme por mis servicios a la educación de la juventud nortesantandereana.

Digo que con legítimo orgullo porque no sois un funcionario de turno sino un ilustre valor de la tierra santandereana, un economista experimentado que estáis honrando la Gobernación del Departamento y contribuyendo, aun con el sacrificio de vuestra tranquilidad, al engrandecimiento del terruño. Porque sois el primer Gobernador que apenas posesionado venís en peregrinación

afectuosa a esta tierra de los caros a traernos un mensaje de optimismo, a borrar las viejas fronteras que el desvío, la injusticia o el olvido habían trazado entre los hijos de un mismo departamento y a estrechar los viejos vínculos de solidaridad norte santandereana.

Dije que con profunda emoción porque el nombre de Julio Pérez Ferrero es grato a mis oídos y a mi corazón. Porque fue un educador excelso y un patricio eximio de cuya sangre fue fruto Luis Pérez Hernández, el obispo de los desamparados y de los humildes cuya muerte temprana todavía nos duele en el alma. Fue él mi maestro insuperable y sus amonestaciones y consejos hicieron de mí lo poco que valgo.

Cuán lejos estaba de pensar, en esos días lejanos de mi adolescencia y juventud, que la medalla que llevaba el nombre de su padre fuera sobre mi pecho un reclamo cariñoso a mi reconocimiento. Veintiún años dedicados a la formación de la juventud y siete de ellos en esta ciudad blasonada, es el título que se ha alegado para honrarme con esta condecoración enaltecedora.

Mi vida ha discurrido dentro del marco severo de una callada modestia. He rehusado muchas veces posiciones y honores a que me creían con derecho, para dedicarme a esta labor silenciosa de la educación. No he hecho nada extraordinario sino cumplir con mi vocación y con los deberes que ella ha traído aparejados.

Reclamo sí el legítimo orgullo de haber formado la juventud puesta bajo mi cuidado en los mejores principios del temor de Dios y de la moral cristiana, de la ética profesional y en el respeto profundo a las ideas ajenas como el mejor medio para que se respeten las propias.

He dejado en perfecta libertad a los estudiantes para que busquen ubicación en las toldas de los partidos políticos, porque siempre he considerado que ellos son los mejores vehículos para poder servir los intereses de la república, pero he luchado siempre contra la politiquería porque considero que el día que la política de cualquier partido logre incrustarse en la organización de los colegios o universidades, sea por parte de los profesores o alumnos, ese día los establecimientos docentes habrán perdido su mejor cualidad y el derecho legítimo a la confianza pública.

He predicado a mis discípulos el respeto a las leyes y a los poderes constituidos como base del orden legal. Les he enseñado los principios más puros de la organización democrática del estado y les he pedido que cuando sus ideas políticas se pongan en conflicto con los intereses de la patria no duden en su elección, porque ella como Dios debe estar por encima de todo.

Cerca de dos centenares de profesionales distinguidos, residentes en esta ciudad o diseminados por el territorio de la República, son mi mayor orgullo, la mejor recompensa a mi labor, como esta que hoy me dispensáis.

Esta medalla que acabo de recibir la quiero colocar, en gesto justiciero, sobre el pecho de cuantos profesores me han acompañado en la labor docente.

La quiero colocar sobre el pecho santificado de mi madre que no pudo venir a acompañarme hoy a este triunfo. Sobre el pecho amoroso de mi esposa que ha sido la dulce e inteligente compañera de mi existencia. Sobre el pecho juvenil de mis dos hijas que son la mejor floración de mi vida fecunda y sobre todo depositarla amoroso en el regazo de esta ciudad ilustre, mi Ocaña querida, que habéis sido a la vez madre nutricia, compañera de alegrías y de tristezas y que os habéis hermanado con mis afectos, mis virtudes y mis defectos. No nací en vuestro seno quizá por un accidente geográfico, pero me siento hijo vuestro en toda la extensión del sentimiento.

El individuo no es muchas veces de donde nace sino del lugar que ha escogido para vivir, donde sufre, ama, lucha, triunfa y donde aspira a morir. (Arenas, 1964).

Es así como Marco Arenas Buenahora toma este triunfo como condecoración enaltecedora que mediante palabras demostró luchar por una labor silenciosa, modesta y continua de veintiún años, al servicio de la juventud y educación ocañera.

7.7 Bodas de oro del colegio

En la Revista Hacaritama n.º 212 (1960, p. 60) reposa el Proyecto de Ley por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del colegio Nacional José Eusebio Caro, presentado a consideración de la Cámara, por el Representante Luis Daniel Pineda Quintero el 6 de octubre de 1960.

La conveniencia de este proyecto, además de rendir un homenaje justo a la ilustre ciudad Norte santandereana y a su mejor centro de cultura, se destaca por varios aspectos:

En el colegio José Eusebio Caro cursan estudios actualmente unos cuatrocientos alumnos, pero como la región es muy extensa y muy apreciable el número de sus habitantes, el limitado cupo del edificio en que funciona no alcanza a suplir las necesidades de la comarca y esa circunstancia ha determinado que muchos jóvenes deban trasladarse a hacer sus estudios secundarios a Bucaramanga, Cúcuta, Pamplona, Bogotá y otras ciudades con graves perjuicios de orden familiar y económico.

Se proyecta la construcción de un nuevo edificio moderno y suficientemente amplio para dar cabida a la población educativa que cada día crece, sobre un lote que la Nación ha adquirido en el barrio de la Primavera y para iniciar los trabajos se hace indispensable que la Nación auxilie esta obra que va a tener indudablemente una influencia decisiva en el porvenir de la comarca. Se proyecta que el edificio que ocupa actualmente el colegio, al ponerse en servicio el que se va a construir, se ceda para el funcionamiento de la Escuela Normal de Varones que ya funciona con satisfactorios rendimientos culturales, pero en un edificio inadecuado desde todo punto de vista.

Por las razones expuestas, el suscrito Representante encarece de la manera más respetuosa y obligante al Congreso de Colombia y a cada uno de sus ilustres miembros, que este Proyecto se eleve a la categoría de Ley de la República lo más pronto posible (Pineda, 1960, p. 61).

Asimismo en este Proyecto de Ley la Nación celebró el cincuentenario de la fundación del colegio Nacional José Eusebio Caro y contribuyó a la construcción del nuevo edificio (Congreso de Colombia, 1960, citado por Revista Hacaritama, 1960).

Figura 35. Proyecto de ley por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del colegio Nacional José Eusebio Caro

Proyecto de Ley

Por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del Colegio JOSÉ EUSEBIO CARO, de la ciudad de Ocaña, en el Departamento Norte de Santander, y contribuye a la construcción de su nuevo edificio.

EL CONGRESO DE COLOMBIA
DECRETA:

Art. 10.- El Congreso de Colombia se asocia a la celebración del Cincuentenario del Colegio JOSÉ EUSEBIO CARO, de la ciudad de Ocaña, en el Departamento Norte de Santander, que se cumple el 10, de julio de 1961, y registra con patriótico complacencia la feliz acontecimiento.

Art. 20.- La Nación contribuirá con la suma de un MILLON DE PESOS (\$ 1.000.000.00) moneda corriente con destino a la construcción del nuevo edificio que se va a levantar en el barrio de "La Primavera", de dicha ciudad de Ocaña, sobre un lote que, para el efecto, tiene adquirido la Nación.

Art. 30.- El auxilio de que trata el artículo anterior será pagado por la Junta Directiva del Colegio con sujeción a las disposiciones fiscales sobre rendición de cuentas a la Contraloría General de la República.

Parágrafo.- Los requisitos de que trata la Ley 71 de 1946 serán llenados al verificarse el pago de la cuota del auxilio según el reporte de que trata el artículo 40, de la presente Ley.

HACARITAMA 61

Art. 40.- El auxilio de que trata esta Ley se distribuirá en cuatro volutas anuales de DOSCIENTOS CINCUENTA MIL PESOS (\$ 250.000.00), cada una que se incorporarán a partir de la vigencia fiscal de 1961 en adelante, y en caso de no hacerse la inclusión respectiva, el Gobierno queda autorizado para abrir los créditos y para efectuar los traslados necesarios dentro del presupuesto, así como para respaldar en nombre de la Nación las operaciones crediticias que el Colegio JOSÉ EUSEBIO CARO de Ocaña, pueda verificar en orden al cumplimiento de la presente Ley.

Art. 50.- Esta Ley regirá desde su sanción.

Presentado a la consideración de H. CAMARA por el suscrito Representante,
Luis D. PINEDA QUINTERO

Bogotá, D. E. Octubre 6 de 1960

Exposición de Motivos

El proyecto de Ley por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del Colegio José Eusebio Caro de la ciudad de Ocaña, en el Departamento Norte de Santander y contribuye a la construcción de su nuevo edificio

Honorables Representantes:

Tengo el gusto y el honor de presentar a vuestra ilustrada consideración el proyecto de ley por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del Colegio JOSÉ EUSEBIO CARO de la ciudad de Ocaña, en el Departamento Norte de Santander, y contribuye a la construcción de su nuevo edificio.

El Colegio JOSÉ EUSEBIO CARO que fue fundado el 10, de julio de 1911, es uno de los planteles de educación que, sin hipérbole, se pueden calificar de *ilustres*. En él a través de los cincuenta años de su existencia, se han formado varones que han aprestado por sus aceros, por sus grandes virtudes cívicas y por sus valiosos servicios a la comunidad, no sólo a la histórica comarca ocañera, sino también a la República.

Dicho establecimiento educativo se honra con el hombre eximio de uno de los grandes hombres que se han destacado en la historia civil de Colombia, como agudo político, como estadista, previsor y como un recto hombre de letras: JOSÉ EUSEBIO CARO quien vivió a la zaga en la risueña y señorial ciudad de Ocaña que, a su vez, tiene su nombre recientemente vinculado a grandes acontecimientos que registra la historia nacional.

La conveniencia de este proyecto, además de rendir un homenaje a la ilustre ciudad nortesantandereana y a su mejor centro de cultura, se destaca por varios aspectos. Ocaña es una ciudad que tradicionalmente, desde la lejana época de la Colonia, cuando fue fundada el 4 de diciembre de 1570, se ha distinguido en las empresas de la

Fuente: Archivo del Colegio José Eusebio Caro.

7.4.1 Conmemoración de las Bodas de oro del colegio por Emilio García Carvajalino

Emilio García Carvajalino, destacado intelectual y escritor de positivos méritos, trata de enaltecer la labor académica, humana y social de ésta prestigiosa institución en conmemoración a sus cincuenta años de fundación.

Claustros donde se han formado generaciones ilustres bajo signos tradicionales y gloriosos bien merecen evocaciones especiales en sus centenarios o cincuentenarios. El próximo 1 de julio el colegio, que lleva el nombre del más lírico de los poetas colombianos, según la aserción del santanderino Menéndez y Pelayo, crítico cuyos perfiles se agiganta a través de los siglos. Siendo alfa y omega de todos cuantos se interesan por las disciplinas históricas y literarias, celebrará medio siglo de vida.

Refresquemos su parábola de cultura, aun cuando sea lacónicamente. El Colegio Nacional José Eusebio Caro fue creado por ordenanza de la Asamblea Norte de Santander, presentada a la consideración de dicha entidad por los entonces diputados Luciano Jaramillo Madariaga, Adriano Lemus Roca, Francisco Duque Hoyos y Juan Sarmiento.

Entre los rectores ilustres del núcleo que va a rubricar medio siglo de iluminar inteligencias no podemos menos que evocar los nombres de Benito Ovalle, sacerdote apuesto de austeridad esférica, sabio y severo, poseedor de magnífica biblioteca; de Francisco Vergara Barros, traductor de Horacio, escritor impecable y magdalenés de muchos títulos; de Enrique Monsalve, rosarista que, así como implantaba disciplina al plantel por caminos de racionalidad, alternando la bondad, con la energía, sabía ofrecer disertaciones troqueladas en moldes clásicos; de Arturo Acuña, modestia incomparable, sobresaliente en humanidades, decorado durante su vida de virtudes públicas y destacado historiador Belisario Maltos Hurtado, rector cuya faena fue admirable por su inteligencia, por su carácter, por su conducta pulquérrima; de Luis Eduardo Páez Courvel, intelectual de valía y gloria purísima de Ocaña, cuya prematura desaparición constituyó una verdadera pérdida para Norte de Santander y para las letras nacionales.

La Compañía de Jesús merece capítulo aparte, en cuanto a la dirección del Colegio que va a cumplir el primer cincuentenario de su fundación. Bien podemos decir, sin equivocaciones, que fue su edad de oro. En su historia se registran sus nombres con especial veneración. Toros y López, Boteros y Seguros, Calderones, Vélez y otros ignacianos que se escapan a nuestra memoria, enrutaron con sabiduría a juventudes especificadas por su preparación intelectual, por la formación de su voluntad, por su orientación cristiana y por el más profundo sentido de patria.

El actual rector del Colegio de José Eusebio Caro responde a la que éste necesita para desarrollar sus labores por lo alto, a saber, espíritu de responsabilidad, aptitud pedagógica, probidad incuestionable y manera entusiasta para

acoger todos aquellos proyectos encaminados al mayor adelanto del claustro confiado a sus talentos.

Para sacar verdadera la prestancia mental del doctor Marco A. Arenas Buenahora tenemos que fijar parte de sus distinciones, aun cuando vulneraremos su modestia: bachiller del Colegio de San Pedro Claver, cursó estudios de Filosofía y Letras en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá y en la Universidad Libre, rector del cuarenta y cinco al cuarenta y ocho del Colegio Nacional de José Eusebio Caro y del Santander de Bucaramanga, Secretario de la Universidad Industrial General Santander y ex director de Educación del mismo departamento.

Para que el lector palpe las huellas del doctor Arenas Buenahora cuando por primera vez dirigió el principal centro educacionista de Ocaña, nos permitimos recordar la adquisición del lote de terreno en la hermosa porción hacareña denominada La Primavera, mediante la escritura número quinientos treinta y ocho de mil novecientos cuarenta y cinco, con una cavidad total de nueve hectáreas y cuatro mil setecientos metros cuadrados.

El Gobierno Nacional ordenó el levantamiento de los planos y en el presupuesto de la actual vigencia hay una partida de cien mil pesos para iniciar dichos trabajos.

El porvenir de Ocaña está en trastocarla en gran centro educativo. Argumentos sobran para sustentar nuestra tesis. Por su tradición cultural, por su ambiente y por su clima, ninguna urbe como la erigida por el Capitán Francisco Fernández de Contreras para pulimentar juventudes, no solamente de los dos santanderes y la Costa Atlántica sino también de Venezuela. Para fin tan benéficamente trascendental el Colegio de José Eusebio Caro debe tener capacidad para dos mil alumnos.

Actualmente tiene que rechazar doscientos cincuenta alumnos anualmente, por falta de cupo y de suficiente profesorado. Esto es simplemente inaceptable cuando pedimos cultura y más cultura para todas y cada una de nuestras comarcas.

En la Asamblea de Municipalidades llevadas a efecto en la ciudad de Ocaña dentro de la más absoluta fraternidad colombianista, senadores y representantes nortesantandereanos y magdalenenses, con alto espíritu patriótico, prometieron solemnemente trabajar porque en el presupuesto nacional de la próxima vigencia se apropie una partida satisfactoria para las reparaciones del actual edificio, el cual se halla en mal estado, y a la vez aumentar las plazas de profesores (García, 1960, pp. 58-59).

Con sencillas palabras, Emilio García Carvajalino trata de enaltecer con vivo recuerdo la sucesión histórica de esta prestigiosa institución junto a personajes quienes forjaron las bases de tan venerable plantel; hombres de merecida inteligencia y rectitud, de amor a su tierra resuelta en hechos y no en simples palabras.

CAPÍTULO 8

PERSONALIDADES DEL COLEGIO JOSÉ EUSEBIO CARO

8.1 Rectores

La Revista Hacaritama n.º 216 (1961) y la Revista Hacaritama n.º 277 (Páez, 2011b, p. 44.45) menciona a los siguientes rectores:

- » 1911- Presbítero Benito Ovalle
- » 1912 y 1913: Francisco Vergara Barros; subdirector Alejandro Moreno Guevara y profesores internos Pedro Antonio Prada, Ricardo Gaitán ambos graduados en 1910 en la Normal Central de Bogotá.
- » 1914 y 1915: Enrique Monsalve; subdirector Rubén Sánchez Nieto, graduado en la Normal de Bucaramanga.
- » 1916-1918: Arturo Acuña; subdirector Rubén Sánchez Nieto.
- » Entre 1919-1933: durante estos 15 años ejercieron la rectoría del colegio los siguientes y muy eminentes sacerdotes jesuitas, que hicieron la edad dorada del establecimiento: Rafael Toro, Ricardo Calderón, Elías Botero, Luis Francoz, Gumercindo Lizarraga y José María Posada. El Rvdo. Padres jesuitas no tuvieron vicerrectores sino prefectos de estudio, entre ellos: José María Vélez, José de Jesús Segura, Rafael Zubemendi, Ramón María Rosero y Luis C. Robles.
- » 1934: desde marzo de este año se reabrió el colegio con la dirección de Antonio Sierra, pues una asamblea de 1933 de mayoría liberal

hizo caducar el contrato con los RR.PP.JJ a los cuales deben su sólida formación los altos exponentes de la intelectualidad ocañera.

- » 1935 a 1937: Belisario Matos Hurtado.
- » 1938-1940: Pedro Antonio Prada.
- » 1941: José María López Giraldo.
- » 1942-1944: doctor Luis Eduardo Páez Courvel quien fue el primer alumno carista que llegó a la rectoría del colegio que lo había formado. La rectoría del doctor Páez Courvel quedó señalada por dos hechos fundamentales en la vida del colegio: haber graduado después de 32 años de existencia los primeros cinco bachilleres: Urbano Pérez Sepúlveda, Gustavo Posada, Fernando Pacheco Osorio, José Vicente Godoy y Hernán Arias. El otro hecho fue la primera huelga registrada en este colegio hecha por los propios profesores contra el doctor Páez Courvel quien tuvo la Hidalguía de enunciar para evitar mayores males al colegio, que era el principal perjudicado. Fue reemplazado el doctor Páez Courvel transitoriamente por el Inspector Nacional de Educación Eugenio Salas Trujillo como Rector Encargado.
- » 1944-1948: Marco Arenas Buenahora.
- » 1949: hasta mayo, Arturo Vieira Moreno; luego el Inspector Nacional de Educación Julio César Aponte y finalizó en la rectoría Fermín Mantilla.
- » 1950: Luis Vásquez Quiroz, prestigioso Licenciado en Ciencias de la Educación.
- » 1951: Luis Carlos Gonzales Pinto.
- » 1952: reverendo Padre Mauro Cadavid Sierra quien renunció por deferencia con el Alcalde. Entonces se encargó del colegio el Inspector de Educación Nacional Jorge Yepes hasta que se nombró como rector a Don Luis Anaya Prada muy distinguido educador que llevaba tres años como profesor de este colegio.
- » 1953-1954: El Reverendo Padre Pedro Muñoz Pascual y como Vicerrector Padre Hoya ambos de nacionalidad española. El Padre Muñoz tropezó con dificultades por no conocer la índole colombiana.
- » 1955-1956: José María Peláez Salcedo, una de las unidades más prestigiosas dentro del Magisterio Norte santandereano que ha sido con acierto Rector del Instituto Piloto de Educación Rural de Pamplona.
- » 1957-1958: Arturo Vieira Moreno por segunda vez.
- » 1959: Pablo Valderrama Rojas hasta julio.
- » 1959-1960: Pablo Bermúdez Rincón 1.
- » 1960-1967-Marco Arenas Buenahora.
- » 1968-Fernando Vela, y D Castro.

- » 1969-Arturo Vieira Moreno.
- » 1969-Alfredo Arango.
- » 1970-Luis Eduardo Corrales.
- » 1970-1972-Alfredo Lamus Rodríguez.
- » 1973-Pedro Daniel Palacios.
- » 1973-Roberto Castañeda Rivas.
- » 1974-Oscar Espitia Palacios.
- » 1974-1975 Pedro Santana Barbosa.
- » 1975-Alvaro Calvo Prada.
- » 1976-Alvaro Calvo Rada y Hací Numa Hernández.
- » 1977-2005 Hací Numa Hernández.
- » 2005- Jesús Casanova Gravino.
- » 2005- Mario Lobo Amaya.
- » 2005-Alonso Montagut Navas.
- » 2006-2007 Jesús Maldonado.
- » 2008 - 2013 Jaime Cárdenas.
- » 2014 – 2017 José Augusto Quintero.
- » 2018 - 2019 Juan Carlos Vargas.
- » 2020 - Luis Alfredo Moreno Bonilla.

8.2 Egresados destacados

Muchos jóvenes se formaron académicamente en las aulas del colegio José Eusebio Caro, por lo que es importante mencionar los nombres de algunos que se han destacado en el campo profesional o personal (Páez, 2011b, p. 41-43):

- » Lucio Pabón Núñez: abogado, ensayista, historiador, periodista, político, académico. Fue Gobernador de Norte de Santander y Ministro de Educación y de Guerra.
- » Luis Eduardo Páez Courvel: abogado, ensayista, historiador, periodista, político y académico. Fue Representante a la Cámara por Norte de Santander.
- » Emiro Quintero Cañizares: médico.
- » Felipe Antonio Molina: novelista, periodista y académico.
- » Manuel Roca Castellanos: ensayista, político y académico. Ex alcalde de Ocaña.
- » Argelino Duran Quintero: ingeniero y político. Fue gobernador de Norte de Santander y Ministro de Obras Públicas.

- » Jorge Pacheco Quintero: poeta, historiador, ensayista y académico. Fundador de la Escuela de Bellas Artes.
- » Ramón Cabrales Pacheco: médico y dirigente cívico.
- » Rafael Salas Hein: abogado, dirigente político. Ex alcalde de Ocaña.
- » Fructuoso Arévalo: abogado y Político. Ex alcalde de Ocaña.
- » Luis Alberto Yaruro: abogado y Escritor.
- » Ciro Osorio Quintero: cronista, periodista, político y académico.
- » Germán Contreras Patiño: arquitecto.
- » Hugo Rincón Jaimes: abogado.
- » Luis Gallardo: docente.
- » Luis Enrique Duran: abogado y escritor.
- » Ramón Trillos Páez: docente.
- » Milciades Fuentes: poeta, periodista y prosista.
- » Rafael Posada: médico.
- » Justo Bayona lázaro: Periodista.
- » Jesús Posada: médico.
- » Armando Solano Barriga: abogado y político. Ex alcalde de Ocaña.
- » Aurelio Carvajalino Cabrales: médico y escritor.
- » Rubén Sánchez Figueroa: poeta.
- » Juan de Dios Peláez: músico y compositor.
- » Mario Arévalo López: arquitecto.
- » Isabel Celis Yáñez: senadora y política.
- » Raúl Pacheco Ceballos: ingeniero, escritor e investigador.
- » Luis Eduardo Lobo Carvajalino: ingeniero y escritor.
- » Arminio Piñeres Grimaldi: abogado, ex alcalde de Ocaña.
- » Alonso Ojeda Awad: médico y político.
- » Roberto Carrascal Pérez: médico.
- » Pedro Santana Barbosa: docente, escritor y académico.
- » Pedro Lázaro Bustos: veterinario.
- » Hernando Pino Santiago: ingeniero agrónomo.
- » Héctor Romano Marún: abogado y escritor.
- » Edmundo Sarmiento Núñez: abogado.
- » Jorge Carrascal Pérez: odontólogo.
- » Lúmar Sierra Trigos: ingeniero forestal.
- » Octavio Reyes Rincón: veterinario.

- » Alejandro Gutiérrez de Piñeres: abogado y escritor.
- » Saúl Aguilar: medico.
- » Fernando Torrado de la Rosa: medico.
- » Fernando Lemus Sarmiento: antropólogo.
- » Henry Lobo Quintana: maestro de artes plásticas.
- » Luis Eduardo Vergel Prada: economista y político, ex alcalde de Ocaña.
- » Dagoberto Carrascal Villegas: periodista.
- » Ricardo Jaime Toscano: periodista.
- » Volmar Pérez Ortiz: abogado y político. Defensor Nacional del Pueblo.
- » Mauricio Uribe Gutiérrez: abogado, músico y compositor.
- » Manuel Salvador Alsina: abogado, economista y político. Ex alcalde de Ocaña.
- » Henry Solano: abogado.
- » Silvio Torrado: abogado.
- » Guillermo Mendoza: arquitecto.
- » Alonso Pardo: abogado.
- » Fernando Manzano: músico y compositor.

8.3 Historias de vida

Para enriquecer esta reseña histórica es importante acudir a los relatos de personas¹ que hicieron parte del desarrollo académico, administrativo y físico de la institución educativa. A continuación, se presenta la transcripción de los textos escritos por estos personajes en la revista Hacaritama, anuario del Colegio Nacional José Eusebio Caro de 1952, entre otros.

8.3.1 Luis Francisco Anaya en 1952: rector 1952-1953

Dentro de los estrechos límites puestos en esta revista, solamente pueden incluirse en una reseña histórica los hechos más notables del ilustre colegio de José Eusebio Caro, plantel que, a través de los últimos 40 años, ha sido honra y prestigio de la noble ciudad de Ocaña.

Antes de despertar y ordenar algunos recuerdos ajenos y propios acerca de este centro educativo, el más importante de la provincia y uno de los más prestigiosos de la república, invito a todos los ocañeros a detener su pensa-

1 Los eventos, nombres, fechas, sucesos, entre otros que se encuentran en la transcripción de los documentos aquí presentados obedecen exclusivamente a los pensamientos de cada escritor y no de los autores de este libro.

miento sobre él y valorar en su justo precio la riqueza intelectual, moral y aún material que Ocaña posee en su Colegio José Eusebio Caro.

Algunos lunares pueden encontrarse en su ya larga historia, ora en su personal docente, ora en el de estudiantes. Pero esas fallas es lógico que se presenten en toda institución, más cuando se compone de una gran diversidad de material humano constantemente renovado y del cual es imposible esperar una precisión matemática en todas sus actividades, al par que una máquina sin vida.

La bulliciosa y hasta accidentada existencia del Colegio José Eusebio Caro, unida a sus fecundos frutos, es índice de su robustez como corporación organizada; su brillante galería de bachilleres y exalumnos que cursan estudios en las diversas universidades del país o que sirven ya con eficiencia a actividades públicas de todo orden constituye, para cualquier criterio sano y libre de prejuicios, contundentes razones para enaltecer su obra; su inquieta juventud presente, que toca al número de 300 educandos, resiste el fallo de los inconformes, porque las orientaciones educativas y religiosas que reciben y practican responden al más solícito cuidado.

Al aproximarse al medio siglo de vida, el Colegio José Eusebio Caro posee ya una recia fisonomía y una auténtica tradición de centro cultural de primera categoría. Ocaña lo sabe y ama a su instituto, como quiera que a su alrededor se mueve gran parte de la vida ciudadana: toda la muchacha Ocañera aquí se educa; toda fiesta cívica aquí tiene su centro; las iniciativas culturales aquí nacen o reciben la adopción generosa y entusiasta; los actos de fe religiosa aquí hallan su morada y de aquí se difunden por las calles y plazas, porque en el plantel se profesan y veneran profundamente las creencias católicas.

[...] Por otra parte, la gran mayoría del personal docente que ha desfilado por sus venerandos claustros, ha estado constituido por pedagogos idóneos y bien escogidos que han puesto, unos más, otros menos, su grano de arena para el engrandecimiento de la obra y que le han legado en conjunto un patrimonio espiritual muy respetable.

Y si de estudiantes se trata, qué poco y nada significan los errores de algunos, junto a las caudalosas legiones de cultos y esforzados muchachos que, año tras año, bullen en el claustro familiar y a quienes hoy podemos proclamar con orgullo, porque son ciudadanos ilustres, nutridos de fe, sabiduría y sanas ideas.

Nombremos algunos, no más: Lucio Pabón Núñez, en primerísimo lugar, quien está escribiendo páginas de oro del Norte de Santander y de Colombia y cuyos laureles recogemos alborozados para colocar con emoción en el altar de Caro; Luis Eduardo Páez Courvel, gloria purísima cuyo recuerdo evocamos con devoción, porque fue, primero como estudiante y luego como rector, una antorcha viva de cultura y de austeras virtudes; Argelino Durán Quintero, Felipe Antonio Molina, Ramón Francisco Sánchez, Miguel Sorzano, Manuel Roca

Castellanos, Ramón Cabrales Pacheco, Ciro Osorio; y entre las nuevas juventudes, Urbano Pérez, Alfredo Éspers, Hernando Carvajalino, Juan Manuel Duque, Aurelio Carvajalino, Alberto Chaya y Emiro Zambrano, valiosas promesas del futuro.

[...] Ocaña sueña con un colegio caro más capaz y moderno, mejor dotado, que pueda servir por su ubicación y sus edificios amplios y numerosos como base para una Ciudad Universitaria, en donde se concentre gran parte del estudiantado del Norte del País. Por muchos títulos puede Ocaña aspirar a estas realizaciones mejor que cualquier otra ciudad de esta parte de la república y dios mediante que lo conseguirá si el entusiasmo de sus hijos no decae, puesto que se lo garantizan propulsores decisivos de sus intereses entre quienes descuellan Lucio Pabón Núñez (Anaya, 1952, p. 1-2).

8.3.1 *Hacip Numa Hernández: rector institución educativa Colegio Caro 1970-2055*

Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas y magister en Administración Educativa de la Universidad Santo Tomás. El prestigio del Colegio José Eusebio Caro es histórico, pues hunde sus raíces en un pasado glorioso. Los frutos de su siembra intelectual enaltecen a Ocaña y honran los anales mismos de la república. La representación oficial de la cultura colombiana pesa en la actualidad sobre el corazón y la mente de antiguos y aventajados alumnos. Es así que, nuestro colegio, en su producción gloriosa de intelectuales, ha visto levantar a través del ritmo acelerado de los años, jóvenes de una personalidad que poco a poco se va haciendo inconfundible y que se perfilan, tomando caracteres que le dan un sello de auténticas.

Quien dice Colegio José Eusebio Caro, dice trabajo organizado, disciplina racional, sentido de responsabilidad, medio altamente social y cultural, organismo vivo y dinámico donde se cumple el postulado de la educación integral: recta de conjugación de los factores físicos, intelectuales, morales, sociales y religiosos.

Recuerdo una tarde de 1970. La institución educativa emprendía una huelga grandísima. 18 profesores expuestos a ser retirados por un nuevo rector, Luis Eduardo Corrales, proveniente de Mompox, prefecto en el año 68, enviaba al padre Bernardino un oficio para el cambio oportuno de distinguidos docentes que tenían más de veinte años repitiendo como loros la misma enseñanza de unos cuadernos amarillos. Llegó como rector y fue rechazado y así ejercí con decidida vocación el 12 de febrero de 1970, labor como máximo representante de grandiosa institución.

Inaugurada las jornadas vespertinas por Alfonso López Michelsen como presidente, añadí un pacto verbal de trabajo, dedicación, conducta intachable junto a directivas, profesorado. Para el año 77 se creó la jornada de la tarde. Con orientación de Fernando Carvajalino, representante y senador nuestro en Bogotá, alcancé a abrir 11 grupos. Gracias al sentido de disciplina y responsabilidad del cuerpo directivo de la institución y el espíritu de colaboración de padres de familia entregué un colegio con 5.526 alumnos y 186 docentes.

Existe un personaje que debe un merecido reconocimiento y es el rector Marco Arenas Buenahora. En la primera rectoría, 1944, compró nueve hectáreas y media comprendido desde Ciudad Jardín hasta límite con Buenos Aires; ya para la década de 1950 toda institución educativa empezó a ser construida. El colegio La Presentación, Francisco Fernández de Contreras, La Industrial, Fátima, Agustina Ferro, deberían agradecer en gran medida a iniciativa de Marco Arenas Buenahora.

Una materia que fue positiva así como electricidad, orientación vocacional, departamento de biología y química (creado mediante un curso adquirido en la Universidad Pedagógica de Bogotá) fue mecanografía; llegando la época de los computadores éstos tenían los dedos sueltos por las máquinas de escribir. Estudiantes competentes y hábiles con gran sentido de disciplina.

En 1992 uno de nuestros alumnos ganó el concurso para representar a Colombia en la ruta del Quetzal conmemorativo a los 500 años de América. En las Olimpiadas Internacionales de Química empezamos a ocupar el primero, segundo y tercer puesto. Tercer puesto, la estudiante Pallares en Lima, Perú; Collazos Jaime en Rio de Janeiro, Brasil y Otro en Oaxaca, México.

Otro hecho a destacar es que el Colegio José Eusebio Caro fue el primero en imprimir calificaciones y boletines. Cuando se pasó a lo automático, se hizo respectivo viaje a la ciudad de Bogotá con la pagadora para llevar ante el Ministerio de Educación Nacional consignación para la compra del primer computador legalizado totalmente. ¡Fue un hecho significativo!

Hubo una época de invierno donde el techo del colegio construido en tapia pisada, ladrillo y bareque caía a media noche; por partidas del Ministerio de Obras Publicas se invirtió tres millones de pesos en su construcción, situación alentadora para estudiantes y universitarios de la Francisco de Paula Santander Ocaña que asistían a respectivos laboratorios de Física de la institución. Gracias a esto, la universidad en cabeza de Edmundo Sarmiento agradece a la institución educativa por destacar su primera promoción de Licenciatura en Física y Matemáticas.

Mantuve una lucha constante en cuanto al crecimiento institucional. Todo planeado durante 30 años, estricto. Proyección en cuanto a construcción, remodelación de salones. Lo último, en los años 90, partida que organizó a padres de familia, cerca de 168 millones fueron invertidos en redes electrónicas, modernización de tubos y sanitarios, reconstrucción de techos y cerca de 18 lavamanos; labor que añade una conducta intachable y sentido de responsabilidad y esfuerzo mutuo. La tarea a partir de 1970 fue el retorno a la moralidad, la práctica de las eternas leyes éticas, olvidadas no solamente en los planteles educativos sino en el seno de las familias colombianas, en las oficinas del estado, en las fábricas, en los centros comerciales, en el trato individual, en la vida social y en la manera de concebir y ejercer la autoridad cuya fuente primera es Dios, origen en toda justicia (Núñez, 2011).

8.3.2 Rafael Clavijo Quintero. Estudiante 1958-1964

Licenciado en español y comunicación de la Universidad de Pamplona. En aquella época el Colegio José Eusebio Caro gozaba de mucho prestigio en la región. Así como el Loperena de Valledupar, la Padilla de Riohacha, el colegio San José de Pamplona, muy prestigiosos, esta institución educativa llevó conmigo recuerdos vitales que como los de mis padres, nunca pasarán al olvido. Encontré en él, sabias enseñanzas que puse al servicio para grandeza tuya y honra mía.

Fueron muchos los recuerdos que pasaron por el colegio empezando por las interminables caminatas del profesor López Erazo en sexto año, las charlas supuestas e ilustradas de Alberto Amaya y uno que otro compañero protagonista de esta historia. En sexto bachillerato, Erazo tenía la costumbre de llevarnos al acueducto viejo de Ocaña, la planta ubicada en Villanueva, como paseo. Inquietos en un diálogo ameno, observando algunas montañas, nos apartamos del camino y nos perdimos. A las 8:00 p.m aún permanecía buscándonos por la ciudad preocupado y afanado.

Antes de empezar la clase, Alberto Amaya relataba cuestiones de su vida pero las ilustraba como ejemplo para orientarnos por buen camino. Dedicaba horas y quién no aprendió sus lecciones. Recuerdo al profesor Gómez de biología, chocoano de los primeros; al profesor Leonidas Méndez de educación física, estricto y de quien aplicamos las primeras reglas de los deportes (fútbol, básquet), ensayos tediosos los miércoles por la tarde en el Tíber, actualmente ubicado en el INPEC, jornadas rigurosas, competentes y activas. ¡Cómo olvidarlas!

Durante mi permanencia en el colegio sucedieron muchas cosas. El maestro Ciro Lobo de castellano, también de grata recordación, era nuestro director de grupo. Estricto era que antes de comenzar clases los lunes por la mañana revisaba las uñas y nos examinaba de arriba abajo. Por tal motivo, hubo un alumno que lo regresó a casa, aún recuerda y se ríe de lo que le pasó.

Las pruebas temidas y orales de inglés, el profesor dictaba la clase y posteriormente preguntaba. Nos enseñó los sonidos de las vocales, al siguiente día preparados para el examen, la realizó escrita. Todos la perdimos, menos un compañero, le preguntó en forma oral y no supo responder, también la perdió.

Hubo un compañero de Chimichagua que firmaba en la lista de asistencia S. Enrique Beltrán, pero nadie sabía qué significado tenía su primer nombre. A final de año, la secretaria comenzó a averiguar datos personales de cada estudiante, en el registro civil apareció que éste se llamaba Sostenes. Para sorpresa, los diplomas los marcó una hermana de la presentación y cuando el compañero fue a reclamarlo decía: "Sostenes E. Beltrán", muerto de la calentura.

Se acostumbraba también en los recreos a jugar fútbol con pelotas de trapo. Formábamos grupos grandísimos. Una vez, jugamos sexto A con sexto B, yo estaba en uno de los equipos como arquero. Hicieron el primer disparo, traté de atrapar la pelota, pero los dedos principales, el índice y el anular, se doblaron hacia atrás. Alguien dentro de ella había puesto una piedra. Tardé meses en recuperarme.

Con el profesor Ciro Lobo ocurrió un hecho de lo cual no recuperé su confianza tan rápido. Le dio por formar una especie de coral, de una voz. La canción comenzaba bien pero el coro que me tocaba ensamblar junto con otro compañero, Francisco Acosta, nos hacía reír.

Cuando llegó el momento de hacerlo dirigido por el maestro, saltamos de la risa. El profesor Lobo se enfureció con mucha razón, nos expulsó del coro enviándonos para la rectoría, ésta ordenó el retiro de la institución por unos días y qué decir cuando llegué a casa. Un recuerdo más, contado por su propio protagonista, Jorge Angarita, es cuando cursábamos sexto bachillerato. Presentando un examen final, un compañero se atrevió a mirarle el examen a Jorge. El profesor que estaba de turno, percató voltear justamente cuando robaba su hoja; se ganó el cero y nada particular. Lo anecdótico de la historia es cuando intervino el obispo Rafael Sarmiento Peralta, le anularon el cero y le asignaron la nota que merecía.

De aquellas viejas y provechosas jornadas sólo queda testimonio la experiencia. Experiencia agradable que, si se pudiera volver a repetir, sería magnífico. La calidad de compañeros, el respeto hacia los docentes o mejor dicho maestros y sus enseñanzas impartidas quedan como un excelso recuerdo. Gracias, muchas gracias, al colegio Nacional José Eusebio Caro (Revista Hacaritama, 2011).

8.3.3 Ángel María Claro: Docente interno especialista en biología desde 1963-2005

Con nombramiento departamental inicialmente, empecé mi labor pedagógica en una escuela que se llama Adolfo Milanés. Tres años después llegó un nombramiento nacional otorgándome profesor de tiempo completo en el área de biología y docente interno en el Colegio José Eusebio Caro.

Recuerdo con especial interés a el profesor Tapias, Miranda, Gómez, Alberto Amaya de química, Francisco López Erazo de física, Fanny Huertas, Graciela Marconi, Mauro Suarez, Luis Orozco, todos de la fase inicial, así como un gran rector que infundió respeto, Marco Arenas Buenahora. Una de las etapas más fuertes fue una huelga acaecida en 1968 contra mí. No era que me las tiraba de sabiendo sino que la filosofía del colegio era “formar profesionales excelentes para todo el país”, traté de acoplarme a ello.

Un mañana en clase ubicado en el laboratorio que lleva mi nombre construido inicialmente mediante rifas, llegó un señor serio, distinguido, identificado

como Inspector Nacional de Policía, el doctor Plaza de Bogotá. Él entró, yo tenía una mesilla de procesamiento de los antiguos comedores del internado. Alrededor, cinco o cuatro mesas y en cada una de ellas 16 estudiantes seleccionando frutos carnosos y secos. Se sentó, estuvo cinco minutos observándome, se cansó y acordó una cita en la sala de profesores, tomamos un tinto y hablamos.

Entre una y varias palabras, me invitó al hotel Timaná para una comida el fin de semana. Asistí y de apetitivo unas copitas de whisky. Estando entre tragos sacó el memorando, decía: "hombre milimétrico, demasiado rígido en clase, poco apreciado" y expresó en tono fuerte: "no se amargue la vida" tratando de ofrecer para dónde quería traslado, lo cual desistí, quería permanecer, amé siempre lo que hacía.

Quince días esperé para que el comité de huelga estableciera asuntos de inconformidad. Gracias al Inspector, logré darle continuidad a mi profesión, consejos que ayudaron a vivir mis últimos 25 años con una tranquilidad espiritual dentro de la institución y con mis estudiantes.

Recuerdo con especial interés la construcción ósea de distintos mamíferos y vertebrados para la adecuación del laboratorio; la clasificación científica (familia, especie, género) de árboles, motivo a sus 80 años de fundación; los extensos y arduos campeonatos de voleibol, ajedrez, fútbol, a las diez de la noche como profesores internos y cómo no, las majestuosas invitaciones a bautizos, reuniones o eventos sociales sin dejar de asistir a algunas de ellas. ¡Muy enriquecedor!

En cuanto a deportes, el colegio fue representativo en todas las áreas: fútbol, tenis, microfútbol, baloncesto, básquetbol, natación, danzas. Con admiración, el grupo de danzas fue declarado fuera de concurso en el Festival de la Cumbia en el Banco Magdalena compitiendo con más de 26 grupos de la costa Atlántica. Fue muy famoso en ese entonces, Carlos Bacca Sandoval donde participó en una feria internacional con la Cacota y sus 17 derivados, fue a representar a Colombia en la ciudad de Venezuela con esa fórmula; así como Víctor Núñez, astronauta egresado del Colegio, donde asistió al mismo para respectiva demostración de su trabajo en el Cabo Cañaveral; Miguel Trujillo, agrónomo de convención; los doctores Meneses de Pailitas, los Casadiego de Curumani, el doctor Manosalba abogado de Convención y muchos otros representativos.

Durante 26 años permanecí como director de servicio social, los estudiantes tenían que escoger alternativas de alfabetización en los 68 centros nocturnos en la campaña Simón Bolívar, arborización o deportes; los estudiantes de 10 y 11 eran orientadores y se responsabilizaban de su labor. También gestioné algunas campañas ecológicas con el doctor de obras públicas sembrando en cuencas del Algodonal y Buenavista.

Una de las tareas gratificantes fue la dotación y adecuación de la escuela Cristo Rey. Me llevé los muebles que sobraban del colegio y junto al carpintero de la institución se reconstruyeron. Pintamos paredes, remendamos los pisos, la pagadora donó el alambre, y el electricista todos los insumos para las instalaciones eléctricas.

El parque galán fue construido por el colegio en compañía del Distrito de Obras Públicas y del Departamento, duró como treinta años, tal cual como se diseñó. También junto a estudiantes Caristas arborizamos el Malecón, Club del Comercio, Juan xxiii, la avenida Francisco Fernández de Contreras, Club de Leones, piscina Olímpica y Club del Magisterio.

Generalmente a las arborizaciones se hacían mantenimiento, controlando las hormigas, podando, regando y fumigando. Terminando las arduas jornadas en campaña, compartíamos entre empanadas y gaseosas charlas amenas para el descanso, repartiendo siempre a las señoritas en mi Renault 12 el mejor estudiante competente en esa área. ¡Qué orgulloso me siento de mi colegio! Fue un alivio físico y mental asistir a impartir mis clases, fue un alivio físico y mental adquirir experiencia y aún más, mantengo un alivio al expresar mi gratitud con grandiosa institución (Revista Hacaritama, 2011).

8.3.4 Lúmar Sierra. Estudiante 1964-1966

Ingeniero Agrónomo Universidad Tecnológica y Agropecuaria de Tunja. Decidí estudiar en el Colegio José Eusebio Caro con el ánimo de hacer parte de la sociedad carista. La verdad, me siento satisfecho de ser egresado de esta institución, educación más prestigiosa que tiene el departamento Norte de Santander, la provincia de Ocaña y el país.

Llegué y me sorprendí al encontrar un colegio con un cómodo y moderno edificio, anexo al antiguo, excelente y apropiada dotación, completos laboratorios de física y química; lujosa biblioteca, una de las más ricas del país; teatro cultural; elementos gimnásticos y deportivos y demás requisitos que contribuyen a hacer efectivo en todas sus partes la labor de un plantel integralmente educativo.

Recién ingresé, dirigí la huelga en el año 64. Se presentó un inconveniente, todo lo tomamos a mal, estábamos picados de culebra y en esa época la fogosidad del estudiantado ardía, así como el motivo de protestar influenciados por la revolución cubana. Mantuve mes y medio en contra del rector Marco Arenas Buenahora, lastimosamente la huelga afectó su integridad y lógicamente de ahí partió el prurito de las protestas en Ocaña por problemas de agua, luz, que conllevó al mejoramiento del acueducto (en esa época Expnerte) y de la energía que era deficiente: “alumbraba más una vela que un bombillo”. Razón de esas circunstancias, protestábamos por todo.

Durante mi permanencia en la institución mantuve una inquietud científica extraordinaria. Fui presidente del centro científico Albert Einstein por dos

años, incluso para mí representa tanto el Colegio José Eusebio Caro que Hacíp Numa como rector, me motivó para hacerme cargo de la presidencia “reunión padres de familia” y en un mes y medio acepté el reto.

En los 90 años de su fundación gestioné con el Ministerio de Educación Nacional un proyecto resultado de 164 millones para reparaciones locativas, renovación de cancha principal quien agradezco por la reconstrucción de planos a Mario Arévalo López, arquitecto egresado del Colegio José Eusebio Caro. También, se presentó un proyecto para que la institución educativa la declararan monumento nacional, pero hubo ciertos políticos que entorpecieron el proceso en el senado de la República.

Tengo mucho por agradecer al colegio empezando por el sentido de responsabilidad de brillantes maestros. Francisco López Erazo, personaje destacado por la manera de tratarnos, su didáctica, pedagogía intachable. Amaya, tipo extraordinario, noble y exagerado. Recuerdo su famosa frase: “jóvenes, jóvenes, se está acabando el año” y sus análisis de orientación profesional cuando indicaba la existencia de muchachos con vocación militar sin atreverse a saltar una caja de fósforos con garrocha. Carepuño, magnífico profesor que reventó brazos y piernas en el boxeo, cómo olvidar sus guantes cuando mantuve un buen enfrentamiento con Álvaro Pino, dinámico y destacado en este deporte, así como Jairo Vergel, de grata recordación.

Todos, magníficos profesores y la lista serían interminable, así como también sería difícil no dejar perder cada detalle apreciado ocurrido en cada rincón y entre cuatro paredes. Quedan cortas las palabras de agradecimiento. Cómo destacar entre líneas lo significativo y representativo que es el Caro para mí.

Un profesor es fundamental, catalogados como verdaderos maestros y hoy, el triunfo académico, científico, social, humano, deportivo, enaltece al Caro por el sentido de responsabilidad de brillantes maestros. ¡Benditos sean por siempre! ¡Soy con mucho orgullo bachiller Carista! ¡Agradecido, sabré recordarle eternamente! (Revista Haceritama, 2011).

8.3.5 Adalberto Guerrero Lobo. Estudiante 1958-1964

Ingeniero Agrónomo Universidad Nacional. Para mí es motivo de grata satisfacción hacer un recordatorio de esta institución que representa tanto para nosotros, que se constituyó en una época invaluable en nuestra formación y que esperamos que esos valores se recuperen en el tiempo.

Inicié como estudiante del Colegio José Eusebio Caro en el año de 1958 cuando empezó a funcionar el quinto de primaria, grato privilegio de ingresar junto con un hermano, Hernando Guerrero. La influencia de nuestros padres de querer pertenecer a ella y el anhelo de conformar la banda de guerra constituyó el paso inicial en nuestra querida y añorada institución.

Ingresar a la banda era un sueño que tenía, también una frustración que tuve. En esa época, el profesor de educación física Leonidas Méndez, estricto y bastante exigente, requería para su conformación estudiantes altos, de buen porte y que influyó la estatura como limitante.

¡Qué orgullo hubiese sido!

Indudablemente una gran imagen dejó el profesor Alberto Amaya de química, Francisco López Erazo de física, Ciro Lobo Serna quien integró la Academia de la Lengua Colombiana en análisis gramatical así como Martínez, quienes representaron significativamente en nuestra formación y una serie de compañeros que recuerdo y añoro como el doctor Álvaro Bayona Uribe, odontólogo de grata recordación, Jorge Angarita Pallares, el doctor Bonet, Carlos Henao; bachilleres que en esa época se presentaron por primera vez, e ingresaron a la universidad, motivo de mucha satisfacción.

Fundamental en nuestra formación y provechoso fueron las orientaciones profesionales inculcadas por un rector idóneo, formador de juventudes, quien fue Marco Arenas Buenahora. Había una serie de Ocañeros egresados y cada semana él presentaba un ingeniero, médico, abogado, arquitecto, agrónomo para que estableciera una charla. Cada quien hablaba de su profesión e inculcaban el deber a tener cierta proyección por determinada vocación. Amaya, nos señalaba que fuera de las habilidades que cada quien presentara teníamos que amar la carrera a escoger, así como hacía una comparación: “existen bachilleres que desean ingresar a la escuela militar y no saltan una caja de fósforos con garrocha”; refiriéndose que para ser militares de profesión tenían que obtener habilidades físicas. ¡Jamás olvidé!

La educación física era muy exigente, más quien la coordinaba. ‘Carepuño’, cuyo apodo solíamos decirle, nos asignaba como tarea saltar en unos aparatos pesados; Jorge Amaya y yo pésimos para eso. Insistimos una y mil veces que nos quitara esa práctica deportiva, pero siempre fue en vano. La formación religiosa nos sirvió mucho. Así como la cívica, materia obligatoria, orientación profesional, la urbanidad de Carreño fue fundamental en nuestra formación. Un grupo de amigos tomarnos una cerveza con algunos compañeros internos que tenían salida los sábados, era a escondidas en cualquier cafetería evitando que el profesor Amaya nos viera e hiciera insinuaciones y observaciones en clase. En ese sentido, el respeto partía de las buenas enseñanzas impartidas, hecho hoy en día lamentable. Muchos aspectos fallan en la educación.

El colegio caro fue pionero en los eventos deportivos, la cancha sagrada del basquetbol y campeón en todos los eventos. Reconocido en ese tiempo Rodrigo Arévalo, ‘tripe pollo’, excelente delantero y Carlos Cùjia, un guajiro, así como se formaban grandiosos jugadores en todas las áreas. Cómo olvidar los majestuosos desfiles del 19 y 20 de julio ensayados durante todo el año en honor a la bandera con participación de todos los colegios. Las interminables caminatas del profesor López Erazo en sexto año, los ensayos escénicos en

el teatro cultural para eventos cívicos y los cortos campeonatos de fútbol en jornada de eventos cívicos y los cortos campeonatos de fútbol en jornada de descanso.

El colegio fue muy valioso, tuvo mucha acogida. Nosotros familiarmente en casa, llevamos la grata satisfacción que, de seis hermanos, todos terminamos allá. Aprendí los grandes valores para ser un profesional, lo soy, gracias a la educación del Caro. A pesar de que soy bachiller del año 64, nunca olvidaré las buenas enseñanzas (Revista Hacaritama, 2011).

8.3.6 Mario Arévalo López. Estudiante 1943-1952

Arquitecto Universidad Nacional de Bogotá. Fue tanto el amor inculcado por mi madre y el deseo vehemente de ingresar a él, que un día del año 1942 cursando el primero de primaria en el Colegio La Presentación y terminándose el año escolar, me sorprendió mi querida madre cuando insinuó que me matricularía en el añorado colegio. Qué alegría tan inmensa, parecía un sueño y efectivamente en el año de 1943 ingresé a cursar el segundo año de primaria.

Duré diez años en el colegio. Fui el alumno más antiguo y que el que más gozó. Luis López, director de grupo, dictaba todas las materias entre ellas matemáticas mi especialidad, como también biología y trabajos manuales. Un profesor llamado Tomás Boneth de trabajos manuales organizó un concurso y vaya suerte que me adjudicó el premio con el trabajo "El Caballo Echado" plasmado en arcilla que desde muy temprana edad me gustaba manipular.

Mis compañeros mayores, de 13 y 14 años entre ellos José Éspere a quien bautizamos 'Mamut', permanecía corriendo por todo el colegio tomándose de los muros motivo de un juego traído de Barranquilla e implantado en el colegio llamado libertad. Había un compañero, Raúl Viacci hoy en los Estados Unidos, sentado en un banco de madera con las piernas tendidas.

Cuando más distraído se encontraba, resbala precisamente José y cae en las piernas de Raúl. Trágicamente se escuchó cuando partimos una yuca. Raúl perdió el año, su recuperación fue muy lenta y una de las historias más tristes dentro de la institución. Recuerdos significativos, el triunfo como atleta en los 100 metros planos en las olimpiadas coordinadas por Manuel Guerrero, profesor de educación física en el año 45, los paseos por Ocaña con Mario Silva, indio boyacense deseoso por conocer la ciudad, así como el confuso concepto entre flora y fauna por Rodríguez ante el profesor Santaella.

Cómo olvidar la afición al beisbol y mis lanzamientos como pítcher traídos por los venezolanos en el año 47, entre ellos, Nicolás Maduro García, hoy supuestamente padre del Canciller de Venezuela.

En el año 50, se escribió el porro del Colegio José Eusebio Caro de un gran amigo compositor Alfonso Carrascal Claro. Teníamos un trío, Jorge Álvarez con la dulzaina o sinfonía, Nicolás Sarmiento la carrasca y yo el triple. Interpre-

tábamos en los recreos porros como “El Rabo de la Puerca” de Barros y Lucho Bermúdez y de vez en cuando boleros como “Rayito de Luna”; buenas interpretaciones.

Un profesor de educación física nos había inculcado que el 20 de julio celebraba el colegio una revista gimnástica muy interesante. Armando Barriga, Farud Yanine Díaz, Mario Silva y yo, fuimos escogidos por Carlos Mejía para que nos lanzáramos desde un segundo piso, plataforma de madera, para caer en una lona templada con cuatro guardias en cada esquina. Tarea difícil de aceptar, pero nos atrevimos. Llegando al escenario deportivo el Tíber, donde se realizó el evento, decidimos tomar en una totuma el famoso Tapetusa, aguardiente de contrabando servido por Lucrecia, vecina del sector. Dopados, con mucho estímulo y muchas ganas nos lanzamos.

Fui el primero, hice el impulso y caí de pie, pero no me conformé. Como el evento se prolongaba hasta la noche, mantuve fuerzas y me lancé del “burro”, famosa rueda de candela con almohadillas alrededor; en la anterior conté con menos suerte: “di el bote en el aire, enredé la rueda en el zapato, caí a la lona, pero afortunado no me quemé”. ¡Todo por aficionado!

En quinto año, el Gobierno Nacional me adjudicó una beca motivo de siete cincos y me interné en el colegio. Cuando la comida estaba buena me quedaba, cuando no, me iba para la casa. Un día, no soporté la enfermedad de un amigo. Él dormía en el medio y en ambos extremos Euripes Arévalo y yo. Ese compañero padecía de asma, el ruido era un despertador que se le hinchaban los pulmones y nos enviaba para el balcón. Al final, nos cambiaron de dormitorio, pero le dejaron el daño a otro.

Así pasé mi vida en este recinto, entre viejos momentos, amigos, compañeros y maestros. Recuerdos dejó Luis López director de grupo, Tomás Boneth, Jorge Santaella, Blasco Ibáñez, Napoleón Álvarez, Alberto Amaya mi gran amigo, capaz de ofrecerme un cigarrillo estando prohibido en el colegio. Jamás dejaba el cigarrillo, prendía uno y se le acababa el otro. Luis Anaya, gran profesor de física, siempre puntero cuando cobraba los penaltis. Recuerdos, lindos recuerdos e intensa gratitud, son las plegarias que brotan de mi alma para este sacro recinto, volcán de ideas grandes y nobles. Cultivaste en mi mente la verdad y en mi corazón delicados sentimientos. Te abandoné, llevando vivo tu recuerdo que el tiempo nunca podrá borrar” (Revista Hacaritama, 2011).

8.4 Colcaro Patrimonio Arquitectónico Educativo y Cultural de la Nación

Actualmente la institución educativa funciona en el mismo lugar que hace muchos años, frente a la Plazoleta de la Gran Convención. Asimismo, cuenta con dos jornadas académicas (mañana y tarde) y es considerado uno de los colegios más grandes en el municipio de Ocaña, Norte de Santander.

Por la conmemoración de los 450 años de la fundación de Ocaña Norte de Santander, el Gobierno Nacional bajo la ²Ley 1887 del 30 de Julio de 2019, por la cual la Nación se Asocia y rinde público homenaje al municipio de Ocaña en el departamento de Norte de Santander con motivo de la celebración de los cuatrocientos cincuenta años de su fundación y se dictan otras disposiciones; en su artículo número siete (7), se declara como **Patrimonio Arquitectónico Educativo y Cultural de la Nación** a la Institución Educativa José Eusebio Caro [34].

De esta manera se resalta la importancia del Colegio Nacional José Eusebio Caro, en la celebración de los 450 años de historia de Ocaña, y con esta, todos los sucesos, su arquitectura, el auge educativo desde sus inicios, personajes icónicos, entre otros aspectos que hacen de la Institución Educativa, un referente para Ocaña, la región y para Colombia.

2 La ley se encuentra plasmada en el apéndice “A” de este documento.



EPÍLOGO



La memoria y la historia de la fundación Colegio Nacional José Eusebio Caro juega un papel fundamental en la tradición social, cultural, educativa e histórica, no solo del municipio de Ocaña, sino para toda Colombia.

En el libro se encuentra una recopilación de los hechos y eventualidades que sucedieron alrededor de la fundación y madurez de la institución educativa, los cuales marcaron la existencia de personas que son ejemplos de vida para la sociedad actual. Asimismo, se detallan nombre de fundadores, rectores, políticos y personajes relevantes para la reseña histórica local y nacional.

Después de leer el texto, el lector tendrá en su mente un recuento de más de 100 años de historia local con influencia regional y nacional; información que permite mantener viva la tradición oral y escrita de las comunidades, con la proyección de que esta pueda ser transmitida a las generaciones futuras, para que mantengan viva la identidad cultural del territorio.

GLOSARIO

Civilista. Que preferentemente defiende asuntos civiles.

Escritura pública. Es un documento que se tramita ante un notario y en el que se hace manifestar un determinado suceso o derecho autorizado por el propio funcionario, quien se encargará de firmar junto con las personas solicitantes.

Ímpetu. Movimiento acelerado y violento. Fuerza o violencia. Brío, vehemencia, ardor con que se actúa.

Linderos. Parte de una extensión terrenal que limita con otra.

Memoria histórica. Concepto ideológico e histográfico, que busca unir esfuerzos humanos para reconstruir el pasado, sea este real o de imaginario colectivo, a través del respeto y la valoración del individuo y la comunidad.

Provincia. Demarcación territorial administrativa de las varias en que se organizan algunos Estados o instituciones. Distrito de los diferentes en que divide un territorio una orden religiosa y que contiene determinado número de casas o conventos.

Sublime. Excelso, eminente, de elevación extraordinaria. Dicho de una persona que cultiva algún arte o técnica con grandeza admirable.

REFERENCIAS

- Archivo Histórico del municipio de Ocaña. (1912). Sucesión de la familia Ibáñez. En *Libro de matrimonios*, (3).
- Páez, L. (2009). La familia Ibáñez-Arias. En *Historia de la región de Ocaña* (ed. 1ª), 89-91. Jaguar Group Producciones.
- Lozano, F. (s.f.) El doctor Miguel Ibáñez. En *Boletín de historia y Antigüedades* (79), 441.
- Academia de Historia de Ocaña (2007, 2 de julio). *Personajes destacados en la historia de Ocaña entrega 3*. <http://academiaocana.blogspot.com/2017/07/personajes-destacados-en-la-historia-de.html>
- Dolores, J. (1952). *José Eusebio Caro y el centenario de su muerte*. Anuario Colegio José Eusebio Caro, 7-9.
- Ocampo, J. (1991). El Estado de la Nueva Granada (1832 - 1840). En *Gran enciclopedia de Colombia* (Tomo 2). Círculo de Lectores.
- Sánchez, L. A. (1941) Noticias históricas sobre algunos colegios y escuelas de la ciudad de Ocaña. *Revista Hacaritama*, (80), 367-576.
- Ramírez, W. E. (1986). Historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro. *Revista Colcaro*.
- Solano, G. (1961, 1 de mayo). Apuntes para la historia del colegio de José Eusebio Caro, la labor de los fundadores. *Revista Hacaritama*.

- Páez, L. (2011a). *Historia de la Literatura en la Región de Ocaña. Siglo XVIII a XXI*. Jaguar Group Producciones.
- Revista Hacaritama. (1943). *Clausura de estudios del Colegio Nacional José Eusebio Caro. Los primeros bachilleres* (105-106), 550-555.
- Páez, L. (2011b, abril) La historia del Colegio Nacional José Eusebio Caro. *Revista Hacaritama* (277).
- Rojas Pinilla, G. (1953). *Discurso de posesión de Gustavo Rojas Pinilla* [grabación de discurso]. Radio Nacional de Colombia. <https://www.senalmemoria.co/timeline/discurso-de-posesion-de-gustavo-rojas-pinilla>
- Colegio José Eusebio Caro (1952) *El club futbolista José Eusebio Caro*. Anuario del Colegio José Eusebio Caro.
- Anaya, L. (1952). *Anuario del Colegio José Eusebio Caro de 1952*. Colegio José Eusebio Caro.
- Revista Hacaritama. (1937). Proyecto de Ley por la cual se nacionaliza el colegio José Eusebio Caro, de la ciudad de Ocaña y se dictan otras disposiciones. En *Revista Hacaritama* (31).
- Méndez, L. (1952). Historia Deportiva. En *Anuario del Colegio José Eusebio Caro de 1952*. Colegio José Eusebio Caro.
- Páez, E. A. (2011). La Sociedad Científica Albert Einstein. *Revista Hacaritama* (277), 70-72.
- Peláez, J. (1955). La vida del colegio en 1955. *Revista Caro*, 1, 10-11.
- Méndez, L. (1955). El deporte en el año. *Revista Caro*, 1, 28-30.
- Arenas, M. (1964). La visita del señor Gobernador. *Revista Hacaritama* (223), 89-93.
- Pineda, L. (1960). Exposición de motivos. *Revista Hacaritama* (212), 61.
- Revista Hacaritama. (1960). Proyecto de Ley por la cual la Nación se asocia a la celebración del cincuentenario de la fundación del colegio Nacional José Eusebio Caro de la ciudad de Ocaña, departamento Norte de Santander y contribuye a la construcción de su nuevo edificio. *Revista Hacaritama* (212), 60.
- García, E. (1960). Cincuentenario de la fundación del Colegio de José Eusebio Caro. *Revista Hacaritama* (212): 58-59.
- Revista Hacaritama. (1961) Apuntes para la Historia del Colegio de José Eusebio Caro. *Revista Hacaritama* (216), 66-67.
- Anaya, L. (1952). El Colegio Caro. *Anuario Colegio Nacional de José Eusebio Caro de 1952*, 1-2.
- Núñez, N. (2011). Celebración del Centenario del Colegio Nacional José Eusebio Caro 1911-2011. *Revista Hacaritama* (277).
- Revista Hacaritama. (2011) Crónicas de ex alumnos. *Revista Hacaritama* (277).

Congreso de la República (2019). *Ley 1887 del 30 de Julio de 2019. Por la cual la Nación se Asocia y rinde público homenaje al municipio de Ocaña en el departamento de Norte de Santander con motivo de la celebración de los cuatrocientos cincuenta años de su fundación y se dictan otras disposiciones*. Bogotá.

APÉNDICES

Apéndice A. Copia de la ley 1887 del 30 de Julio de 2019

LEY N° 1987 **30 JUL 2019**

"POR MEDIO DE LA CUAL LA NACIÓN SE ASOCIA Y RINDE PÚBLICO HOMENAJE AL MUNICIPIO DE OCAÑA EN EL DEPARTAMENTO NORTE DE SANTANDER CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LOS CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE SU FUNDACIÓN Y SE DICTAN OTRAS DISPOSICIONES"

EL CONGRESO DE COLOMBIA

DECRETA:

ARTÍCULO 1°. Objeto de la ley. La presente ley tiene como finalidad que la Nación se asocie a la solemne conmemoración de la fundación del municipio de Ocaña, que tuvo lugar el 14 de diciembre de 1570 y rinda un homenaje público a través de distintos reconocimientos de carácter histórico, cultural y material, como contribución al municipio y sus habitantes por su aporte sustancial a la consolidación de la nacionalidad colombiana, su fundamental concurso a la causa emancipadora exaltada por el Padre de la Patria al llamarla "Ocaña Independiente", destaca la contribución de su acervo humano al caudal de las letras y las artes colombianas, reconoce la profunda vocación patriótica de sus gentes, su culto y espiritual talante.

ARTÍCULO 2°. Reconocimientos históricos. La Nación exalta y enaltece como motivo de estas efemérides, la noble misión que cumplieron las siguientes personas:

1. Fundador: Francisco Fernández de Contreras.
2. Figuras que se destacaron durante la época colonial: Leoneida Hernández, Juana Lázaro Velásquez, José Antonio Cortés de Ron y Rodríguez, Joaquín Gómez Farelo.
3. Figuras que se destacaron durante el periodo de la independencia: Francisco Aquilano Jácome Llain, Martín Teodoro Cortés de Ron y Rodríguez, Antonio Quintero Copete, Doña Agustina Ferro.
4. Figuras que se destacaron durante La República: Nicolasa Ibáñez Arias, Bernardina Ibáñez Arias, Bárbara María Vicenta Lemus Jácome, José Eusebio Caro, José Manuel Lobo y Rivera.
5. Académicos y profesionales destacados: Daniel Álvarez Cardona, Lubín Lobo Barbosa, José Domingo Jácome Monroy, Margario Quintero Jácome, Obdulio J. Rivera, Elisa Barrera Marulanda, Monseñor Ramón Anaya y Rubio, Eustoquio Quintero, Alejo Amaya, Justiniano J. Páez, Monseñor Manuel

Benjamín Pacheco Aycardi, Luis A. Sánchez Rizo, Hernando Sanguino, Adolfo Milanés, Ramón Jaramillo Madariaga, María Jaramillo Madariaga, Juan Barbosa Amaya, Miguel Antonio Duque De Piñeres, José Trinidad Galbros, José Del Pilar Navarro Llaín, Santiago Rizo Lobo, Ángel María Ruiz Courvel, Presbítero Justiniano Sánchez Lobo, Juan Sarmiento Herrera, Rubén Sánchez Navarro, Guillermo Arévalo Peñaranda, Carlos Ceballos Caballero, Manuel María De La Rosa Álvarez, Marco A. Carvajalino Caballero, Gabino Antonio Courvel Núñez, Francisco C. Angarita, Presbítero Vicente Rizo.

6. Sus habitantes que han contribuido al desarrollo histórico, cultural y social del municipio.

ARTÍCULO 3°. Reconocimientos por su obra y labor. El Congreso de la República exalta y enaltece con motivo de esta celebración la noble misión que han cumplido los siguientes grupos e instituciones:

1. Templo de San Francisco.
2. Biblioteca Pública Municipal "Páez Courvel".
3. Empresa Social del Estado Hospital Emiro Quintero Cañizares de Ocaña.
4. Colegio José Eusebio Caro.
5. Universidad Francisco de Paula Santander.

ARTÍCULO 4°. Historia extensa del municipio de Ocaña. Se autoriza al Gobierno nacional para que, a través del Ministerio de Cultura, adelante una investigación sobre la historia extensa del municipio de Ocaña con el mayor rigor histórico-científico. Deberá incluirse una biografía especial de las personas y los grupos sociales que se mencionan en el artículo 2 de la presente Ley.

ARTÍCULO 5°. Ceremonia de honores a la ciudad de Ocaña y reconocimiento cultural. Se autoriza al Gobierno nacional para que, en conjunto con el Congreso de la República, rinda honores a la ciudad de Ocaña el día 14 de diciembre de 2020, mediante una programación histórica y cultural especial. Esta deberá ser oficializada un año antes de la conmemoración de las efemérides de la hidalga ciudad bajo la coordinación del Ministerio de Cultura.

ARTÍCULO 6°. Autorización al Gobierno Nacional. Autorícese al Gobierno Nacional de conformidad con la Constitución Política, la Ley General de Presupuesto, el Sistema General de Regalías y el Plan Nacional de Desarrollo, para que adelante las inversiones que sean necesarias, tanto de infraestructura como de transformación y adecuación de las instalaciones físicas de la Universidad Francisco de Paula Santander Seccional Ocaña. El presupuesto asignado para esta seccional, se hará mediante transferencia directa.

ARTÍCULO 7°. Declárese como Patrimonio Arquitectónico Educativo y Cultura de la Nación a la Institución Educativa José Eusebio Caro y la Escuela Modelo Adolfo Milanés, ubicadas en Ocaña.

1987

ARTÍCULO 8º. Promoción especial. En el año 2020 se declarará en Colombia al municipio de Ocaña como "Destino turístico cultural, religioso e histórico de los colombianos". Se autoriza al Ministerio de Comercio Industria y Turismo para:

1. Crear un programa de promoción especial mediante el cual se invite a los colombianos para que visiten el municipio de Ocaña y su área turística y cultural.
2. Reactivar la Ruta Turística de "La Gran Convención" creada por el Ministerio de Cultura e integrada por los municipios de El Carmen, Río de Oro (Cesar), Ocaña, La Playa de Belén y Abrego.
3. Recuperar el camino de herradura hacia el Santuario del Agua de la Virgen a través de "FONTUR" priorizado en el estudio de destinos turísticos del Norte de Santander.

ARTÍCULO 9º. Estampilla de reconocimiento conmemorativo. Servicios Postales Nacionales S.A. (472) emitirá una estampilla como reconocimiento conmemorativo a los 450 años de la fundación del municipio de Ocaña, Norte de Santander.

ARTÍCULO 10º. Se autoriza al Gobierno nacional efectuar los traslados, créditos y contracréditos, convenios interadministrativos entre la nación y el departamento de Norte de Santander y/o el municipio de Ocaña.

ARTÍCULO 11º. Esta ley rige a partir de su sanción y publicación en el Diario Oficial.

EL PRESIDENTE DEL HONORABLE SENADO DE LA REPÚBLICA



ERNESTO MACÍAS TOVAR

EL SECRETARIO GENERAL DEL HONORABLE SENADO DE LA REPÚBLICA



GREGORIO ELJACH PACHECO

EL PRESIDENTE (E) DE LA HONORABLE CAMARA DE
REPRESENTANTES



ATILANO ALONSO GIRALDO ARBOLEDA

EL SECRETARIO GENERAL DE LA HONORABLE CAMARA DE
REPRESENTANTES



JORGE HUMBERTO MANTILLA SERRANO

LEY No. 1987

"POR MEDIO DE LA CUAL LA NACIÓN SE ASOCIA Y RINDE PÚBLICO HOMENAJE
AL MUNICIPIO DE OCAÑA EN EL DEPARTAMENTO NORTE DE SANTANDER
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LOS CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS
DE SU FUNDACIÓN Y SE DICTAN OTRAS DISPOSICIONES"

REPÚBLICA DE COLOMBIA – GOBIERNO NACIONAL

PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Bogotá, D.C. a los

30 JUL 2019

La ministra del Interior, delegataria de funciones presidenciales mediante Decreto 1331 del 25 de julio de 2019



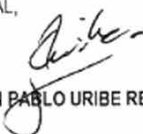
LA MINISTRA DEL INTERIOR,


NANCY PATRICIA GUTIERREZ CASTAÑEDA

EL MINISTRO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO,


ALBERTO CARRASQUILLA BARRERA

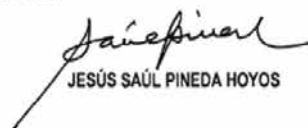
EL MINISTRO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL,


JUAN PABLO URIBE RESTREPO

Hoja 2.

Continuación de la Ley "POR MEDIO DE LA CUAL LA NACIÓN SE ASOCIA Y RINDE PÚBLICO HOMENAJE AL MUNICIPIO DE OCAÑA EN EL DEPARTAMENTO NORTE DE SANTANDER CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LOS CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE SU FUNDACIÓN Y SE DICTAN OTRAS DISPOSICIONES"

EL VICEMINISTRO DE DESARROLLO EMPRESARIAL DEL MINISTERIO DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TURISMO, ENCARGADO DE LAS FUNCIONES DEL DESPACHO DEL MINISTRO DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TURISMO,



JESÚS SAÚL PINEDA HOYOS

LA MINISTRA DE EDUCACIÓN NACIONAL,



MARÍA VICTORIA ANGULO GONZÁLEZ

LA MINISTRA DE CULTURA,



CARMEN INÉS VÁSQUEZ CAMACHO

LA DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN,



GLORIA AMPARO ALONSO MÁSMELA

Este libro fue compuesto en caracteres Minion
a 11 puntos, impreso sobre papel Bond de 75
gramos y encuadernado con el método hot melt,
en febrero del 2021, en Bogotá, Colombia.